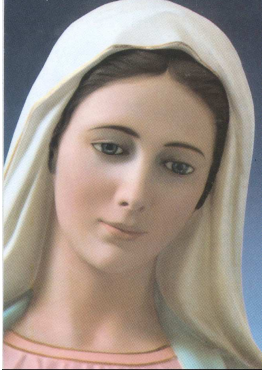
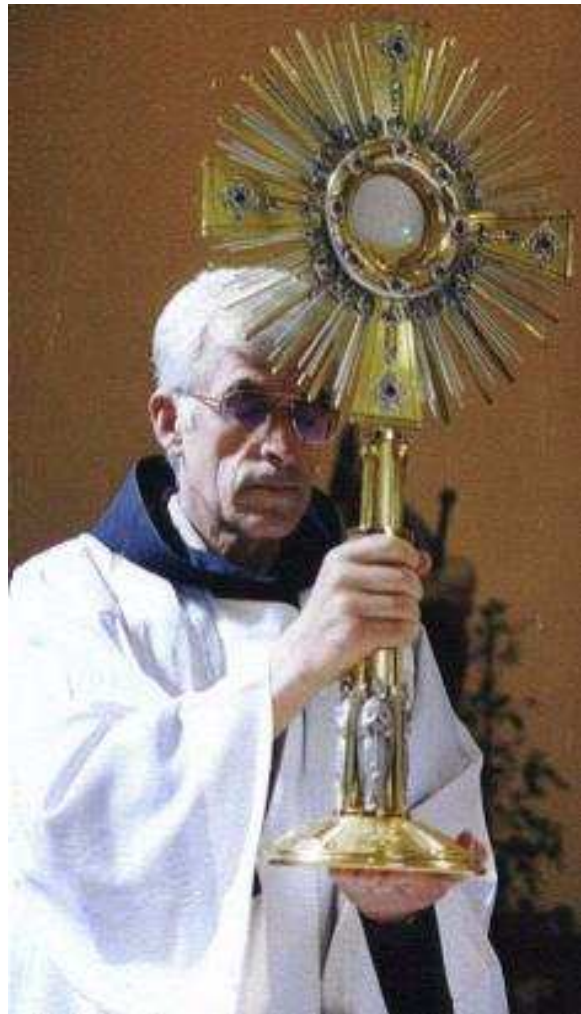


Fra. Slavko Barbaric (o.f.m)



**Adoren a mi Hijo
con el corazón**



PROLOGO

Con este libro, “Adoren con el corazón a mi Hijo” del Dr. Fra.Slavko Barbaric (o.f.m) hemos recibido su quinta obra sobre la oración, inspirados en los mensajes de Medjugorje. Los cinco libros se podrían ensamblar bajo el título “Oren con el corazón”. Este libro resuelve la duda: ¿Qué decirle a Jesús en el Santísimo Sacramento del altar? ¿Como orar a El?.

En su libro el Dr. Fra. Slavko Barbaric (o.f.m) no nos instruye sobre la oración. El ora con nosotros y así, sin querer y sin imponernos, nos enseña é introduce a la oración. El libro fue escrito desde la interioridad y nació como fruto de la Adoración a Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. Es el fruto de los encuentros con El.

En forma sencilla y fácil el autor nos conduce a la amplitud y profundidad. Pero no tan amplio como para que se diluya y se quede en lo superficial y así se aleje de la oración, tampoco tan profundo que no lo pudiéramos alcanzar.

Con este libro de oración, Fra. Slavko Barbaric (o.f.m), nos conduce a un camino por el cual podemos avanzar solos hacia adelante para seguir por nuestro propio camino. Si al orante le parece extenso algún texto -aparte de los bíblicos- puede acortarlos . También algunas partes las puede saltar, sin que pierda la continuidad. El libro contiene mensajes de Medjugorje que están vivamente abiertos, como así también están abiertos los textos de las Sagradas Escrituras.

El libro esta exento de grandes pensamientos y sapiencia humana, a modo de los mensajes que Nuestra Señora nos dirige a través de los jóvenes videntes de Medjugorje.

Así como es de sencillo, el libro no esta exento de fuerza, no carece de fundamento teológico, sino que nos mantiene en la oración y adoración, a modo de protección. Por ello es el apoyo del orante que va con un caminar suave por todos los rincones oscuros del corazón y lo va liberando.

Este es un libro para nuestro tiempo. Es el caminar hasta el corazón del hombre. Podemos estar contentos que, finalmente, llega a nuestras manos este texto, con el cual aprenderemos a adorar a Jesús en el Santísimo Sacramento del altar y así orar con el corazón.

Marija Ancila Bubalo

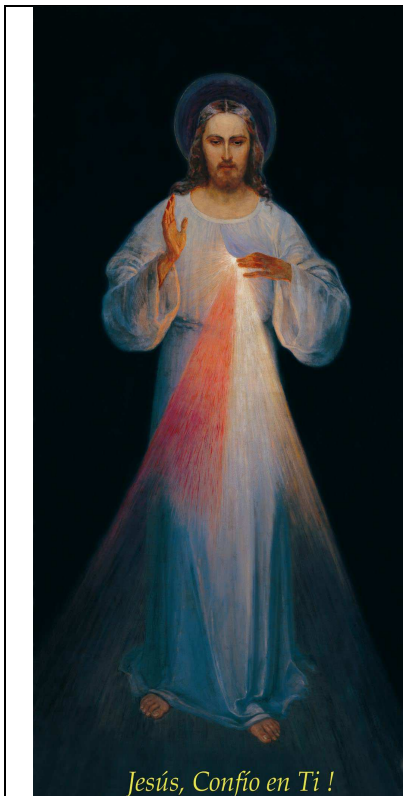


Imagen original de Jesús Misericordioso pintada a deseos del Salvador, según las indicaciones de Santa Faustina el año 1934, en Vilna (Lituania).

Dice Jesús a Faustina:

"Por medio de esta imagen estaré concediendo muchas gracias, por eso, que cada alma tenga acceso a ella"
(Diario, 570).

INDICE

Titulo
Introducción
Instrucciones prácticas
Jesús, a Ti te corresponde el primer lugar
Jesus anhelo tu rostro
Habla Señor que tu siervo escucha
Ven Señor Jesús
Jesús, rey de la paz yo te adoro
Este es mi cuerpo
Jesus, enséñame a orar (1)
Jesus, enséñame a orar (2)
Jesús, tu estas vivo, aleluya
Velad conmigo
Jesus glorifico tu misericordia (1)
Jesus glorifico tu misericordia (2)
Jesus envia tu Espíritu Santo (1)
Jesus envia tu Espíritu Santo (2)
Con María nueva criatura
Y el verbo se hizo hombre
Te adoro con María asunta al cielo
Jesús te adoro con María Reina de la paz
Jesús te adoro con todos los santos (1)
Jesús te adoro con todos los santos (2)
Jesús rey, Nueva Criatura te adoro
Jesús te adoro en el comienzo de este año nuevo
Jesús te adoro, envía obreros a tu mies
Vengo a adorarte para que el amor sea amado
Jesús sería bueno quedarnos aquí
Santísima Trinidad te adoro
Cristo Rey de reyes te adoro
Jesús vine a darte gracias
Jesús te adoro libérame de todo mal
Te adoro Jesus rey de los profetas
Jesús te adoro sana mi amor
El nuevo ritmo
Anexo: Novena de la Divina Misericordia

INTRODUCCION

1 - Una de las definiciones más lindas de la oración dice: "La oración es realizarse con Dios en el amor"

A veces, a nosotros los cristianos, se nos reprocha que nuestra oración es verbal, nos apresuramos demasiado y no tenemos tiempo. Eso puede ser real.

Jesús criticó duramente a la oración que quedaba sólo en los labios y no cambiaba la vida. Criticó también a la oración que se hace solo para buscar aquello que nos es necesario. Este tipo de oración la comparó a la oración pagana, la que no fue escuchada.

Realmente nuestra oración puede llegar a ser atea, es decir, sin Dios. Eso sucede cuando pedimos de Dios aquello que necesitamos y no lo buscamos a Dios como tal. Jesús nos enseña que el Padre todo lo sabe, que nos ama y está dispuesto a darnos todo, y por eso, lo más importante, es buscar su justicia y su reino y todo lo demás se nos dará por añadidura. Esto no significa que a Jesús no le podamos decir nuestras necesidades, derramar frente a El nuestros sufrimientos, buscar ayuda en nuestras dificultades. Al contrario, El solamente nos encamina a eso.

«Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá..»

San Mateo 7,7-8

Pero si nuestra oración sólo consistiera en eso, entonces sería atea, porque no busca primero a Dios sino, solo exclusivamente, aquello que necesitamos de Dios. Dios no está solamente para que nos sirvamos de El cuando estamos en dificultades sino para que estemos con El en todo momento.

Muchos cristianos experimentan crisis de oración. Ellos creen que no pueden orar porque no tienen tiempo. Pero, en verdad, la realidad es distinta. Sus problemas tratan de resolverlos de otra manera, pero si de ninguna manera pueden resolverlos, entonces prueban con Dios. Esto sería que Dios esta en Urgencias, y cuando esas necesidades desaparecen, a Dios lo ponen aparte y no lo buscan. Por eso se puede decir que el verdadero problema en la oración es nuestra postura hacia Dios, es decir, nuestra fe.

2 Existen diversas facetas y modos de la oración. Entre nosotros es común la oración verbal, que es la más expresiva, con muchas palabras, textos y canciones. Eso es bueno, pero no alcanza a conformar al alma del hombre moderno.

Diariamente el alma se llena con una variada información é imágenes y, por eso, le es necesaria la paz, el sosiego, para que pueda encontrarse con Dios. Por eso el sentido de muchas palabras y canciones consiste en la invocación para que el alma entre en lo nuevo -el ritmo de Dios- para ser capaz de quedarse en paz, con Dios. Por eso la oración de adoración es la más ejemplar. Mientras decíamos que nuestra oración puede ser atea, porque no buscamos a Dios, sino algo de Dios, la oración de adoración es algo especial.

Ni bien encuentres tiempo para Jesús, en el Santísimo Sacramento del altar, pasa un tiempo frente a El y con El en adoración; lo buscas a El, porque El está ahí, El es Emanuel-Dios con nosotros. No lo busques porque te puede dar algo o porque te puede escuchar. En cuanto empiece la adoración muestra que primero lo buscas a El, a El lo alabas y glorificas, a El lo bendices y al El le agradeces y permaneces con El porque El es Jahve. Por eso las condiciones para la adoración son la fe y el amor. Nosotros no toleramos un encuentro con alguien a quien no le tenemos confianza y no lo amamos . Esto referente a Dios y a los hombres. El amor y la confianza crecen permaneciendo unos con otros, así como la sensibilidad de unos hacia otros. Y cuanto más crece el amor por alguien menos palabras se necesitan para entenderse y queda

así mas espacio de silencio, el cual traspasa en profundidad al alma y al corazón, trayendo la pacificación con Dios y no con las cosas que El dio.

3 -En este tiempo sin Dios, materialista, invadido por ídolos contemporáneos, que con su velocidad echan de los corazones de los hombres la presencia de Dios, muchos cristianos quedan vacíos, en soledad, con miedos y angustias, sin luz y sin camino, con amargura y dolor, sin el contenido interior que da Dios. En este espacio vacío del alma, la adoración es imprescindible. Reconocer en el corazón a Dios, darle el primer lugar, escucharlo, estar con El, simplemente descansar con El, darle espacios en el corazón, y vivir en El, trabajar conscientemente los dones recibidos, escuchar y reconocerse en El ; todo esto es la necesidad más importante de todo cristiano. El reconocer a Dios en sus criaturas, aceptarlo con amor, colaborar con El, se logra solo a través de la adoración. Así crece una relación positiva hacia Dios como creador y hacia uno mismo, como creación y donación pero también hacia los demás hombres, es decir hacia todas las criaturas. El hecho de que haya tantos enfrentamientos nos habla claro que el hombre se encuentra en el camino de la autodestrucción y eso porque se alejó de Dios, lo que quiere decir de la vida, de la luz, de la verdad y del amor. El corazón del hombre no puede sobrellevar esto en paz. Por eso se desarrolla la violencia y la destrucción.

Al mundo le puede suceder lo que le sucedió al niño que no experimentó el amor materno ni paterno, lo busca toda su vida y de esa manera se destruye a si mismo y a los demás de su alrededor. El niño busca el amor pero en verdad rechaza de sí a los demás y se encuentra en un círculo, cautivado por sus propios deseos, llevado por el ansía de amor, el que no puede recibir de los otros porque ellos se defienden de él y lo rechazan y no lo aceptan.

En distintos, planos el mundo de hoy está en peligro porque busca a Dios y a la paz en sí mismo y en realidad se destruye a si mismo.

El deseo de vivir y la vida misma la puede dar al hombre sólo Aquel que creó la vida y sólo cuando el hombre, su criatura, se le entregue totalmente y se done a si mismo. Así el hombre se salva de estar perdido y se protege de las amenazas de este mundo, pasándose a la luz divina de la presencia de Dios. Entonces comienza la oración incesante y la glorificación permanente de Dios, adorándole.

4 - La Reina de la Paz, en sus enseñanzas y mensajes, pidió que se realizara la adoración a Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

"También esta noche, queridos hijos, les estoy especialmente agradecida por haber venido aquí. Adorad sin cesar al Santísimo Sacramento del Altar. Yo estoy siempre presente cuando los fieles están en adoración. En esos momentos se obtienen gracias particulares. Gracias por haber respondido a mi llamado!" (Este día, como cada jueves por la noche, los fieles estaban adorando al Santísimo Sacramento, pero esa noche en particular fue notable que muchos hombres permanecieran en la Iglesia para la adoración, a pesar de que habían trabajado intensamente en los campos.) Mensaje 15-3-84

La comunidad parroquial con los peregrinos respondió, quedándose en adoración, después de la misa de los jueves. Los miércoles y sábados por la noche, en horas tardías de la noche. La capilla está abierta todo el día para la adoración.

Al grupo de oración que guiaba la Virgen por medio de Jelena Vasilij le pidió que se quedaran en adoración toda la noche del primer sábado de cada mes.

Muchos grupos de oración captaron y aceptaron ese mensaje, organizando así horas de adoración. Algunos grupos pasan la noche del primer sábado al domingo en oración frente al Santísimo.

La comunidad "Oasis de Paz", creada por el sacerdote pasionista de Verona (Italia) Gianni Sgreva, tiene adoración perpetua en su Capilla de Bijakovice.

5 - El deseo de Nuestra Señora no es sólo para que descubramos la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento del altar, sino que descubramos la presencia de

Dios en todo y para que continuamente estemos en postura reverencial. Especialmente es valioso recordar lo que ella desea que los hombres descubran unos en otros la presencia de Dios y para que unos a otros se amen así como Dios nos amó a todos los hombres en Jesucristo.

"Queridos hijos!

Hoy, como nunca antes, Yo los invito a la oración. Que sus vidas se conviertan en una oración plena. Sin amor, ustedes no pueden orar, por tanto, Yo los invito a que primero amen a Dios, el Creador de sus vidas y entonces también ustedes podrán descubrir y amar a Dios en todo, tal y como El los ama a ustedes. Por tanto, acepten y vivan mis mensajes por su bien. Yo los amo y por eso estoy con ustedes, para instruirlos y guiarlos a una nueva vida de renunciación y conversión. Sólo de esa manera, ustedes podrán descubrir a Dios y todo lo que ahora está lejos de ustedes. Por eso, queridos hijos, oren. Gracias por haber respondido a mi llamado!" Mensaje 25-11-92

INSTRUCCIONES PRACTICAS

Querido amigo si te decides servirte de este libro durante el tiempo que deseas dedicarlo a Jesús en el Santísimo Sacramento del altar, entonces lee estas instrucciones prácticas, las que te podrán ayudar en el tiempo precioso que consagras a Jesús. Devolviéndole con amor a su amor, donándole la presencia personal porque El es Emanuel (Dios con nosotros)

1 - Si adoras a Jesús en soledad medita los textos de las Sagradas Escrituras. Medita los mensajes, los que son ofrecidos para cada hora de adoración y hazte un tiempo para el silencio.

Las reflexiones breves, antes o después de los textos, son solo propuestas de ayuda para que entremos fácilmente en la profundidad del alma y para que ahí se produzca más fácil el encuentro con Dios, el que se encuentra escondido en la Hostia a fin de que pueda entrar en nuestra alma y quedarse con nosotros.

Nosotros vivimos en un tiempo que nos atrapa fácilmente y nos lleva a la superficialidad de nuestra conciencia, volviéndonos ciegos y sordos para aquello que sucede en nosotros y alrededor nuestro. Tu corazón está hecho para tener paz en la profundidad de las vivencias. El fue creado para la palabra de Dios. Con él hay que proceder con delicadeza para que pueda ser un terreno bueno y fructífero para la semilla de la palabra de Dios en este tiempo acelerado. Por eso debes encontrar tiempo y repetir las palabras e invocaciones. Haz que las repeticiones no te cansen. Eso es importante para bajar a aquellas facetas del alma y del corazón, de la conciencia y del subconsciente, en las cuales la palabra de Dios puede dar fruto.

2 - Se trata de encontrar instrucciones prácticas para que le digas a Jesús todo, para que te lamente y después calles para conversar con El en tú corazón.

Tomate tu tiempo. No se trata de ningún engaño sino que es un encuentro personal con un amigo que nos oye con gozo y no nos juzga cuando presta oídos, ni tampoco nos rechaza. Aprende a conversar con El. Aprende a escucharlo. Sólo así se realiza el encuentro personal.

3 - De ninguna manera sería bueno pensar solo en ti. Incluye a los otros y cuéntale a Jesús sobre ellos. Sobre aquellos que amas, sobre aquellos que no los quieres o aquellos que te hicieron daño y son causa de amargura y enojo de tu corazón. Así va crecer tu amor hacia ellos y la reconciliación será posible, la paz volverá, y los comprenderás mas fácilmente.

Serás un hombre nuevo. Cambiarás las relaciones humanas. Así serás testigo. Con la adoración realizarás una nueva comunión con Jesús. A El lo comprenderás mejor, lo amarás más y El te dará fuerzas para las nuevas, mejores, humanitarias y cristianas relaciones con los otros.

4 - Si también adoras en compañía de otros, realiza comunitariamente aquello que es recomendado para los que lo realizan solos. Haz que alguien guíe la adoración, el que tenga experiencia en la oración. Se recomienda, si es posible, cantos comunitarios. Hay que tratar que sean canciones que todos conocen. Por eso es práctico y recomendable ensayar de vez en cuando antes de la adoración. Son convenientes las invocaciones cortas para que se puedan cantar repitiéndolas.

No te olvides: para cada encuentro es necesario tiempo, espacio, conversación y canciones, silencio y calma. Por eso no te apures nunca y tampoco se apuren cuando oran varios. Decídate totalmente por Jesús, entrégale tu tiempo. Apurarse es siempre un gran estorbo para un verdadero encuentro: sea con Dios, sea con los hombres.

5 - Si el sacerdote dirige la adoración o por lo menos hacia el final, entonces es enteramente normal que él reparta la bendición eucarística orando por la sanación física y espiritual. El puede orar en silencio y los fieles pueden cantar invocaciones en voz baja. Después de la oración el sacerdote sólo canta, cada tanto, el Kyrie Eleison o algo apropiado al momento de la oración de sanación. El sacerdote puede dar la bendición desde el altar o puede ir despacio por la Iglesia bendiciendo solemnemente

con el Santísimo Sacramento del Altar mientras los fieles oran en silencio o cantan en voz baja, alabando y glorificando a Jesús.

Sea así siempre, con solemnidad, ya sea de parte del sacerdote como de los fieles presentes. Siempre deber haber suficiente tiempo . Así, el alma de cada adorador pueda sumergirse en el misterio eucarístico presencial. Encontrarse con Jesús y El podrá, de acuerdo a la voluntad del Padre, (lo que sea mejor para nosotros) sanarnos el alma y el cuerpo.

6 - Ciertamente no esta demás recordar como comportarse durante la adoración, especialmente en la referente a la postura del cuerpo.

Lo normal es la posición de arrodillado. Pero la posición de oración no deber ser el objetivo para uno, es decir que para algunos es demasiado doloroso quedarse de rodillas. Se recomienda a cada uno que busque la posición mejor para poder concentrarse y pueda estar presente con el alma y el cuerpo. Esto quiere decir que hay que tener en cuenta que se puede arrodillar, sentarse o arrodillado a medias o sentado a medias. Cuando se ingresa a una Iglesia en que está expuesto el Santísimo Sacramento del Altar , entonces debe arrodillarse con las dos rodillas, en silencio se busca un lugar favorable, y se queda así.

La posición exterior es importante para la interioridad en la oración . Hay que tener cuidado que el estar sentado o arrodillado no perjudique la respiración normal, ni la columna.

7 - Si en los grupos de oración habitualmente hay el mismo número de integrantes y no son muchos, se puede de vez en cuando y al principio o al final, después de una canción larga, invitar a quien quiere decir una oración verdaderamente inspirada , ya sea de acción de gracias, alabanza ó bendición. Es indispensable evitar las oraciones largas, sobre todo los discursos parecidos a las enseñanzas. Lo mejor son las invocaciones cortas siempre dichas lo suficientemente claras y en voz alta para que todos puedan escuchar y participar con el corazón en las invocaciones, continuándolas en su interior . De acuerdo a la dinámica del grupo se puede dar más o menos espacio al silencio entre una invocación y otra.

Esas invocaciones pueden ser independientes unas de otras y también se pueden continuar unas con otras, así como formamos un ramo de flores, continuando con el pensamiento del guía.

Esas invocaciones pueden ser una detrás de la otra. Hay que tener cuidado para no repetirlas , que nada sea artificial o forzado sino normal, devoto y solemne. Es bueno interrumpir estas invocaciones con las canciones apropiadas.

8- Que cada invocación o inspiración del alma sea hecha con fe, amor, esperanza y con una experiencia positiva. Pueden ser esos suspiros, derrames de dolor, miedo, angustia, decisiones, consagraciones y entregas. Los grupos mayores de 50 integrantes no son convenientes para este tipo de adoración, porque a muchos se los excluye de este proceso, el que tiene que continuar con este tipo de oración. Por supuesto, hay que tener en cuenta el contenido teológico de este tipo de expresiones. En el centro tiene que estar la Persona de Cristo, fe en su presencia y conversión hacia El. Eso puede ser la palabra personal que nace en la profundidad del alma e inspirada por el amor, pero también debe haber palabras bíblicas.

9 - Para evitar las repeticiones y asegurar una necesaria dinámica y riqueza es bueno que alguien se encargue de preparar y de guiar la adoración. Es efectivo recordar al principio las instrucciones y destacar si hay algún cambio en el programa, para que todo lo que se ofrezca y no sea aclarado puede distraer el alma, arrastrar los pensamientos y volver los sentimientos a alguna vivencia superficial.

Por eso no es conveniente mover los asientos o sillas porque esto molesta al clima que nace de la adoración.

10 - También es provechoso para los grupos de oración tener encuentros periódicos extraordinarios para conocer las dificultades y resolverlas, hablar de las experiencias, escuchar las propuestas, las dificultades exteriores. La experiencia de un integrante ayuda a los demás. Es el testimonio del amor de Dios lo que a los otros les puede

iluminar el camino y les ayuda a comprenderse a si mismo y a los demás. Así crece la unidad, el amor y la confianza mutua . Cuando alguien trae sus dificultades entonces hay que cuidar su intimidad como tesoro confiado, no hablando de eso con nadie fuera del grupo.

-0-0-0-0-0-

Jesús, a Ti te corresponde el primer lugar

1- Jesús, yo creo que Tú estás aquí presente.- Aumenta mi fe.
(Esta invocación la repito interiormente)

2-Jesús, yo te amo. Tú eres amor, el verdadero amor, el inmensurable amor, el eterno amor del Padre hacia nosotros.

- Jesús, enciende mi amor hacia Ti.-
(Esta invocación la repito interiormente)

3- Jesús, Tu estas aquí presente en la Eucaristía para ser Dios con nosotros y en nosotros.

Tú te quedaste en este pedacito de pan, en la Hostia, para ser mi alimento, para ser mi vida. Tu amor es sabio, con una sencillez inalcanzable .

Te ocultas en tu divino silencio y te ofreces de esa manera a nosotros. Gracias, Jesús, por estar con nosotros .Gracias porque anhelas estar con nosotros.

-Jesús despierta en mí el deseo de estar contigo.- (Esta invocación la repito interiormente)

4- Jesús, te anhele con todo mi corazón. Ahora te invito : ven a mi corazón, a mi alma, a mi vida, a mi pasado, a mi presente. Toma mi futuro. Ven Jesús y ocupa el primer lugar en mi corazón. El cual desde ahora es solamente tuyo, como Tú te ofreces todo a mí, como Tú te regalas todo a mí y tu corazón lo abres a mí. Así yo, sin retener nada, como signo de tu amor y entrega, te ofrezco mi corazón , así como está ahora. Yo sé, que Tú deseas que mi corazón sea del todo limpio, libre, caritativo, misericordioso, gozoso, lleno de amor, paciente y donador. Tú deseas que mi corazón sea como el tuyo. Jesús, yo ahora también lo deseo.

-Ven Jesús, y haz mi corazón semejante al tuyo.- (Esta invocación la repito interiormente)

5- Jesús mío, mientras oro para que Tú hagas mi corazón semejante al tuyo y para que ocupes el primer lugar en mi vida, te ruego que me ilumines con tu Espíritu para que yo sepa reconocer aquello que no es conforme a la voluntad del Padre y todo aquello que me diferencia de Ti. Te presento todo mi pasado y mi presente, todo aquello que siento y lo que vivo y lo que ha dejado rastros negativos en mi y sus derivaciones, todos mis problemas y enfermedades, todo aquello que se resiste a la voluntad del Padre y todo aquello que se resiste a no escuchar y a no realizar tus palabras.

6- Gracias Jesús, porque me has escuchado. Yo sé que Tú conoces todo lo mío, pero para mí es bueno decir todo. Ahora, Jesús, háblale Tú a mi corazón. Deseo escucharte y deseo disponer mi corazón para que se regocije en tu palabra, para que pueda comprenderla. San Mateo escribió tu mensaje, cuyas palabras Tú ahora me las repites :

"Jesús Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?" Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura.

Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.

«Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los

gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Mt.6,24,25,31-33)

7- Jesús, gracias por tu palabra. Haz que ella resuene en mí. Haz que rechace toda desconfianza , toda incredulidad, cada pesar y cada preocupación. Haz que me entusiasme para que primeramente busque tu reino y crea siempre que todo lo demás puedo entregarlo al Padre que me ama. Líbrame de toda preocupación y pesar y hazme totalmente tuyo. Yo creo que esto es posible para Ti.

Nuestro tiempo está apresado por la ausencia de Dios y por eso padecemos tantas preocupaciones, pesares y miedos.

Jesús, te agradezco por enviarnos a María, Madre, Maestra y Reina de la Paz. En los primeros días después de su venida ella dijo :”Queridos hijos: vine a decirles que Dios existe.”

Te doy gracias porque le permites que me invite a abrirme, a entregarme y que te dé el primer lugar en mi vida. Ella me aconsejó sobre las palabras escritas en el Evangelio de San Mateo, a que las lea una vez por semana y sobre ellas medite.

Jesús, me entrego a Ti íntegramente, mi espíritu, mi alma y mi cuerpo.

(Esta invocación la repito interiormente)

8- Jesús, ahora te adoro con María. Con ella deseo escuchar y seguir tus palabras. En su vida siempre ocupaste el primer lugar. Ella te entregó su corazón cuando dijo: Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad

-Dios mío, hágase en mi Tú voluntad. (Esta invocación la repito interiormente)

9- Jesús, Tú viniste por todos los hombres, por eso no quiero pedirte solo por mí, te pido por mi familia, padres, hermanos, amigos, por la comunidad y por todo el mundo.

(En silencio habla con Jesús sobre aquellos que de una manera especial están en tu corazón.)

Muchos cristianos sólo se llaman cristianos, pero están alejados de tu Corazón y de tu Alma, porque sus corazones están ocupados por este mundo.

Te ruego por todos los bautizados. (Medita en silencio)

Muchos ni siquiera Te conocen, aunque Tú viniste por todos.

Muchos tienen el corazón vacío, se sirven de falsos dioses, destruyen sus vidas y la de otros. Yo te pido junto con María por aquellos que creen en Ti, para que les otorgues la gracia de la fe. (Medita en silencio)

Muchos adoran al maligno, lo sirven con sus vidas, haciéndose mal a sí mismos y a los demás. Sé misericordioso con ellos y vuélvelos a la libertad que Tú otorgas cuando te encuentras en el corazón del hombre. (Medita en silencio)

Envía tu Espíritu para que ilumines todo corazón, sacándolo de la incredulidad y de la esclavitud del pecado, para que pueda acceder a la libertad de los Hijos de Dios.

(Medita en silencio)

10 -BENDICIÓN

(Si el sacerdote realiza la adoración que eleve el Santísimo Sacramento y bendiga, si oras solo entonces ora con fe para la bendición y sanación).

Jesús, sana mi fe, aumenta mi fe en Ti y retira de mí toda incredulidad, miedo y pesar.

Sana mi inconsciente y mi subconsciente para que pueda vivir continuamente en tu presencia. Sana mi amor y mi esperanza.

Jesús, te ruego por la fe de la Iglesia. Cura a todos los enfermos e imposibilitados. Descienda ahora tu bendición sobre todos nosotros.

Quita al maligno de todos nosotros y no permitas que nos dañe .

Bendice a mi familia, a mi pueblo y a todo el mundo con la bendición de la paz.

Envía tu Espíritu para que renueve la faz de la tierra.

Bendícenos y guárdanos, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

JESÚS ANHELO TU ROSTRO

1. Jesús, yo te adoro. Tú eres mi Dios. Gracias porque sé que Tú quisiste ardientemente estar entre los hijos de los hombres. Por eso, Tú quisiste ardientemente estar conmigo.

Bendito seas por el amor que te inspiró que de esta manera te quedes conmigo .

Tu anhelo de estar conmigo, sencillamente, se encuentra realizado: te encuentras presente en esta Hostia. Dios Todopoderoso, Hijo de Dios, oculto en esta pequeña Hostia.

Misterio infinito. Yo creo y te adoro.

-Yo anhelo tu rostro, Jesús. (Esta invocación la repito interiormente)

2. El salmista canta:

El Señor es mi luz y mi salvación ¿ A quién temeré?

El Señor es el refugio de mi vida, ¿Ante quién temblaré?

Cuando se alzaron contra mí los malvados para devorar mi carne,

fueron ellos; mis adversarios y enemigos los que tropezaron y cayeron.

Aunque acampe contra mí un ejército, mi corazón no temerá; aunque estalle una guerra contra mí, no perderé la confianza.

Una sola cosa he pedido al Señor, y esto es lo que quiero: vivir en la Casa del Señor todos los días de mi vida para gozar de la dulzura del Señor y contemplar su Templo.

Sí, El me cobijará en su tienda de campaña en el momento del peligro; me ocultará al amparo de su Carpa y me afirmará sobre una roca.

Por eso tengo erguida mi cabeza frente al enemigo que me hostiga; ofreceré en su Carpa sacrificios jubilosos, y cantaré himnos al Señor.

Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz, apiádate de mí y respóndeme!

Mi corazón sabe que dijiste: “Busquen mi rostro”.

Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí.

No alejes con ira a tu servidor, Tú, que eres mi ayuda, no me dejes ni me abandones, mi Dios y mi salvador.

Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá.

Salmo 27, 1-10

-Yo busco tu rostro Señor, añoro tu rostro. (Esta invocación la repito interiormente)

3. Jesús, alabado seas, bendito y enaltecido eternamente .

Que te enaltezcan el cielo y la tierra, ángeles y santos, que toda la tierra te cante porque no tuviste temor de quedarte conmigo de este modo tan simple.

Tu presencia es mi realidad más profunda, es la verdad de la Iglesia y de todos los cristianos.

Haz que tu vivo deseo de estar conmigo despierte en mí una profunda añoranza y ansias de estar contigo.

Haz que mi corazón, como el del salmista, diga continuamente: busco el rostro del Señor.

Concédeme la gracia de que te ame con el mismo amor con que Tú me amas y que te anhele como tú me anhelas a mí.

-Haz que te ame como Tú me amas a mí. (Esta invocación la repito interiormente)

4. El poeta inspirado suspira por Ti, Señor. Escucho sus palabras y las acompaño con mi corazón . Haz que el siguiente salmo sea la canción, el suspiro y la voz de mi alma: *Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios.*

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente ¿Cuándo iré a contemplar el rostro de Dios?.

Las lágrimas son mi único pan de día y de noche, mientras me preguntan sin cesar “¿Dónde está tu Dios?”

Al recordar el pasado, me dejo llevar por la nostalgia: ¡ cómo iba en medio de la multitud y la guiaba hacia la Casa de Dios, entre cantos de alegría y alabanza, en el júbilo de la fiesta!

¿Por qué te deprimas, alma mía? ¿Por qué te inquietas? Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias a él, que es mi salvador y mi Dios.

Mi alma está deprimida: por eso me acuerdo de ti, desde la tierra del Jordán y el Hermón, desde el monte Misar.

Un abismo llama a otro abismo, con el estruendo de sus cataratas; tus torrentes y tus olas pasaron sobre mí.

De día, el Señor me dará su gracia; y de noche cantaré mi alabanza al Dios de mi vida.

Diré a mi Dios: "Mi roca ¿ Por qué me has olvidado? ¿Por que tendré que estar triste, oprimido por mi enemigo?"

Mis huesos se quebrantan por la burla de mis adversarios; mientras me preguntan sin cesar: "¿Dónde está tu Dios?"

¿Por qué te deprimas alma mía? ¿Por qué te inquietas? Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias, a El, que es salvador y mi Dios. (Salmo 42,1-12)

Haz que mi alma suspire por Ti, así como el ciervo suspira por los manantiales de agua.

(Esta invocación la repito interiormente)

5. Jesús, Tú ardes en amor y deseo por nosotros. Tú quieres ser nuestro amor, nuestra paz, nuestra vida, nuestra verdad nuestro camino, nuestro manantial de agua viva. Con tu amor deseas servir a todos para que vivamos felices amándonos los unos a los otros.

Jesús, reconozco que muchas veces mis deseos y anhelos están lejos de los tuyos. Muchas veces me invade este mundo pasando a ser el señor de mis pensamientos y anhelos, de mis sentimientos y actos. Entonces, estoy tan lejos de Ti !

Las personas, cosas, éxitos, los deseos mundanos y la felicidad mundana alejan mi atención de Ti. Fácilmente creo que el mundo y sus acontecimientos me pueden dar la felicidad y la paz; que pueden dar consuelo a mi alma, todos mis anhelos están dirigidos hacia el mundo.

En este tiempo de adoración, de rodillas frente a Ti, yo te ruego que limpies mi corazón y mi alma, sana mi pasado y mis sentimientos para que se vuelvan hacia Ti, mis deseos para que seas Tú mi última meta.

Jesús, haz que mi corazón encuentre sosiego en Ti para que todos mis anhelos encuentren la respuesta en Ti.

Obra en mí para que Tú seas la primera y última meta de mis anhelos y deseos, para que ocupes el primer lugar en mis palabras, pensamientos, sentimientos y acciones.

Jesús, libérame y vuelve mi corazón y mis pensamientos hacia Ti. (Esta invocación la repito interiormente)

6. Jesús, yo te adoro y te doy gracias porque quieres ser la luz viva, la paz, el amor, el anhelo, el camino y la vida para nuestras familias, padres, madres, progenitores, hijos, jóvenes y ancianos, enfermos y sanos.

Tú deseas ser Dios con ellos y en ellos. Bendito seas , alabado y enaltecido en nuestras familias.

Sed el anhelo de nuestras familias para que se abran a la paz y al gozo, a la unidad y al amor.

Jesús, Tú sabes que muchas veces las familias te han olvidado . Los hijos no te conocen porque sus padres y madres se han olvidado de Ti. En muchas familias eres un extranjero y no te conocen. Muchos se han vuelto hacia el mundo, al dinero, al goce y a la riqueza. De este modo nace la incredulidad y la separación; así se abren los caminos a la destrucción .

Perdona a nuestras familias, libéralas. Sé hoy el Emanuel-Dios con nuestras familias. Despierta en nosotros el anhelo por tu rostro.

Sean nuestras familias liberadas de todo engaño, de todo deseo de pecado y de todo engaño. Haz que las familias tengan una profunda conciencia de tu presencia y así las despiertes, las conviertas y las apacigüe, las afiances y les des felicidad para que sus vidas sean ricas. (Quédate en silencio y medita concretamente sobre tu familia y aquellos con los que convives.)

7. Jesús te adoro porque yo también soy tu Iglesia miembro de tu Cuerpo Místico. Te adoro con toda la Iglesia de la cual Tú eres la cabeza, de quien María es Madre y el Espíritu Santo es el defensor. Tú la donaste al mundo para que continúe tu obra y anuncie al mundo tu amor y muestre tu presencia.

Haz que en Tu Iglesia el anhelo por tu rostro arda constantemente como en un arbusto ardiente en cada corazón sellado por el signo del bautismo y de la confirmación, el cual ha sido lavado con la gracia del perdón y alimentado con tu Cuerpo Eucarístico. Haz que en todos los corazones que miran a la criatura en vez del creador abrasen una nueva llama de anhelo por tu rostro.

Que la brasa ardiente por tu rostro queme todos las tentaciones en los corazones y almas y así tu Iglesia, en cada uno de sus miembros, resplandezca con el nuevo brillo testimoniándote a Ti.

(En silencio ora por los sacerdotes, el Papa, los obispos y confesores.)

8. Te adoro Jesús, con todo el mundo, el que ha sido creado por Ti, con todos los hombres y naciones que no te conocen y se han vuelto al mundo y te buscan con corazón sincero en las criaturas, en las estrellas, en el sol, en el mar, y en el agua, en los ríos, en las sierras, en las flores multicolores, los cuales siguen el profundo deseo de su corazón y te buscan eternamente, pero no te encuentran. Envíales a su encuentro a aquellos que con su vida y sus hechos los ayudarán a descubrirte como respuesta a todos sus deseos y anhelos. Haz que te encuentren para que sus corazones se calmen y alegren, y en Ti descansen.

Te presento también a aquellos que te conocieron, pero que conscientemente te rechazaron y están seducidos por el pecado. (Oro por todos los hombres que se encuentran en la oscuridad por que para eso me invita Tu Madre María:

"Queridos hijos!

En sus vidas, todos ustedes han experimentado momentos de luz y de tinieblas. Dios concede a cada hombre reconocer el bien y el mal. Yo los invito a llevar la luz a todos los hombres que viven en tinieblas. Cada día llegan a sus casas personas que están en tinieblas. Queridos hijos, déñles ustedes la luz. Gracias por haber respondido a mi llamado!" Mensaje 14-3-85

-Jesús, ten piedad de todos los hombres, por intercesión de María Reina de la Paz. (Esta invocación la repito interiormente)

9. Jesús, te presento a todos aquellos que han envenenado sus corazones y sus almas llevados por el deseo del alcohol, la droga y los gozos corporales. Ellos están cansados, al quedarles el corazón vacío, porque perdieron todo el respeto por sus vidas y la de los demás. Están muriéndose vagabundeando por los caminos de este mundo, y aún de ese modo suspiran por su salvación.

Jesús, se Tú su salvación, su amor y su anhelo. Extráelos de su abismo, sácalos del extravío y abre los manantiales de vida. (Presenta al Señor a todos aquellos que sabes que tienen problemas)

BENDICIÓN

10. Jesús, Tú eres el anhelo y el amor de todos los santos, de todos los justos, el anhelo y amor de tu Madre María. Ahora, bendícenos a todos nosotros, a nuestras

familias, a los grupos de oración, a todas las comunidades de la Iglesia y a la Iglesia.
Pronuncia tú palabra y despierta en mi el dormido anhelo por Ti.
Abre mi ojos como los abriste al ciego, para que te vea y te ame y arda por Ti.
Sana a todos aquellos que tienen el alma enferma por sus malos hábitos y así se han
acarreado enfermedades y problemas. Ilumina al mundo para que todos los corazones
se encuentren buscándote a Ti , con anhelo y amor, el único y verdadero Dios en el
Espíritu Santo, quien vive y reina por los siglos de los siglos. AMEN.

HABLA SEÑOR QUE TU SIERVO ESCUCHA

Jesús, yo te adoro. Creo en Ti, con fe viva y te amo con un amor ardiente. Tú estás aquí presente. Te hallas envuelto en tu divino silencio; sin embargo, yo sé que Tú me quieres hablar. Háblame de tal manera para que mi corazón pueda oírte y entenderte. Deseo ahora encontrarte como el amo que me recibe con gozo y continuamente me invita. Llego ahora con todo lo que soy y como soy .

Deseo adorarte, creer en Ti y amarte porque Tú eres Dios, el testigo creíble, digno de todo agradecimiento y amor.

-Jesús, te adoro, creo en Ti y te amo, Tú eres la palabra del Padre. (Esta invocación la repito interiormente)

2. Jesús, Tú eres la palabra eterna del Padre. Todo ha sido creado por Ti. Tú tienes palabras de vida eterna. Tú eres la palabra todopoderosa del Padre. Tu palabra es todopoderosa. Te bendigo y alabo, te adoro y te doy gracias porque el Padre me habló a través tuyo. Ahora deseo escucharte y oírte.

-Jesús, háblame a mi corazón. Ahora deseo oírte. (Esta invocación la repito interiormente)

3.- Haz que tu Espíritu, el que le habló a los Padres y Profetas, ahora y en mí sea eficaz. Haz que El actúe en mí como actuó desde el principio de la creación del mundo. Yo sé Señor que muchas veces he sido sordo y ni siquiera escuché tu palabra. Yo sé que muchas veces escuché pero no entendí. A veces mi corazón ha sido como aquella semilla que cayó en terreno pedregoso. En mi corazón tu palabra comenzaba a dar frutos pero las preocupaciones terrenas la destruían. Perdóname, Señor.

Jesús, ahora deseo realmente escuchar Tu palabra. Deseo que ella dé fruto abundante. Envíame Tú Santo Espíritu para que El limpie el terreno de mi corazón para que le quite las piedras, las espinas, toda raíz del mal, las cuales ahogan el crecimiento y desarrollo de tu palabra.

-Limpia mi corazón para que reciba tu palabra. (Esta invocación la repito interiormente)

4- Deseo ser el auditor de tu palabra como María, tu Madre. Oh, que atenta estuvo ella a las palabras de la Sagrada Escritura; las escuchaba en su niñez y juventud. Ella absorbía la palabra y se alegraba en ella, encontraba la luz y el camino. Hallaba la respuesta a sus preguntas.

Deseo escucharte como ella te escuchó en el momento en que el ángel le anunció que sería Tu Madre. Con cuanta humildad y apertura de corazón pronunció aquellas palabras: "Hágase en mí según tu palabra".

María, gracias porque ahora tu estás adorando conmigo, porque oras conmigo, porque me ayudas a escuchar la palabra de Tú Hijo y porque me enseñas a guardarla en mi corazón como a un valioso diamante. Vela tu, María, sobre la palabra de tu Hijo en mi corazón.

María, enséñame a escuchar e invocar la palabra de Jesús.

María, Tú deseas que yo ame la palabra como Tú la amaste, por eso en el mensaje nos dices:

Queridos hijos:

Hoy los invito a leer cada día la Biblia en sus hogares; colóncuela en un lugar bien visible, de modo que siempre los estimule a leerla y a orar. Gracias por haber respondido a mi llamado! Mensaje 18-10-84

María he decidido hacer lo que Tú me dijiste. (En silencio toma la determinación sobre en qué lugar de tu casa pondrás la Biblia, para que sea visible o puedas llevarla junto a ti, en tu cartera.)

5-. Señor Jesús, ahora te pido que hables a los padres y a los mayores de las familias para que ellos queden prendados de tu palabra. Haz que la cuiden en su corazón y ayuden a sus hijos para que la escuchen y la oigan. Haz que a nuestras familias les suceda lo que les sucedió a Elí y Samuel.

En el Primer libro de Samuel está escrito :

Servía el niño Samuel a Yahveh, a las órdenes de Elí; en aquel tiempo era rara la palabra de Yahveh, y no eran corrientes las visiones.

Cierto día, estaba Elí acostado en su habitación - sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver -, no estaba aún apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Santuario de Yahveh, donde se encontraba el arca de Dios.

Llamó Yahveh: «¡Samuel, Samuel!» El respondió: «¡Aquí estoy!», y corrió donde Elí diciendo: «¡Aquí estoy, porque me has llamado.» Pero Elí le contestó: «Yo no te he llamado; vuélvete a acostar.» El se fue y se acostó.

Volvió a llamar Yahveh: «¡Samuel!» Se levantó Samuel y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Elí le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío, vuélvete a acostar.»

Aún no conocía Samuel a Yahveh, pues no le había sido revelada la palabra de Yahveh.

Tercera vez llamó Yahveh a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Comprendió entonces Elí que era Yahveh quien llamaba al niño, y dijo a Samuel: «Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Yahveh, que tu siervo escucha.» Samuel se fue y se acostó en su sitio.

Vino Yahveh, se paró y llamó como las veces anteriores «Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha.»

I-Sam.3,1-10

-Jesús, habla a nuestras familias para que se abran a tu palabra. (Esta invocación la repito interiormente)

6.- Jesús, Tú confiaste tu palabra a los apóstoles y a través de ellos a tu Iglesia, para que la anuncien hasta los confines de la tierra.

Mientras te estoy adorando deseo escuchar tu palabra y pongo delante de ti al Papa, obispos, sacerdotes, catequistas y, de una manera especial, a mi párroco y sus ayudantes: envíales tu Espíritu Santo para que siempre estén dispuestos, ante todo, a escuchar solo tu palabra. Haz que sus corazones sean instruidos con tu palabra. Purifícalos de todo lo que los perturba a escuchar y entender tu palabra, y con la fuerza de tu Espíritu la anuncien al mundo, así como tu quisiste.

(En silencio ora por tu párroco, ayudantes y catequistas.)

7. Jesús, Tú deseas que tu palabra llegue hasta los confines de la tierra, a todos los hombres y pueblos, porque tu palabra es luz y verdad. Muchas pueblos viven en la oscuridad del error porque aún no oyeron tu palabra. Ella no llegó hasta ellos porque adoran a falsos dioses y los escuchan. Jesús, hoy invita y llama a muchos jóvenes para que lleven tu palabra, como misioneros incansables, a los pueblos paganos. Concede tu gracia a todos los pueblos para que oigan y reciban con alegría tu palabra. Que la fuerza de tu Espíritu conduzca a los misioneros para que su palabra, acompañada con señales, abra los corazones hacia Ti. (En silencio ora por los misioneros y por los pueblos paganos.)

8. Jesús, en el mundo de hoy se habla mucho. La radio, la televisión, los diarios, cines y un montón de medios de comunicación están a disposición para difundir la palabra. Por eso hoy deseo poner ante Ti todas las personas que tienen en sus manos los medios de comunicación : todos los periodistas, toda las agencias de noticias y todos los canales de televisión para que sean bendecidos, todos aquellos que se valen de medios técnicos para difundir la verdad. Haz que inviten a amar y a perdonar, haz que se valgan de ellos los que hacen el bien y tienen fines nobles. Acompaña su actuar para que traiga frutos en el corazón de los hombres.

Te ruego por todos los que utilizan maliciosamente los medios de información difundiendo la mentira, el espíritu de violencia, de desenfreno y toda inmoralidad. Haz que se conviertan, haz que escuchen tu palabra de verdad, de amor, de justicia, de paz y la pongan a Tú servicio. (En silencio examina tu conciencia y toma la decisión para tu vida, para tu familia)

9.- Jesús, hoy de una manera especial los jóvenes se encuentran agredidos con muchas palabras, información e imágenes. Pero los jóvenes buscan la palabra justa, la verdadera palabra, el amor y la paz. Háblales Tú, ilumíalos y ayuda a los padres y catequistas para que les anuncien tu palabra, haz que se entusiasmen con tu palabra para que crezca en ellos y traiga fruto abundante.

(En silencio ora por los jóvenes, en tu familia, en tu comunidad, en tu parroquia y de una manera especial nombra a aquellos que sabes que se han apartado de la palabra de Dios.)

BENDICION

10. Jesús, Santísimo Señor, ahora di tu palabra y sana mi alma para que acepte tu palabra. Purifica mi familia y capacita a todos los corazones de los hombres para que escuchen y cumplan tu palabra. Líbrame y guárdame del espíritu de la mentira. Quitame de mí y de este mundo al maligno, el causante de la palabra mentirosa.

Concédeme la gracia para que siempre este abierto a tu palabra, especialmente cuando estoy en dificultad. Bendice a aquellos que esperan ahora la verdadera palabra de sus padres, amigos y educadores. Di tu divina palabra para que se sanen espiritualmente y corporalmente. Manifiéstate en mí y hazme testigo de tu palabra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN.

VEN SEÑOR JESÚS

1- Jesús, yo te adoro, creo en Ti , y te amo Jesús. (Esta invocación la repito interiormente)

2- Tú estas presente. Yo creo en ello con todo mi corazón y con todo mi alma. Sin embargo te llamo: ven Señor Jesús -Maranatha! Ven, te espero con amor. Ven, mi corazón te saluda y se goza con tu venida. Ven, deseo que mi alma y cuerpo se inclinen hacia Ti.

Deseo que toda mi vida sea un llamado único, que sea una llamado de profundo anhelo. Así como el niño anhela a su madre, haz que mi alma y cuerpo te anhelan y te llamen.

-Ven Señor Jesús, Maranatha.(Esta invocación la repito interiormente)

3. Ven Señor Jesús! Ahora mi corazón te invita junto al de María, Tú Madre. Deseo revivir con ella el mismo anhelo con el cual ella anheló por el Mesías, el Salvador de su pueblo. Ella no sabía que iba ser la Madre del Mesías y así, tu Madre. Con ella deseo revivir aquel mismo amor y anhelo por Ti, el que sintió y ardió en su corazón, desde el momento de tu concepción en sus entrañas hasta tu muerte, resurrección y tu gloriosa unión en el cielo. Ella me enseña e invita:

"Queridos hijos!: Hoy los invito a entregarme su corazón, para que Yo pueda cambiarlo y hacerlo semejante a mi Corazón. Ustedes se preguntan, queridos hijos, por qué no son capaces de hacer todo lo que Yo les pido. No lo pueden hacer porque no me han entregado su corazón para que Yo lo cambie. Ustedes hablan, pero no lo hacen. Los invito a hacer todo aquello que Yo les digo. De esa manera, Yo estaré con ustedes. Gracias por haber respondido a mi llamado!" Mensaje del 15-5-86

María, gracias por Tu invitación.Aquí y ahora te doy mi corazón para que sea semejante a Tu corazón, con un fervoroso amor hacia Jesús, para que mi corazón y mi alma incesantemente aclamen:

- Ven Señor Jesús . (Esta invocación la repito interiormente)

4- Jesús te agradezco porque estas aquí presente y porque continuamente estas presente. Te agradezco por las palabras que escribió San Juan, tu amado discípulo, en el libro del Apocalipsis:

«No temas, soy yo, el Primero y el Ultimo, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades. El Espíritu y la Novia dicen: «¡Ven!» Y el que oiga, diga: «¡Ven!» Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida. Yo advierto a todo el que escuche las palabras proféticas de este libro: «Si alguno añade algo sobre esto, Dios echará sobre él las plagas que se describen en este libro. Y si alguno quita algo a las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la Vida y en la Ciudad Santa, que se describen en este libro. »Dice el que da testimonio de todo esto: «Sí, vengo pronto.» ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! (Apl.1,17b-18 ; 22,17-20)

-Amen, Ven Señor Jesús. (Esta invocación la repito interiormente)

5- Señor Jesús. Tú dijiste :”yo soy la luz del mundo, quien me sigue no camina en las tinieblas”.

Yo te saludo porque creo que Tú eres la luz, el sol naciente de las alturas para iluminar los corazones y las almas. Llego hasta Ti y abro mi corazón mi alma ante Ti: para que entres en mi corazón como lumbre, para que disipes toda oscuridad, para que ilumines cada rincón de mi alma, en especial aquellos rincones donde se encuentran mis heridas, donde se encuentran las raíces del pecado y de los malos hábitos, donde la oscuridad se ha instalado. Desde lo más profundo de mi ser te llamo:

-Jesús, luz de la luz, ilumina mi corazón . (Esta invocación la repito interiormente)

6- Señor Jesús, ven a nuestras familias. Ellas necesitan la luz. Los padres necesitan tu luz para que puedan educar a sus hijos. Las parejas necesitan la luz para que puedan vivir en todo momento en el amor y la fidelidad. La luz es necesaria a los niños y a los jóvenes para que puedan abrir sus corazones a tu luz. Llena los corazones de los padres del anhelo por Ti, para que lo puedan transmitir a los corazones de sus hijos.

Jesús, Tu sabes cuantas familias viven en la oscuridad. Muchas familias se encuentran aprisionadas en el desorden, en inquietudes, se encuentran en conflicto, desapareció entre ellos la confianza y el amor. En la oscuridad del mal se mata al que no pudo nacer a la vida y los que han nacido muchas veces sufren, por la falta de luz, a la cual solo el amor puede conducirla a sus corazones.

(En silencio medita sobre tu familia y las familias que conoces y encomienda a todas las familias)

7- Señor Jesús, a tu Iglesia la enviaste para que sea luz del mundo, para que sea la ciudad construida en la cima de la montaña, para que sea vista, para que sea como el candil encendido y puesto en el candelero, para que dé luz a todo en el mundo.

Te agradezco Jesús por tu luz, que nos llega a través de la Iglesia. Haz que ella, como fiel esposa, quede fiel y vele, esperándote a Ti en la oración, en el cantar, en el amor y en la paz.

Haz que todos juntos, el Papa, los obispos, los sacerdotes, religiosas y religiosos, como las vírgenes prudentes te esperen a Ti, el esposo, hasta que vengas y hasta que llames a la puerta. Haz que tu Iglesia continuamente y en todos lados cante la canción sobre tu venida, y que por la fuerza de tu Espíritu lo anuncie.

-Ven Señor a tu Iglesia y a través de tu Iglesia al mundo. (Esta invocación la repito interiormente)

8- Señor Jesús, Tú eres la luz que alumbra a las naciones. Ilumina a aquellos que se encuentran a la sombra de la muerte y de la oscuridad. Yo te adoro y te invito:

Ven Señor Jesús a este mundo y disipa su oscuridad. Allí donde hay guerra, injusticias, odios, espíritu de violencia, espíritu de engaño : Tú resplandece allí .

Se que con mi oscuridad agrego oscuridad al mundo. Por eso ahora, delante de Ti, renuncio a mi oscuridad, renuncio a mi pecado y a todo aquello que impide que Tú llegues. Renuncio en nombre de todos aquellos que no lo desean o no pueden hacerlo o no saben hacerlo, para que sus corazones se abran a tu venida y a tu luz.

-Jesús luz de las naciones, ilumina a todos los hombres y naciones . (Esta invocación la repito interiormente)

9- Jesús mío, gracias porque en este adoración, puedo llamarte para que llegues . Gracias porque escuchas mi voz y porque preparas mi corazón. Haz que toda mi vida te dé gracias y te bendiga. Haz que con tu venida sea prendado enteramente para que sea penetrado de tu luz. Hazme tu testigo para que a través de mí llegues a mi familia, comunidad, Iglesia y al mundo. Hazme como aquella ciudad en la cima de la montaña o como el candil del que me hablas. Ven y resplandece en mí para que otros te puedan encontrar.

(En silencio presenta a Jesús a todos aquellos por los cuales quieres orar especialmente ahora durante la bendición y en la oración para la sanación)

10- BENDICIÓN

Señor Jesús, yo creo en Tu amor para con los enfermos, los imposibilitados, los pecadores y por todos aquellos que están lejos de Ti y por los que aún no te conocen. Creo en Tu amor también para con aquellos que están lejos de Ti y por aquellos que permitieron alejarse de Ti a través de los malos hábitos y pecados y no oran para que llegues en tu amor a los que se encuentran bajo el poder del maligno y que conscientemente han entregado su vida al mal. Aunque hacen todo para rechazarte, Tú no los rechazas.

Extiende Tus manos sobre todos nosotros y sánanos, ilumínanos, aconséjanos y llénanos con los dones del Espíritu Santo. Roza todo lo que está enfermo y todo lo que esta oscuro en mi vida y en la vida de todos nosotros. Glorifícate .Atráenos hacia Ti. Ven, allí donde los corazones se han desengañado y han quedado en la soledad, porque se han separado de Ti y de los demás hombres. Bendícenos, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

JESÚS, REY DE LA PAZ YO TE ADORO

1-Jesús, rey de la paz yo te adoro

Jesús, eterno pacificador, yo te amo porque Tú eres nuestra paz.

2 - Jesús, a ti como Rey de la Paz, Te anhelaron los corazones de los hombres durante siglos.

A Ti te alabaron los profetas. Por Ti anhelaron, como pacificador, todos los hombres de todas las naciones de todos los tiempos. Por Ti anhelaron los hombres que estuvieron oprimidos por el mal del pecado y las injusticias, las cuales trajeron conflictos y guerras. Todos los amenazados esperaron el día que amanecería la paz. El salmista en las Sagradas Escrituras alaba y ora sobre la paz :

“Propicio has sido, Yahveh, con tu tierra; has hecho volver a los cautivos de Jacob; has quitado la culpa de tu pueblo, has cubierto todos sus pecados,. has retirado todo tu furor, has desistido del ardor de tu cólera. ¡Haznos volver, Dios de nuestra salvación, cesa en tu irritación contra nosotros!

¿Vas a estar siempre airado con nosotros? ¿Prolongarás tu cólera de edad en edad?

¿No volverás a darnos vida para que tu pueblo en ti se regocije? ¡Muéstranos tu amor, Yahveh, y danos tu salvación! Voy a escuchar de qué habla Dios. Sí, Yahveh habla de paz para su pueblo y para sus amigos, con tal que a su torpeza no retornen. Ya está cerca su salvación para quienes le temen, y la Gloria morará en nuestra tierra.

Amor y Verdad se han dado cita, Justicia y Paz se abrazan; la Verdad brotará de la tierra, y de los cielos se asomará la Justicia. El mismo Yahveh dará la dicha, y nuestra tierra su cosecha dará;

La Justicia marchará delante de él, y con sus pasos trazará un camino”

(Salmo 85,1-14)

Jesús, Rey de la Paz, en ti se encuentran el Amor y la Fidelidad, la Justicia y la Paz. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús Rey de la Paz te adoro y glorifico el momento de tu nacimiento en Belén. Aquella noche los ángeles anunciaron tu programa de paz.

“Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad”

Es tu programa que demos gloria al Padre en las alturas, nos abramos a los hombres , hermanos y hermanas, y seamos hombres de buena voluntad,

Limpia con tu Espíritu mi corazón para que sea una persona de buena voluntad, para que desde ahora, mi corazón continuamente glorifique y de gracias a Dios y así pueda gozar de la paz. Límpiame y quita de mi toda mala voluntad y todo aquello que aún no está dispuesto a entonar una canción de agradecimiento y glorificación al Padre. También quita todo aquello que me molesta para que sea una persona de buena voluntad. Jesús, haz que con esta adoración sea totalmente parecido a Ti. Para que mi corazón se junte a la canción de los ángeles.

-Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad. (Esta invocación la repito interiormente)

4 - Jesús, Rey de la Paz te glorifico y bendigo porque nos enviaste a tu Madre, María Reina de la Paz.

Gracias María porque estas con nosotros. Tú cooperaste con todo tu ser en el plan de tu Hijo. Cuando en la anunciación dijiste al ángel: "Hágase en mí según tu palabra, conscientemente te incluiste en el plan de la paz, donaste tu corazón y tu vida al Rey de la Paz.

Cuando tenías en tus brazos a tu Hijo, en tu corazón resonó la canción de los ángeles. Gracias porque a mí también me invitas y enseñas, para que sea una persona de buena voluntad, para que glorifique a Dios. En uno de los mensajes me dices:

"Queridos hijos!

Hoy los invito a la paz. Como Reina de la Paz, Yo he venido aquí y quisiera enriquecerlos con mi paz maternal. Queridos hijos, Yo los amo y quisiera conducirlos a todos a la paz que sólo Dios da y que enriquece cada corazón. Yo los invito a ser portadores y testigos de mi paz en este mundo sin paz. La paz debe comenzar a reinar en este mundo que no tiene paz y que anhela la paz. Yo los bendigo con mi bendición maternal! Gracias por haber respondido a mi llamado!"

Mensaje del 25-7-90

-Jesús, Rey de la Paz, te adoro junto con la Reina de la Paz. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - Jesús, Rey de la Paz, te adoro y te doy gracias porque Tú eres justamente el Rey de la Paz por todos los siglos. Tú te diferencias de todos los poderosos y gobernantes de este mundo. Para Ti se ha dicho: Es mejor que perezca un solo hombre por su pueblo que todo el pueblo se pierda. Ese fue Tú deseo: dar tu vida, sacrificarte por mí y por todos los hombres para que no perezcamos. Los poderosos de este mundo buscan a otros para que den sus vidas por los intereses e ideas de ellos con el deseo de conseguir más poder y riqueza para ellos, cuidan su vida a cuenta de la vida de otros.

Gracias, Jesús porque nos muestras un camino distinto. Desde el punto de vista de los hombres Tú eres perdedor, pero Tú eres ganador, Tú eres el Rey de los siglos. Todas las inquietudes vienen porque no estamos preparados para donarnos unos a otros, sino que preferimos sacarle al otro. Así creamos las condiciones para las pequeñas y grandes inquietudes. Así causamos los sufrimientos que nos matan.

- Jesús, Rey de la Paz enseña a los poderosos del mundo tu camino de Paz. (Esta invocación la repito interiormente)

6 - Jesús, Rey de la Paz, gracias porque donaste a este mundo tu Iglesia, para que continúe el plan de paz, para que instruya a los hombres a ser hombres de buena voluntad. Bendito seas por todo lo que tu Iglesia hizo y hace por la Paz, por celebrar Tú Reino pacificador.

Jesús, Tú sabes que hay muchos conflictos e inquietudes entre aquellos que se dicen tuyos. Tú conoces todas las inquietudes y conflictos en la Iglesia Católica y las desavenencias con otras iglesias cristianas y comunidades. Tú dijiste a tus apóstoles: entre ustedes no debe suceder como en el mundo que solo se busca el poder y el dominio, ustedes deben servirse con amor.

A pesar de esto muchos se sirven de tu nombre y en tu nombre dirigen la Iglesia, se olvidan de tu plan de Paz. Jesús, me apenan los choques de tu Iglesia porque ensombrecen tu tarea pacificadora.

Pero sé que Tú puedes cambiar todo para bien. Por eso te ruego:

-Purifica a Tú Iglesia y hazla instrumento de la Paz. (Esta invocación la repito interiormente)

7 - Jesús, Rey de la Paz, tu deseo es que vivan en paz nuestras familias, los esposos y esposas, los padres e hijos, los jóvenes y los ancianos.

La paz vendrá cuando estemos dispuestos a aceptar las condiciones de la paz: sacrificarnos con amor, unos para con los otros. Bendito y alabado seas por todas las familias que viven en paz porque sirven con amor unos a otros. Bendícelos y haz que

nunca se cansen. Bendito seas porque les enseñas el camino de la Paz y a aquellas familias que se encuentran ahora destrozadas por la inquietud llevándolas a la separación, a los actos de violencia, de los cuales son víctimas los niños y jóvenes y por los cuales se aniquilan los valores espirituales. Te agradezco porque tu Amor los conducirá a los caminos de la Paz, porque les darás fuerza para que se encuentren entre ellos y se abrasen a la Justicia y a la Paz.

(En silencio presenta tu familia, comunidad y especialmente aquellos que sabes que viven con inquietudes).

8 - Jesús, Rey de la Paz, te agradezco y te bendigo por aquel momento en la cruz, cuando antes de morir dijiste aquellas palabras pacificadoras rogando por los que te hicieron el mal. Te agradezco por la paz que tenías en tu corazón, a pesar de los dolores y sufrimientos. Te agradezco por el amor con que bendecías a tus enemigos y orabas por ellos. Así se manifestó el camino de la Paz., que es el perdón, la reconciliación, la oración y la bendición.

Jesús, Tú sabes que nuestro corazón siempre esta en busca de la Paz. El no puede ser feliz si se encuentra en conflicto o si no se reconcilió contigo y con los hombres que están a su alrededor. Jesús, mientras te agradezco por la fortaleza de tu amoroso perdón, te abro mi corazón en nombre de todos aquellos que están enemistados y no tiene en sus corazones amor, el cual puede dominar lo irreconciliable.

-Jesús, Rey de la Paz, danos la fuerza para la reconciliación y el perdón

(Repite este invocación y presenta a aquellos con los cuales estás enemistado y por aquellos que sabes que no tienen fuerza para perdonar).

9 - Jesús, Rey de la Paz, Tú dijiste que el mundo no puede darnos la Paz, sino que la Paz viene de Ti. Hoy los jóvenes se encuentran amenazados. Todos buscan la paz pero muchos no la encuentran porque son víctimas de falsos profetas que les prometen la paz, pero no hablan del perdón, de la reconciliación, de la justicia y del amor.

Muchos van por el camino de la droga, del alcohol, del desenfreno, siguiendo la ley del mundo, el cual no puede darles la Paz.

Jesús, manifiéstate a ellos y dales la paz. Haz que cada joven y cada jovencita pueda decir junto con San Agustín :Mi corazón esta inquieto, Dios hasta que no encuentre la paz en Ti.

-Jesús, Rey de la Paz , se Tú la paz para nuestros jóvenes

(Repite en silencio esta invocación y presenta al Señor los nombres de los jóvenes que sabes se encuentran con problemas).

10 - BENDICIÓN

Jesús, Rey de la Paz. bendícenos con tu Paz a nosotros, aquí reunidos. Haz que tu Paz roce como el rocío del amanecer a cada corazón inquieto , a cada corazón oprimido y con miedo, a cada corazón lleno de amargura y dolor. Haz que tu Paz quite toda inquietud y cada conflicto en nuestras familias, comunidades, iglesias y en el mundo. Haz que aquellos que perdieron la Paz por el sufrimiento tengan Paz con la fuerza de tu gracia . Haz que aquellos que son incapaces de reconciliarse con los otros y de perdonar a otros tengan la gracia de la Paz , para que sea posible la unión.

Manifiéstate como el Rey de la Paz en todos los enfermos del cuerpo y del alma.

Bendícenos por la intercesión de la Reina de la Paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos .AMEN

ESTE ES MI CUERPO

1-Jesús, Te adoro porque estas presente en esta Hostia. Te amo porque el amor te inspiró para que Te quedes con nosotros.

Jesús, creo en Ti, porque tu palabra es todopoderosa.

2 - Jesús, deseo estar contigo. Deseo revivir contigo los instantes de la primera Eucaristía. Deseo ahora posar mi cabeza sobre tu pecho , como tu discípulo, Juan, y escuchar los latidos de tu corazón, el cual ardía con tanto amor en el momento que te entregabas por nosotros.

San Lucas nos dejó escrito:

Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.» Y recibiendo una copa, dadas las gracias, dijo: «Tomad esto y repartiadlo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.» Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.»

De igual modo, después de cenar, tomaste la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.«Pero la mano del que me entrega está aquí conmigo sobre la mesa. Porque el Hijo del hombre se marcha según está determinado. Pero, ¡ay de aquel por quien es entregado!» 22,14-22

-Jesús, Tú dijiste “este es mi cuerpo, esto es mi sangre”.

(Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús, Señor y Dios presente, con qué ardor ardía tu corazón cuando dijiste las palabras :”Con ardor deseé vivir con ustedes este momento”. Tú eres Dios, el Hijo de Dios, la eterna palabra, santo de los santos, en infinito amor ardes vivamente por mi. Oh, qué grande es el misterio de tu amor . Soy consciente de que no soy digno de tu amor ni del anhelo de tu corazón. Se que a Ti no te molesta, porque amas sin condiciones.

Jesús, Señor presente, enciende en mí, con la fuerza de tu Espíritu, un profundo anhelo , aquel mismo con que fue encendido tu corazón, para que te anhele y, con ese mismo amor, yo este junto a Ti. Mi corazón es frío y sin amor. No es capaz de devolver amor, pero Tú Espíritu me puede hacer capaz.

-Jesús, enciende mi corazón de amor hacia Ti. (Esta invocación la repito interiormente)

4 - Jesús, fue el corazón de tu Madre el que ardió por Ti con el mismo anhelo que el tuyo.. En su corazón estaba la verdadera respuesta a tu Amor. Únicamente ella entendió, y con el corazón comprendió lo que sucedía en tu corazón. Yo te adoro con ella. Solo ella tiene el derecho a decir, sobre cada Hostia, Este es el cuerpo de mi cuerpo porque es tu Madre. Por eso ella con todo su ser te comprende y te recibe.

Oh María, gracias, porque Tú estás en este momento conmigo, cuando deseo dar gracias y glorificar a tu Hijo y a mi Salvador, porque se quedó conmigo en el pan Eucarístico.

Haz que por tu intercesión todo mi ser arda con el mismo amor con que ardía y destellaba todo tu ser de Madre.

"Queridos hijos! Hoy los invito a tomar en serio los mensajes que Yo les doy y a vivirlos. Yo estoy con ustedes, queridos hijos, y deseo que cada uno de ustedes esté cada vez más cerca de mi corazón. Por eso, mis queridos hijos, oren y busquen la

voluntad de Dios en su vida cotidiana. Yo deseo que cada uno de ustedes descubra el camino de la santidad y que crezca en ella hasta la eternidad. Yo oraré por ustedes e intercederé por ustedes ante Dios, para que puedan comprender la grandeza de este regalo que Dios me concede, de poder estar con ustedes. Gracias por haber respondido a mi llamado!"Mensaje 24-4-90

-María, haz que mi corazón esté cerca del tuyo y junto a Ti esté cerca de mi Señor. (Esta invocación la repito interiormente)

5-Jesús, te doy gracias y te bendigo por aquel instante en que frente a tus discípulos tomaste el pan y el vino y con amor pronunciaste las palabras :”Tomad y comed, tomad y bebed “Bendito seas por aquel instante en que dijiste: Hagan esto en memoria mía. Así entregaste a tus apóstoles aquello que realizaste, para que ellos lo hagan en todo tiempo. Haz que sea bendecido aquel instante en que los apóstoles en su predicación empezaron a imponer las manos y transmitieron el mismo mandato en tu Nombre, a los sacerdotes que ellos eligieron y en Tú nombre los enviaban a realizar lo mismo. Por eso, hoy te glorifico y bendigo por cada uno de tu Iglesia, quienes colaboraron en este deber divino y continúan haciendo lo que Tú haces. Bendito seas en el Papa, en todos los Obispos, en todos los sacerdotes, y en todos aquellos que se prepararon para continuar tu acción Eucarística. Haz que sus corazones sean impregnados del mismo amor; haz que ardan con la misma llama y la misma chispa de deseo con que ardía Tú corazón cuando pronunciaste aquellas palabras. Llénalos con Tú Santo Espíritu para que en su misión participen de tu Sumo Sacerdocio.

-Jesús, haz los corazones de los sacerdotes semejantes al tuyo. (Esta invocación la repito interiormente)

6 - Bendito sea, Jesús, aquel instante cuando por primera vez les diste la comunión a tus apóstoles. Cuando de esa manera real y oculta fuiste parte de sus vidas. Bendito seas por todos aquellos que son tus apóstoles por mandato tuyo y alimentan con el Pan Celestial y ofrecen el cáliz de salvación.

Bendito y glorificado seas en aquellos que hoy se alimentan de Ti, aquellos que creen que Tú estas presente en el pan y en el cáliz. Haz que sea bendecido todo aquel que brinda la comunión diciendo: “El Cuerpo de Cristo “ y todos aquellos que responden con fe: Amén

Jesús, haz que con la fuerza de tu Espíritu cada comunión, para cada comulgante, sea un encuentro de amor. Haz que cada corazón se prepare dignamente para tu venida. Me entristecen todas las comuniones recibidas superficialmente en mi vida, las que fueron indignas de Ti y de tu amor.

Por eso, hoy, deseo expresar más amor aún, y deseo arder más hondamente en el anhelo por Ti.

Amen.

-Te glorifico, te bendigo y me regocijo en Tí . (Esta invocación la repito interiormente)

7 - Te adoro con todos aquellos que con viva fe te adoran.

Te glorifico con aquellas comunidades que te adoran día y noche; bendícelas Señor Jesús, cólmalas con el espíritu de adoración para que su presencia frente a Ti sea un tiempo de encuentro gozoso. Haz que todos los corazones que te adoran se unan a Ti plenamente. Que todos los adoradores sean uno en Ti como Tú eres uno con el Padre y el Espíritu Santo. Te adoro en aquellas Iglesias y Capillas en que tu pueblo te olvidó y permaneces siempre solo.

Derrama Tu Espíritu sobre las comunidades parroquiales en las cuales no se les despertó el espíritu de adoración. Cuando Tú derrames tu Espíritu, cuando tu Espíritu los haga entrar en el misterio de tu presencia, ellos vendrán y te adorarán.

-Te adoro en nombre de aquellos que se olvidaron de Ti. (Esta invocación la repito interiormente)

8 - Jesús, Te doy gracias porque te quedaste con nosotros en el pan y en el vino. Te venero con toda mi alma, con todos los ángeles y santos y te canto la canción del agradecimiento.

Señor, sé que hay quienes te deshonran . Sé que existen misas negras y actos en los que te humillan y pisotean.

Sé que existen sectas satánicas que exigen de sus integrantes que obtengan Hostias consagradas con la mala intención de pisotear tu Amor.

Jesús, te presento ahora, en este tiempo, mi amor, mi entrega, mi profundo respeto, mi alabanza y mi canción como compensación por las ofensas que conscientemente te infligen.

Con mi amor deseo protegerte y estar contigo.

-Recibe mi amor en compensación de todas las ofensas. (Esta invocación la repito interiormente)

9 - Ahora con toda la Iglesia deseo glorificarte con el siguiente himno inspirado .

HIMNO

10 - BENDICIÓN

Jesús, Santísimo Señor creo en Tú amor por los enfermos y pecadores. Cuando comulgo digo con tu Iglesia: "Di una palabra y mi alma quedará sana. Ahora te ruego, sana mi alma, sana mi fe, mi amor, mi esperanza, calma mi corazón, libérame de toda inquietud. Líbrame de toda angustia y de todo miedo, de todo aquello que me incita. Protégeme de todo obrar satánico. Protege a nuestras familias, a tu Iglesia y al mundo. Glorifícate en todos los enfermos y agobiados

(Nombra a aquellos por los cuales oras).

Glorificado seas y alabado Jesús, en el Santísimo Sacramento del Altar, desde ahora hasta la eternidad. AMEN

I JESÚS, ENSÉÑAME A ORAR

1 - Jesús, llego hasta Ti, te adoro porque Tú eres mi maestro. Te amo porque Tú tienes palabras de vida eterna.

Creo en Ti porque Tú eres la divina verdad.

2 - Jesús, te adoro y deseo estar contigo Te doy gracias porque no invitaste solamente a los tuyos a orar sino que Tú orabas a solas, continuamente.

En cada ocasión invocabas al Padre en el Espíritu Santo, dabas gracias y lo glorificabas. Gracias porque tenías un tiempo para la oración. Te retirabas a lugares apartados y te ibas al desierto para orar. Gracias porque se que te levantabas temprano y aún en la oscuridad, te retirabas al monte a orar. O bien orabas toda la noche. Antes de tu muerte oraste en el Huerto de Getsemaní y aún en la cruz oraste. Orabas antes de cada milagro, bendecías los panes agradeciendo al Padre porque te escuchaba.

-Jesús mío, gracias porque orabas incesantemente. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús, Tú oraste antes de elegir a tus apóstoles, a aquellos que decidiste un día enviar al mundo para predicar el evangelio , para que sanen a los enfermos y echen a los espíritus malignos, Tú oraste. San Lucas no relata

“Sucedio que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles”. (San Lucas 6,12-13)

Antes de tus decisiones importantes orabas.

Señor Jesús yo deseo aprender a orar. Desde ahora yo quiero obrar como Tú.

Perdóname porque no oro a menudo, no pido consejo al Padre en el Espíritu Santo, y tomo decisiones en mi vida para mi obrar. Por eso muchas veces me malogré haciendo sólo mi voluntad. Desde ahora te prometo que, antes de cada decisión, oraré y buscaré la luz de Ti, buscaré la voluntad del Padre. Retiro todas las decisiones que tomé sin haber orado antes, en las cuales seguí mi voluntad y me subordiné en todo a la voluntad del Padre. Haz que desde ahora sea distinto. Deseo comportarme como Tú.

Haz que no me engañe el apuro, que no me engañe mi orgullo y el egoísmo y que me guíe tu Espíritu en todo. Haz que desde ahora tu ejemplo me inspire.

- Jesús, enséñame a buscar la voluntad del Padre. (Esta invocación la repito interiormente)

4- Señor Jesús, educaste a tus discípulos con amor y paciencia. Con ellos oraste. Delante de ellos después de la oración manifestaste Tú divina hermosura y Tú misión divina.

San Mateo nos relata:

“Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con El. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.» Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.» San Mateo 17,1-7

Jesús, enséñame a orar. Haz que sienta la belleza de tu rostro, para que todo mi ser, espíritu, alma y corazón digan: Es bueno estar aquí.

Perdóname, porque muchas veces experimenté la oración como algo interminable, de larga duración, aburrido, sin alegría y sin amor.

Muéstrame Tú rostro para que desde ahora cada oración sea una agradable estadía contigo. Perdóname porque instalé mi tienda lejos de Ti y moré lejos de tu rostro. Desde ahora deseo estar alegre contigo.

-Jesús, con Pedro repito: "Es bueno estar aquí contigo" (Esta invocación la repito interiormente)

5- Jesús, mientras con paciencia enseñabas a tus apóstoles a orar, un corazón oraba continuamente, igual al tuyo. Ese corazón es el de tu Madre y de mi Madre María. Con gozo ella moraba contigo. Ella siempre fue consciente de Tú divino esplendor. Gracias porque la enviaste para que me invite a la oración y para que me enseñe a orar.

En el mensaje dijo:

- *"Queridos hijos! Hoy también los invito a la oración. Yo siempre los estoy invitando, pero ustedes aún están muy lejos. Por eso, a partir de hoy, decídanse seriamente a dedicarle tiempo a Dios. Yo estoy con ustedes y deseo enseñarles a orar con el corazón. En la oración con el corazón ustedes encontrarán a Dios. Por eso, hijitos, oren, oren, oren! Gracias por haber respondido a mi llamado ! Mensaje 25-10-89*

María te doy gracias porque Tú estas conmigo y porque adoras conmigo, y porque al mismo tiempo me enseñas a orar. Haz que por tu intercesión el Señor Jesús envíe a mi corazón el Espíritu de oración. Haz que mi corazón no se endurezca. Haz que mis oídos no sean sordos ni mis ojos ciegos.

-Jesús maestro de la oración, enséñame con María a orar con el corazón. (Esta invocación la repito interiormente)

6 - Señor Jesús tus apóstoles observaban como orabas continuamente y así en sus corazones se despertó el deseo por la oración.

San Lucas relata :

Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.» El les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.» Lucas 11,1-4

-Jesús, despierta en mi un fervoroso deseo de orar. (Esta invocación la repito interiormente)

7- Jesús, Tú dijiste a los apóstoles cómo debían orar y cómo las oraciones se deben cuidar.

San Mateo nos relata

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo. San Mateo 6,5-8

Cuántas veces mi oración me ha sido vacía, con muchas palabras, pero sin corazón, cuántas veces fui como un hipócrita, sin corazón y sin amor, sólo para que me vean los otros. Jesús, perdóname, límpia mi corazón y limpia mis intenciones.

-Jesús, haz que mi oración no sea ni hipócrita, ni pagana, sino una oración con el corazón. (Esta invocación la repito interiormente)

8 - Jesús, Tú enseñaste a tus apóstoles a orar y los enviaste al mundo para que continúen tu obra. Te glorifico y te bendigo por todo aquel momento en que en sus vidas enseñaron a otros a orar como Tú les enseñaste a ellos

Gracias por todos aquellos que hoy en día continúan con tu obra, que la recibieron de los apóstoles. Colma con el espíritu de oración al Papa, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, padres y catequistas para que ellos puedan y sepan orar en tu Espíritu y así enseñen a otros. Algunos no desean orar más, algunos oran solamente con los labios y el corazón lo tienen lejos de Ti, algunos se excusan que no tienen tiempo, pero en verdad no tienen fe, ni amor hacia Ti.

-Derrama tu Espíritu de oración en los corazones de tus creyentes. (Esta invocación la repito interiormente)

9 - Jesús, bendito seas en todos aquellos que oran con gozo, en aquellos que tienen tiempo para orar personalmente, en las familias, en los grupos oración y en tu Iglesia. Haz que progresen en el espíritu de oración, haz que sientan que estás junto a ellos durante la oración y haz que maduren espiritualmente. Guárdalos del maligno y de toda tentación. Guárdalos de la soberbia espiritual y de la tentación de menospreciar a otros.

Haz que a través de la oración te conozcan más y haz que se abran al Espíritu Santo. Haz que la oración les sea un gozo.

Bendice a aquellos que oran pero no ven ningún progreso y se cansan y dudan si su oración es correcta. Bendice a aquellos que ya profundizaron en su corazón la oración. Haz que tu Espíritu los guarde y guíe .

-Jesús, multiplica a los orantes en tu Iglesia y guárdalos en el camino de la oración. (Esta invocación la repito interiormente)

10 - BENDICIÓN

Jesús, Tú dijiste que "todo lo que pidieris con fe y en mi nombre se os dará". Yo creo en tu palabra. Por eso ahora te pido: sana el espíritu de oración en mi corazón, haz que en mí tu Espíritu ore incesantemente .

Aparta todo obstáculo del verdadero espíritu de oración, para que sepa orar con el corazón.

Sana el espíritu de oración en nuestras familias, comunidades, Iglesia. Derrama el Espíritu de oración y escúchanos. Sana nuestra alma y cuerpo. Bendice a todos los enfermos e imposibilitados. Magnífica Tú nombre entre nosotros. Danos tu paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

II JESÚS ENSEÑAME A ORAR

1- Jesús Te adoro porque Tú eres el Dios verdadero. Creo en Ti porque eres la única verdad. Te amo porque Tú eres mi maestro.

2 - Gracias porque nuevamente puedo estar contigo y contigo aprender a orar. Gracias porque tienes tiempo para mí. Gracias porque sé donde moras y porque en mi corazón arde el deseo de conocerte mejor y así contigo conocer mejor al Padre. Se que eso puede suceder solamente cuando Tú me envías a tu Espíritu Santo. Envíamelo, Señor, integralmente para que así mi corazón, mi alma y mi cuerpo entero se sumerja en tu Presencia Eucarística y así se quede para siempre. Tú me invitas a orar continuamente y mientras me pregunto cómo se puede realizar eso, para que continuamente permanezca en oración.

San Pablo escribe :

Así que, hermanos míos, no somos deudores de la carne para vivir según la carne, pues, si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis. En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Rm 8:12-16 y 26

- Jesús, haz que en mí tu Espíritu ore continuamente: ABBA; Padre. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Señor Jesús el corazón de María, desde un principio, con su corazón de maternal anhelo de amor, quedó continuamente en contacto con el mismo Espíritu, que desde el comienzo preservó su corazón del pecado. Ella me invita y enseña: - *"Queridos hijos! También hoy deseo invitarlos a la oración. Que la oración sea para ustedes la vida. Queridos hijos, consagren su tiempo sólo a Jesús y El les dará todo lo que ustedes buscan. El se manifestará a ustedes en toda su plenitud. Queridos hijos, Satanás es fuerte y acecha a cada uno de ustedes para ponerlos a prueba. Oren! Así no podrá hacerles daño ni obstaculizarlos en el camino de la santidad. Queridos hijos, a través de la oración, crezcan día a día en la intimidad con Dios. Gracias por haber respondido a mi llamado!" Mensaje 25-9-87*

-Jesús revélate plenamente a mi corazón, para que mi vida sea oración. (Esta invocación la repito interiormente)

4 - Jesús, ahora deseo contigo y en el Espíritu Santo repetir en el silencio de mi corazón las palabras que Tú confiaste a tus apóstoles cuando te pidieron que les enseñaras a orar. Haz que mi corazón se apacigüe completamente en Ti, haz que tu Espíritu obre en mí. Haz que mi corazón sea semejante al de María. Haz que en mi alma la oración sea un canto.

-Jesús colma mi corazón con tu presencia y sé Tú mi amor. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - Padre nuestro, que estás en los cielos (Ahora oro el Padre Nuestro lentamente repitiendo cada invocación durante un tiempo) (Si realizo la adoración con otros se puede cantar después de cada invocación).

6 - Santificado sea Tú nombre. Venga a nosotros Tú Reino.

7 - Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

8 - El pan nuestro de cada día danos hoy

9 - Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden

10 - Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén

BENDICIÓN

Jesús, Maestro, bendíceme con el espíritu de oración. Limpia mi corazón y mi alma, mis intenciones, perdóname porque soy lento en comprender, y porque las cosas del mundo fácilmente me arrastran, me distraen y me confunden. Perdóname porque fácilmente encontré excusas para no orar. Perdóname porque a veces la oración me resultaba pesada. Sana mi alma y cuerpo; protégeme del maligno.

Bendice, protege y sana a todos aquellos por los que oré. Libera del maligno a nuestras familias, comunidades y a la Iglesia, para que a todos nosotros venga tu reino eterno. En tu Espíritu que vive y reina en unidad contigo y con el Padre, por los siglos de los siglos. AMEN

JESÚS TU ESTAS VIVO, ALELUYA

1- Jesús, Te adoro, porque Tú eres el vencedor sobre la muerte.

Te amo, Jesús, porque dominaste al pecado con el amor.

Jesús, creo en Ti, porque resucitaste.

2 - Bendito sea aquel momento en que gloriosamente resucitaste en la aurora del tercer día, después de tu muerte.

Sea glorificado aquel momento en que el frío sepulcro quedó vacío, cuando la piedra sepulcral no tuvo nada que proteger.

Bendito sea aquel momento en que la aurora de la resurrección amaneció en este mundo. Haz que mi corazón te cante, haz que se goce, haz que mi alma te llame. Haz que se sume al coro de todos los santos y ángeles y de toda la creación porque Tú triunfaste y Tú estás vivo.

- Glorifico tu resurrección gloriosa, aleluya. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús, Bendito sea aquel momento en que glorificado, te presentaste ante tu Madre María.

Ella fue la que más sufrió junto a Ti, porque como madre fue la que más te quiso. Cuando todos perdieron la esperanza Ella te esperaba, porque tus palabras y las palabras dichas sobre Ti las guardaba en su corazón. Cuán gozoso fue el momento en que le dijiste a tu Madre : "la paz sea contigo".

María, gracias porque con fe, con esperanza, con amor y en total entrega, esperaste el encuentro después de la resurrección. Tú deseas que mi corazón se abra y se goce; por eso exclamaste durante la aparición , el día de Pascua: *Queridos hijos: Regocíjense conmigo aleluya (Pascua 1987)*

-María, contigo deseo celebrar el triunfo del amor y de la vida. Aleluya. (Esta invocación la repito interiormente)

4-Jesús, bendito sea aquel momento en que te apareciste a las mujeres que lloraban y te buscaban con miedo, en la temprana aurora del primer día de la semana. No sabían que Tú las esperabas vivo, no presintieron que la piedra había sido corrida y por lo cual se preguntaban: cómo la quitarían del sepulcro, porque para ellas era muy pesada. Todo ya había acontecido.

"María de Magdala, se quedó junto al sepulcro y lloró; mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, uno a la cabecera y otro a los pies, de donde había estado el cuerpo de Jesús. Dícenle ellos:

Estaba María junto al sepulcro, fuera, llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.» Dicho

esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -.S. Juan 20,11-16

-Rabbuní - Mi maestro- Tú estás vivo. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - Jesús Señor resucitado. Bendito sea aquel momento cuando te apareciste a tus discípulos. A ellos tu muerte los asustó. Sin embargo, se quedaron juntos y con miedo esperaban que algo iba a pasar. San Juan nos dejó escrito:

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. San Juan 20,19-20

Bendito sea aquel momento en que ellos escucharon tu voz, cuando la paz volvió a sus corazones, cuando los liberaste del miedo, cuando sus rostros nuevamente brillaron de gozo.

-Jesús, me regocijo con tus apóstoles por tu resurrección. Aleluya (Esta invocación la repito interiormente)

6 - Jesús, Señor resucitado, te doy gracias porque te acercaste a los dos discípulos que iban de Jerusalén a Emaús. En verdad, ellos se escapaban a sus casas después que todas sus esperanzas las sepultaron el Viernes Santo con Tú cuerpo.(muerto) Gracias porque les explicaste las Sagradas Escrituras y entonces sus corazones comenzaron a arder. Para ellos comenzó la resurrección cuando les devolviste a sus corazones la esperanza. Gracias porque estuviste con ellos y durante la cena, finalmente, se les abrieron los ojos.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» San Lucas 24,28-32

-Ábreme los ojos, para que mi corazón arda porque Tú estás vivo. Aleluya (Esta invocación la repito interiormente)

7 - Señor Jesús, bendito seas en todos aquellos que abrieron su corazón y creyeron en seguida. Bendito seas y en aquellos que tuvieron sus preguntas y expresaron sus dudas, y presentaron sus condiciones para que crean en Ti.

San Juan nos relata :

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» San Juan 20,24-28

-Señor mío y Dios mío, aclamo a Ti con Tomás , aleluya. (Esta invocación la repito interiormente)

8- Señor Jesús, bendito seas porque resucitaste y a los tuyos les devolviste la paz después que tu muerte los sumió en la oscuridad, en la desesperanza, en el miedo, en la incredulidad y perdieron el sentido de la vida y la fe en los hombres. Jesús

resucitado, acércate ahora a todos aquellos que como los discípulos de Emaús , los que comentaron sus tragedias y la de los otros y en sus corazones no tienen vida ni esperanza.

Especialmente acércate a los jóvenes. Ábreles los corazones para las Sagradas Escrituras, haz que te reconozcan y te glorifiquen.

(Ahora, en tus pensamientos, presenta a aquellos que conoces que sufren espiritualmente y tienen el alma atormentada.)

9- Señor Jesús, ven a los enfermos, a los imposibilitados, a los que están solos, a todos aquellos que tienen enfermedades incurables, a todos aquellos que atienden a los niños enfermos, aquellos que atienden a los inválidos e incapacitados, aquellos que tienen poca esperanza y amor o lo han perdido.

Muéstrales tus heridas glorificadas, tu herida del costado y ábreles el corazón mientras están sufriendo. Haz que crean que todos los sufrimientos se convertirán de una vez en gloria.

(Ahora presenta a todos los enfermos que conoces)

BENDICIÓN

10 - Jesús, Tú estás vivo, yo creo. Ahora te ruego que pongas tu mano derecha glorificada sobre las heridas del alma y del cuerpo, sánanos. Roza con Tú amor todo pecado mortal que haya en nosotros.

Abre los corazones que ahora son como sepulcros, salva a las familias que han enterrado la paz, el gozo y el amor y viven a la sombra de la muerte. Revive a las comunidades, a la Iglesia, y al mundo. Haz que todos juntos glorifiquen tu resurrección, porque Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN

VELAD CONMIGO

1-Señor Jesús, aquí estoy ahora contigo. Tú me llamaste cuando llamaste a tus apóstoles para que velen y oren contigo, para que no caigan en la tentación. Gracias porque con tu Espíritu despertaste en mí el deseo de estar contigo en este tiempo en que glorifico tu amor con el que ardiste, donándote a Ti mismo. Aparta, Jesús, todo aquello que me perturba para estar contigo. Líbrame de todo sopor, para que pueda velar contigo. Deseo apoyar mi corazón sobre tu corazón bondadoso y manso. Deseo escuchar los latidos de tu noble corazón en el momento en que estuviste a la mesa con tus discípulos, cuando donaste tu cuerpo y cuando orabas en el Huerto de Getsemaní.

-Líbrame, Jesús, de todo aquello que me perturba para estar contigo. (Esta invocación la repito interiormente)

2 - Señor Jesús, Tú orabas en el momento de tu agonía y sufrimiento. Es el tiempo de tu glorificación. El tiempo de tu padecimiento y de tu pasión es el tiempo de tu glorificación. Tú orabas:

«Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti. Y que según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese.....Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría colmada. Juan 17,1b- 6 y 13

Reconozco Jesús que me es difícil comprender que el instante de tu sufrimiento es el instante de tu glorificación . Este misterio esta escondido a mi ojos pero mi corazón me dice:Tú tienes razón .

-Padre ha llegado la hora glorifica a tu Hijo. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús, en mis pensamiento estoy contigo y los apóstoles, desde la sala de la última cena, te acompañó en el camino hacia el Huerto de los Olivos, donde Tú acostumbrabas ir. ¿Cuáles eran los sentimientos de tu corazón y de tu alma después que donaste tu cuerpo y tu sangre y les diste la comunión a tus apóstoles?

Deseo estar contigo ¿Cómo se sintieron tus apóstoles? ¿Habrán comprendido el momento solemne de la celebración en la que comenzó tu Pasión?

San Lucas escribe:

Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.»Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» San Lucas 22,40b-42)

Jesús, haz que mi corazón en este momento, esté completamente unido al tuyo. Gracias porque enteramente te entregaste a la voluntad del Padre . En la profundidad de mi alma deseo sentir Tu entrega de aquel momento.

-Padre, no se haga mi voluntad sino la tuya, ahora y por los siglos de los siglos. (Esta invocación la repito interiormente)

4 - Jesús, mientras Tú rezabas así solo, la mas cercana a tu corazón era María, tu Madre. Ella compartió y sintió contigo, aunque no estaba físicamente presente. Tu corazón y el de ella estuvieron profundamente unidos, con una inenarrable unión de amor.

Ella, el Jueves Santo, nos invita con su palabra breve y decidida:

- "*Queridos hijos! Tengan todos ustedes mis mismos sentimientos. Oren, oren, oren!*"

Mensaje de 19-4-84

Te doy gracias, María, porque sé que, aquella noche, compartiste los sentimientos con tu hijo. Yo deseo hacer ahora aquello a lo que Tú me invitas en el mensaje. Por tu

intercesión, haz que el Señor limpie mi corazón de toda dureza y falta de sentimiento y lléname en este momento de esos sentimientos que Tú, como madre, deseas que tenga. Deseo compartir contigo tus sentimientos, así como el niño comparte los sentimientos con su Madre.

-María deseo compartir los sentimientos contigo y estar cerca de Jesús. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - Jesús, los apóstoles escucharon tu invitación en el Huerto de Getsemaní, pero el sueño los venció y se durmieron.

San Mateo nos relata :

“Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» San Mateo 26,40-41

Jesús, ¡cómo Te debió doler en tu corazón cuando viste a tus discípulos que dormían!. Porque ellos no percibieron tu dolor y permitieron que el sueño los venciera, mientras Tú orabas de rodillas y vivías el miedo mortal. Tú nuevamente los exhortas e invitas a la oración y aún así, no los condenaste. Aunque el espíritu está dispuesto, el cuerpo es débil.

Jesús, haz que mi espíritu esté preparado y líbrame de la debilidad de mi cuerpo, para que pueda estar contigo.

6- Jesús, ¡qué extraño sueño asaltó a los apóstoles! No se despertaron, continuaron durmiendo.

San Mateo nos relata:

“Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras” San Mateo 26,43-44

Jesús mío, esta vez no los despertaste, sino que continuaste sólo con tu oración, tu padecimiento, tu mortal miedo.

¿Cuán grande es tu amor para con tus apóstoles y para con nosotros? ¿Cuán grande es la bondad de tu corazón y tu humildad? Tú no te enojaste con tus apóstoles, no le reprochas su pereza y su sueño sino que continúas orando. Jesús, te alabo y bendigo, porque nuevamente descubro toda tu bondad y tu amor. Con fervoroso amor deseo velar para quedarme contigo. Gracias, porque sé que ahora no me reprochas: Dónde estuviste hasta ahora? Como tampoco me reprochas por tantas horas dormidas, ni enumeras mis omisiones, sino que permites que me acerque para que esté contigo y para que comparta tu sentimiento.

-Jesús, haz que mi vigilia sea señal de mi amor para contigo (Esta invocación la repito interiormente)

7 - Jesús, es extraña esa noche. Tú te entregas con un amor pleno. Tus discípulos fueron vencidos por el sueño. Tú sufres y oras, sudas y transpiras sangre. El único de tus discípulos, el que te entregó, no fue vencido por el sueño, ni sus ojos fueron vencidos por el sueño. El, activamente, preparó a los hombres con los que llegó al lugar donde Tu orabas. Tú corazón debió sentir un profundo dolor y sin embargo tu amor es inquebrantable.

San Mateo nos dejó escrito:

El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle.» Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso. Jesús le dijo: «Amigo, ¿a lo que estás aquí!» San Mateo 26,48-50a

Jesús, mientras me sorprendo del obrar de uno de tus discípulos, me maravillo de tu postura. En el momento de la traición te entregó con el saludo: “salve”, símbolo de la amistad, significando así el símbolo de la entrega en manos de los enemigos.

tu tienes fuerza interior para poder llamar a ese mismo hombre :amigo. Y eso es cierto que fue un sentimiento muy profundo hacia el. Mi corazón te admira, mi corazón esta embelesado con Tú amor, el que vence a todos los sentimientos negativos posibles y

quedas amigo, sin que ningún comportamiento de los hombres te turbe. (Quédate en silencio o repite las palabras que en este momento nacen en tu corazón)

8- Te adoro Señor Jesús, en esta noche con todos aquellos que fueron a la oración y a la adoración, quienes te acompañaron con sus sentimientos de amor y agradecimiento. Te agradezco por todos aquellos quienes con su amor te retribuyen tu amor y en él se inspiran.

Haz que sean colmados de paz y amor cada uno de ellos, los grupos de oración , las comunidades que pasan la noche en adoración y velan contigo, y están en profunda comunión de sentimientos contigo y con tu Madre. Haz que muchos corazones sean inspirados para que te presenten en reparación por todos aquellos que duermen, aquellos que te traicionan, aquellos que son presos de este mundo y pasan los días y las noches en el pecado y en el mal, en la droga y en el alcohol, aquellos que así traicionan a sus familias, padres, madres, esposas, aquellos que hacen mal a otros.

-Jesús, haz que el espíritu sea más fuerte que la debilidad del cuerpo y así sea liberado. (Esta invocación la repito interiormente)

9- Jesús muchos se quedan en soledad con su dolor, abandonados por sus seres queridos, viviendo sus momentos del Getsemaní y nadie viene a consolarlos para estar con ellos.

Muchos se van de este mundo irreconciliados con los otros y sin reconciliarse con el Padre. Te doy gracias porque puedo rogarte para que estés cerca y puedas mandarle el ángel que te consoló a Ti.

(Presenta el nombre de aquellos que sabes que sufren y los que están con ellos o tendrían que estar.)

10-BENDICION

Jesús mío, bendice a mi familia, a mis amigos y enemigos, por todos los hombres por los cuales sufriste y danos hoy tu amor para que nos una, nos pacifique, nos proteja, para que lo magnifiquemos continuamente. Recibe nuestras penas y padecimientos y preséntalos esta noche con tu sudor y pasión al Padre para la salvación del mundo. Haz que todos aquellos que aún no han dicho: Que se haga tu voluntad, tengan fuerza esta noche , que te alaben y seas alabado en ellos, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.Amen.

I JESÚS GLORIFICO TU MISERICORDIA

1- Jesús, te adoro, porque Tú eres misericordioso.

Jesús, te amo, porque viniste a perdonar.

Jesús, creo en Ti, porque viniste a sanar las almas y los cuerpos

2 - Jesús, en Ti el Padre manifestó su inmensurable amor hacia nosotros los pecadores y enfermos. Por eso deseo alabarte, glorificarte , magnificarte y bendecirte. Tú eres mi Dios , mi salvador.

Te agradezco por las palabras que nos dejó escrito San Mateo

Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender qué significa aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.» San Mateo 9,10-13.

Jesús, mi corazón presente por esas palabras tu grandeza, la grandeza de tu amor y misericordia. Gracias porque no tuviste miedo de sentarte a la mesa con los recaudadores de impuestos y los pecadores. Aunque los fariseos te lo adjudicaron como un pecado y como una transgresión a la Ley, tu amor era inalterable.

-Jesús, te adoro, porque prefieres la misericordia más que el sacrificio. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús mío te adoro con María, tu Madre y mía. A ella la honramos y aclamamos como Madre de Misericordia porque te dio a luz. Eres la misericordia misma.

Ella estuvo siempre contigo y conoce la misericordia del Padre hacia nosotros y también su paciencia hacia nosotros los pecadores.

Oh, María, te agradecemos porque nos llamas pacientemente y nos exhortas amorosamente como madre.

Tú vienes a nosotros cotidianamente y te quedas prolongadamente para ayudarnos a comprender la misericordia del Padre, la que se manifiesta en tu Hijo.

Gracia porque nos dijiste:

- "Queridos hijos! Hoy les doy las gracias y deseo invitarlos a la paz de Dios. Yo deseo que cada uno de ustedes experimente en su corazón esa paz que sólo Dios da. Hoy quiero bendecirlos a todos; los bendigo con la bendición del Señor. Les suplico, queridos hijos, que sigan y que vivan mi camino. Yo los amo, queridos hijos, y por eso los llamo -no sé ya cuántas veces- y les agradezco todo aquello que ustedes están haciendo por mis intenciones. Les suplico que me ayuden, para que Yo pueda ofrecerlos al Señor para que El los salve y los guíe por el camino de la salvación. Gracias por haber respondido a mi llamado!" Mensaje de 25-6-1987

-Jesús, te adoro con María, Madre de Misericordia. (Esta invocación la repito interiormente)

4- Jesús, Misericordia infinita, te agradezco porque pensaste en los fatigados y agobiados.

Esta es una expresión especial de tu misericordia.

San Mateo nos relata:

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»(San Mateo 11,28-30)

Jesús, llego hasta Ti con mi carga, padecimientos, cruces y angustias. Estoy frente a Ti porque tu misericordia me acepta tal como soy. Jesús, estoy cansado, porque mis cargas interiores me cansan, porque mi pecado me tortura y porque los juicios sobre mi y de los demás me agobiaron. Mi relación con el mundo, conmigo mismo y con los demás me extenua, cansado y agobiado confío seguro en tu misericordia y acepto tu invitación.

-Jesús, aquí estoy, cansado y agobiado. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - Jesús, ahora mi alma canta porque todo mi peso puedo entregártelo a Ti. Oh, cuán grande es tu amor y misericordia hacia mi, porque ahora puedo llegar hasta Ti y quedarme contigo.

Gracias, porque sé que no soy una carga para Ti, aún cuando lo soy para mi y para los otros.

Oh, qué hermoso es encontrarte y estar contigo, qué hermoso es saber que Tú eres manso y humilde de corazón y que Tú das descanso al alma.

Deseo cantarte con el salmista:

Bendeciré a Yahveh en todo tiempo, sin cesar en mi boca su alabanza; en Yahveh mi alma se gloria, ¡ójiganlo los humildes y se alegren! Engrandeced conmigo a Yahveh, ensalcemos su nombre todos juntos. He buscado a Yahveh, y me ha respondido: me ha librado de todos mis temores.

Los que miran hacia él, refulgirán; no habrá sonrojo en su semblante. Cuando el pobre grita, Yahveh oye, y le salva de todas sus angustias. Acampa el ángel de Yahveh en torno a los que le temen y los libra. Gustad y ved qué bueno es Yahveh, dichoso el hombre que se cobija en él. Temed a Yahveh vosotros, santos suyos, que a quienes le temen no les falta nada. Los ricos quedan pobres y hambrientos, mas los que buscan a Yahveh de ningún bien carecen. Salmo 34,1-11

-Jesús, que mi alma se gloríe contigo y te bendiga. (Esta invocación la repito interiormente)

6 - Jesús, qué hermoso es estar expuesto al brillo de tu rostro misericordioso. Qué hermoso es estar cerca de tu corazón misericordioso, cuán fácil es mirar a los ojos que irradian misericordia y perdón, cuán fácil es apoyarse sobre el corazón manso, humilde, y bueno. Jesús, ahora te presento todos los momentos de mi vida en que no he sido misericordioso para conmigo, cuando no cuidé de las necesidades de mi alma, de mi corazón y de mi cuerpo. Cuando me condené a mi mismo, cuando no me supe perdonar, cuando fui negligente en escuchar tu voz dentro de mi. A menudo mi soberbia me seduce, después que pecho y difícilmente confío en Tú misericordia. Bendito, alabado y glorificado seas, Jesús. Tu presencia Eucarística es el mejor signo de lo importante que soy para Ti. Permaneces conmigo para que la misericordia del Padre sea el fundamento de mi perdonar y de mi misericordia hacia los demás.

Jesús, perdónale a mi corazón por mi falta de misericordia hacia mi mismo y hacia los demás. (Esta invocación la repito interiormente)

7 - Jesús te doy gracias porque expresaste tu misericordia cuando le dijiste a tus apóstoles: "en mi nombre perdonen los pecados y acojan al pecador como Tú los acogías. Bendito seas en Tus apóstoles porque ellos hicieron eso en tu nombre y transmitieron ese mismo poder a sus sucesores. Bendito seas en el Papa, en los obispos, en todos los sacerdotes, en los confesores que en el sacramento de la penitencia y en tu nombre perdonan los pecados y expresan así nuevamente a cada pecador la misericordia y el amor del Padre. Bendito seas en todos los sacerdotes que como Tú, pacientemente son espejo de la misericordia de Dios. Bendícelos y dales fuerza para que continúen e incansablemente, con mucho amor, sean humildes servidores de tu misericordia. Bendito seas en aquellos que están cansados, los que son impacientes y evitan el servicio de la reconciliación. Tú llénalos con tu Espíritu y haz que el corazón de cada sacerdote sea manso y humilde como el tuyo.

(En silencio ora por tu confesor, por todos los que se acercan a él y por los que tienen una mala experiencia en su confesión)

8 - Jesús, cuán feliz te sentías Tú, María y José, porque entre ustedes reinaba la divina misericordia. Cuánta bondad, amor y perdón, comprensión y respeto, reinaban entre ustedes, en vuestra sagrada familia.

Bendito seas Jesús, en aquellos padres que son misericordiosos entre sí y con sus hijos. Así crean la felicidad y la unión. Fortifícalos en el amor.

Bendito seas en aquellas familias donde no hay más misericordia, donde los padres entre sí se ofenden, no se respetan y así transmiten a sus hijos su desdicha y su inclemencia, los cuales sufren y son atormentados durante toda su vida, quedando así heridos. Bendito seas porque por tu misericordia les abrirás los ojos y les ayudarás a empezar a vivir misericordiosamente para que así glorifiquen al Padre misericordioso. (En silencio medita sobre tu familia y las familias amigas y ora por ellas).

9 - Jesús, Bendito seas por todos los misericordiosos que hay en el mundo. Te alabo por todos los hombres bondadosos y misericordiosos, por las comunidades que se esfuerzan para que reine el bien. Bendícelos y multiplica la misericordia a través de los corazones misericordiosos.

Jesús, Tú sabes que en el mundo hay inclemencia y crueldad. Con cuanta facilidad se mata al neonato y al recién nacido. Con cuanta facilidad se destruye a las familias y comunidades. Cuanta inclemencia y crueldad entre los jóvenes porque se matan con el alcohol, la droga y los malos hábitos. Tú sabes que muchos están atrapados por el espíritu de la violencia y de la destrucción.

Jesús, gracias porque para Ti es importante la humanidad porque tu no viniste para juzgar sino para salvar. Perdóname, porque asiduamente he juzgado y rechazé a los que consideré pecadores. En vez de ayudarlos yo me atreví a rechazarlos y juzgarlos. Ahora invoco tu misericordia sobre ellos. (En silencio ora por los hombres y lugares y pueblos donde hay inclemencia).

10 BENDICIÓN

Jesús Misericordioso, ten piedad de mí, de mi familia, de mis amigos y conocidos, de los enfermos y pecadores. Ten piedad de este mundo.

Protege y sana el alma y el cuerpo, a todas las relaciones humanas. Haz los corazones de los hombres semejantes al tuyo. Tú que vives y reinas y expresas tu misericordia por todos los siglos de los siglos. AMEN

II JESÚS GLORIFICO TU MISERICORDIA

(Se recomienda especialmente orar en la novena de la Divina Misericordia desde el viernes Santo hasta el primer domingo después de Pascua)

1 -Jesús, Te adoro, porque eres inmensamente misericordioso
Jesús, Te amo, porque tu misericordia es más amada que el sacrificio.
Creo en Ti, Jesús, porque me anunciaste la misericordia del Padre.

2- Te adoro Jesús, con María , Madre de Misericordia, porque ella fue la primera que experimentó tu Misericordia.

En la concepción, Tú la preservaste de la inclemencia del pecado y de sus consecuencias.

María, contigo deseo glorificar la misericordia del Padre, la cual se manifestó vigorosamente en tu vida. Te saludo porque ahora estás conmigo, porque Tú lo prometiste.

Te aclamo con toda la Iglesia. Dios te Salve, Reina y Madre de Misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra. Dios Te Salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. He aquí abogada y Señora nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh, clementísima; Oh, piadosa; Oh, dulce Virgen María.

Jesús Misericordioso, te adoro con la Reina de la Misericordia. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús, te agradezco, porque por tu bondad y tu misericordia visitaste la casa de Zaqueo.

San Lucas escribe :

“Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”, Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.

Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: “Se ha ido a alojar en casa de un pecador” Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: “Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más” Y Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.

San Lucas 19,1-10

-Jesús ven en tu misericordia y salva lo que está perdido. (Esta invocación la repito interiormente)

4 - Jesús, gracias porque no rechazaste al humilde y contrito recaudador de impuestos de la sinagoga, sino que lo justificaste.

“En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo : “¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!”. Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se humilla será ensalzado.” San Lucas 18,13-14

- Jesús Misericordioso, te adoro y te ruego, ten piedad de mí, pobre pecador. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - Jesús Te agradezco y te bendigo, porque me mostraste la bondad y misericordia del Padre. Tú hablaste de los dos hijos. Uno de ellos se va, deja la familia, despilfarra todo y regresa. El Padre en su misericordia divisa el regreso del hijo, "se apiada y corre hacia el hijo, lo abraza alrededor del cuello y lo besa. El hijo le dice: "Padre, pequé contra el cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, póngale un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado" Lc.15, 20b -24

- Jesús, haz que los corazones de los padres se vuelvan misericordiosos hacia sus hijos. (Esta invocación la repito interiormente)

6 - Jesús, los fariseos se enojaron contigo, porque predicabas la misericordia y porque eres misericordioso con los pecadores. Tú les explicabas la misericordia del Padre. No te turbaba su enojo, sino que continuaste explicándoles la misericordia.

San Lucas escribe.

"Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos" Jesús les dijo entonces esta parábola: "Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido".(San Lucas 15, 1-6)

- Jesús misericordioso, retorna a todos los perdidos a la casa del Padre. (Esta invocación la repito interiormente)

7 - Jesús, en tu amor y misericordia hacia tu pueblo Tú lloraste.

San Lucas escribe.

"Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella, diciendo":*¡Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz! Pero ahora está oculto a tus ojos. Vendrán días desastrosos para ti, en que tus enemigos te cercarán con empalizadas, te sitián y te atacarán por todas partes. Te arrasarán junto con tus hijos, que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has sabido reconocer el tiempo en que fuiste visitada por Dios".* 19,41-44

-Jesús misericordioso haz que mi pueblo conozca el tiempo de gracia y se convierta. (Esta invocación la repito interiormente)

8 - Jesús, te doy gracias, por tu inmensa misericordia, a la que reconozco en tus palabras y en las parábolas.

Ahora permanezco en silencio frente a Ti, me abro a tu misericordia. Haz que tu rostro me ilumine. Me abro frente a Ti en nombre de todo el mundo y te ruego :

- Jesús, haz que tu misericordia se derrame sobre nosotros. (Esta invocación la repito interiormente)

9 - Rosario de la Divina Misericordia

Padre Nuestro, Ave María y Credo

En las cuentas grandes : "Eterno Padre, yo te ofrezco la dolorosa Pasión de Nuestro Señor,

en reparación de nuestros pecados y del mundo entero".

En las cuentas pequeñas : "Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del

mundo entero".

Después de las cinco decenas se repite tres veces : "Santo Dios, Santo Fuerte, Santo

Inmortal, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.”

10- Bendición

Jesús haz que tu misericordia se derrame sobre todos nosotros. Perdona los pecados, sana las heridas, líbranos de todo mal, quita el espíritu de inclemencia, violencia y destrucción. Irrádianos con Tú rostro y danos la paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

JESÚS, ENVÍA TU ESPÍRITU SANTO

1- Espíritu Santo, vive en mí.
Espíritu Santo, inflámame en mí.
Obra en mí, Espíritu Santo.

2 - Jesús, con María y los apóstoles te ruego que en estos días derrames al Espíritu Santo así como lo prometiste .

María y los apóstoles oraron unidos y con constancia durante nueve días.

Tú cumpliste lo prometido. Gracias, María, porque Tú ahora orarás conmigo y me ayudarás a perseverar en la oración.

Tú dijiste :

"Queridos hijos! Esta tarde les quiero pedir que durante esta Novena oren por la efusión del Espíritu Santo sobre sus familias y sobre su parroquia. Oren y no se arrepentirán! Dios les concederá sus dones, con los cuales ustedes lo glorificarán hasta el fin de sus vidas terrenas. Gracias por haber respondido a mi llamado!"
(Mensaje del 2-6-84)

Jesús, con María te ruego :envíanos Tú Espíritu. (Esta invocación la repito interiormente)

3 -Jesús, envíame al Espíritu Santo del amor para que El me haga apto para amar así como Tú amaste. Tú amaste sin condiciones. Sé que en el último día me preguntarás si he sido caritativo, si con amor te he reconocido en el prójimo.

No soy consciente cuan lejos estoy del modo con que Tú amas. Por eso te ruego:

-Jesús derrama en mi corazón tu Espíritu de amor. (Esta invocación la repito interiormente)

4 - Jesús, envíame el Espíritu de sabiduría y ciencia. Envíame aquel Espíritu que habló con sabiduría a través de los profetas, de los apóstoles y de todas aquellas sencillas almas, las que en todo momento te alabaron y glorificaron. Justamente me es necesaria la sabiduría que viene de Ti, para que pueda siempre encontrar tu camino, reconocer tu voz y realizar tus planes.

Envía el Espíritu de Sabiduría a los padres para que sepan educar, a los maestros, a los profesores, a los políticos, a los gobernantes y a los militares.

- Jesús, envíame el Espíritu de sabiduría y ciencia. (Esta invocación la repito interiormente)

5 Jesús, por tu Espíritu eres la fuerza y la fortaleza de los débiles.

Cuán fácil caigo en el pecado, con qué facilidad me dominan las pasiones.. Cuán fácilmente dejo de hacer el bien, cuánto me cuesta perdonar y amar.

Envía el Espíritu de fortaleza a los esposos y esposas, para que se mantengan unidos en el amor. El Espíritu a los jóvenes, para que rechacen las tentaciones de este mundo. A los enfermos y discapacitados, a los tristes y a los que cayeron en depresiones y a aquellos que perdieron el sentido de su vida.

Jesús, envía el Espíritu de fortaleza y vigoriza a los débiles.

6 -Jesús, envíame al Espíritu de consejo y discernimiento. Hay muchos conflictos en el mundo. Muchos no discernen lo que es verdadero y correcto y no se encuentran con quién podría aconsejarles. Cuántos viven en peleas y violencias porque siguen el consejo del maligno. Envía el Espíritu de consejo a los padres, educadores, médicos, predicadores y confesores.

Jesús, envíanos al Espíritu de consejo y discernimiento. (Esta invocación la repito interiormente)

7 Jesús, envía a mi corazón y a todos los corazones de los hombres el Espíritu de Piedad y del Santo Temor de Dios.

Hemos endurecido nuestro corazón y no escuchamos tu voz, y no tenemos una verdadera piedad y entrega a Ti. El espíritu impío y materialista se ha apoderado de muchos, se han apegado al mundo y no tienen tiempo de orar. Así, en muchos se ha apoderado el espíritu de maledicencia y blasfemia, el espíritu de la mentira y del engaño, el espíritu de envidia y celo, el espíritu de desorden y de inquietud, el espíritu de violación y destrucción, el espíritu de desobediencia y soberbia, el espíritu del odio y el de irreconciliabilidad, el espíritu de pereza y de gula en la comida y en la bebida, el espíritu de incredulidad y desenfreno moral.

-Jesús, envía el Espíritu de Piedad y Santo Temor de Dios. (Esta invocación la repito interiormente)

8- Oro con toda la Iglesia

(Si oro con otros se puede cantar)

Ven, Espíritu Santo creador

Ven y visita el alma del creyente.

Derrama tu gracia desde lo alto
sobre los que providentemente creaste.

Tú, que te llamas consolador,
eres llamado abogado fiel del Altísimo,
Don perenne.

Fuente viva, caridad ferviente
Espíritu de unción, fuego sagrado
Distribuidor de los siete dones.

Tú eres el dedo de la diestra del Padre
Del Padre Soberano fiel promesa.

Tú das de comer sin alimento.

Enciende tu luz en los corazones
Infunde en el alma el amor

A los cuerpos débiles fortalécelos
con tu eterna virtud.

Al maligno espíritu auyéntalo
y dónanos la paz primigenia.

Seas Tú nuestro camino y guía
para que evitemos todo mal.

Por Ti conozcamos al Eterno Padre, y a su Unigénito
y a Ti Espíritu, procedente de ambos
con viva fe siempre creamos.

Toda gloria sea dada al Eterno Padre
y a su Hijo que resucitó glorioso

Con el Santísimo Consolador
sea ahora y por los siglos de los siglos. Amen

LETANÍAS

Señor ten piedad de nosotros

Cristo ten piedad de nosotros

Señor ten piedad de nosotros

Cristo, escúchanos

Cristo, atiéndenos

Dios Padre Todopoderoso

Jesús, Redentor del mundo

Espíritu Santo, Dios

Santísima Trinidad, Dios único

Espíritu Santo que procedes del Padre y del Hijo

Ten piedad de nosotros

“ “ “ “

“ “ “ “

“ “ “ “ “

“ “ “ “

Espíritu de sabiduría é intelecto	“	“	“	“
Espíritu de consejo y fortaleza	“	“	“	“
Espíritu de ciencia y piedad	“	“	“	“
Espíritu de santo temor de Dios	“	“	“	“
Espíritu de fe, esperanza y caridad	“	“	“	“
Espíritu de paz y gozo	“	“	“	“
Espíritu de humildad y mansedumbre	“	“	“	“
Espíritu de paciencia y de sosiego	“	“	“	“
Espíritu de misericordia y bondad	“	“	“	“
Espíritu de pureza e inocencia	“	“	“	“
Espíritu de la fe y la verdad	“	“	“	“
Espíritu de santidad y justicia	“	“	“	“
Espíritu de perfección	“	“	“	“
Espíritu de elección de los Hijos de Dios	“	“	“	“
Tú que eres protector y maestro de la Iglesia	“	“	“	“
Tú que buscas los corazones de los hombres	“	“	“	“
Tú que otorgas las gracias celestiales	“	“	“	“
Tú que eres consolador de los afligidos	“	“	“	“
Tú que eres la luz eterna	“	“	“	“
Tú que eres fuego eterno	“	“	“	“
Tú que eres fuente de vida	“	“	“	“
Tú que unges nuestras almas	“	“	“	“
Tú que eres el gozo de los ángeles	“	“	“	“
Tú que iluminaste a los patriarcas	“	“	“	“
Tú que inspiraste a los profetas	“	“	“	“
Tú que enseñaste a los apóstoles	“	“	“	“
Tú que eres fuerza de los mártires	“	“	“	“
Tú que eres consuelo de los santos	“	“	“	“
Tú que eres pureza de las vírgenes	“	“	“	“
Tú que eres santificador de los santos	“	“	“	“
Señor propicio, perdónanos Señor	“	“	“	“
Señor propicio, escúchanos Señor	“	“	“	“
De todo mal		Líbranos Señor		
De todo pecado		“	“	
De las tentaciones y engaños del demonio	“	“		
Del espíritu de incredulidad y de superstición		“	“	
Del espíritu de soberbia y envidia	“	“		
Del espíritu de maledicencia y juramento	“	“		
Del espíritu de impureza		“	“	
Del espíritu de pereza		“	“	
Del espíritu de presunción y desesperación	“	“		
De la resistencia a la verdad conocida		“	“	
De la obstinación y de la impenitencia		“	“	
De la muerte repentina y falta de preparación		“	“	
En el gran día del juicio		“	“	
Nosotros pobres pecadores			Escúchanos	te
rogamos				
Para que reavives y santifiques a los hijos de la verdadera Iglesia				“
“				
Para que a la Santa Iglesia Católica la gobiernes y la conserves			“	“
Para que al Santo Padre lo ilumines y confortes			“	“
Para que a todo hábito negativo nos ayudes a rechazarlo			“	“
Para que a todas las naciones les otorgues la paz y la conserves.			“	“
Para que todos los pueblos se unan en un solo credo y amor			“	“
Para que a la juventud cristiana la plenifiques con tu Espíritu			“	“

Para que nos inspires y fortifiques con tu Espíritu bueno .
Para que nos otorgues la gracia de la perseverancia
“

“ “

Para que visites a las almas del purgatorio y les des el descanso eterno
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, perdónanos Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, escúchanos Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros
Envíanos Tú Espíritu, Aleluya
Y renueva la faz de la tierra.

“ “

Oración: Oh Padre, que en la luz del Espíritu Santo guías a los creyentes al conocimiento pleno de la verdad, concédenos de gustar en tu Espíritu la verdadera sabiduría y gozar siempre de su consuelo, por Cristo Nuestro Señor. Amen

10 - Jesús, ilumínanos con Tú Espíritu, protégenos, sánanos y llévanos por el camino. condúcenos a la plena verdad y líbranos de la muerte eterna. Jesús, Tú eres el camino, la verdad y la vida. Vives y reinas con el Padre en unidad con el Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amen

JESÚS ENVÍA TU ESPÍRITU SANTO

1 - Te adoramos Jesús porque fuiste concebido por la fuerza del Espíritu Santo .

Jesús, te amo, por el Amor del Espíritu Santo.

Jesús, creo en Ti por el Espíritu Santo.

2 - Jesús, Te adoro con María, tu Madre, quien te concibió por el Espíritu Santo y así es la esposa del mismo Espíritu.

Gracias a Ti, María, porque oras conmigo para que Jesús me llene del Espíritu Santo.

Jesús, Te adoro junto con María, la esposa del Espíritu Santo. (Repite esta invocación calladamente en tu interior)

3 - Jesús, Tú fuiste lleno del Espíritu Santo y El obró durante toda tu vida terrena.

Nada realizaste sin el Espíritu, el cual es el vínculo en el amor con el Padre.

Exhortaste a tus discípulos para que no se dejen llevar por las inspiraciones del espíritu de este mundo, ni por el espíritu del pecado. Por eso, ahora Jesús, te ruego me liberes del espíritu de este mundo, el cual lucha contra el espíritu que obró en Ti y al que me prometiste. Ahora te ruego en Tú Espíritu:

- Jesús libérame del Espíritu de este mundo para que él no gobierne mi corazón.

(Repite esta invocación calladamente en tu interior)

4 - Jesús, tu Espíritu es espíritu de humildad, el Espíritu de apertura a la voluntad del Padre y es el Espíritu dispuesto a cumplir en cada instante la voluntad del Padre.

En el mundo y en mi corazón muchas veces domina el espíritu de soberbia, el cual te expulsa fuera de mi vida. Es aquel mismo espíritu el que se apoderó del corazón y del alma de nuestros primeros padres y a muchos corazones los dominó para que se rebelaran contra la voluntad del Padre. Hoy renuncio al espíritu de soberbia y de todas las consecuencias en mi vida y en las relaciones con los hombres y contigo. Yo deseo que me liberes del espíritu de soberbia, el que indujo a caer en el pecado a los primeros hombres y deseo que se apodere de mi tu Espíritu, con el que aceptaste la voluntad del Padre. Haz que se prenda de mi aquel mismo espíritu, el Espíritu de humildad, al cual María, tu Madre, le abrió su corazón.

- Jesús, libérame del espíritu de soberbia y de todas sus perversas seducciones.

(Repite esta invocación calladamente en tu interior)

5- Jesús, el Espíritu que prometiste a los tuyos es el Espíritu que te guió a Ti, es el Espíritu de moderación ante los bienes materiales. Tú quisiste que nos valiésemos de esos bienes para bien nuestro y de nuestro prójimo y no que estos se sirvan de nosotros y nos esclavicen. Tú sabes cuán fácilmente se apodera de mi el espíritu de codicia y entonces ansío los bienes materiales y con cuánta facilidad dejo de lado todos los demás valores y sigo al espíritu de codicia, el cual enseguece mi razón y mi corazón. Tú sabes cuán fácilmente el espíritu de codicia me hace avaro y de corazón duro hacia aquellos que necesitan de mi ayuda.

Hoy, frente a Ti, renuncio al espíritu de codicia y de todas sus consecuencias en mi vida, en mis relaciones con los demás hombres y contigo.

- Jesús, en tu nombre renuncio al espíritu de codicia y me decido por el Espíritu de generosidad y del amor misericordioso. (Repite esta invocación calladamente en tu interior)

6- Jesús, en Ti reinó el Espíritu de pureza . Tu llamaste bienaventurados a todos aquellos de corazón puro, porque serán capaces de mirar a Dios. Tú sabes, Jesús, con qué facilidad se apodera de mi el espíritu de impureza. Mi corazón, y mis sentimientos se vuelven impuros y soy incapaz de mirar el rostro de Dios. Hoy, frente a Ti, renuncio a todo espíritu de impureza y a todos los efectos que dejó en mi ese espíritu. Con un corazón puro me acepto a mi mismo y a todos los que rodean y a todo

el mundo, con aquel mismo Espíritu de pureza y del alma con que respiraste Tú y con la cual respiraba el alma pura de María.

- Jesús, en tu nombre renuncio al espíritu de inmoralidad é impureza y me decido por el Espíritu de pureza. (Repite esta invocación calladamente en tu interior)

7- Jesús, tu corazón amó a todos y gozó con el bien de cada hombre. Por eso diste tu vida. Criticaste a aquellos que tenían el ojo envidioso y no se alegraban con el bien y el éxito del prójimo. Jesús fui envidioso, me abatí frente al éxito de otros y tuve sentimientos maliciosos ante las dificultades de otros.

Hoy, ante Ti, renuncio al espíritu de envidia y a todas sus derivaciones en mi relación con mi prójimo

Límpame enteramente de todo, para que el Espíritu de pureza y el Espíritu de gozo nazcan en mi corazón.

Jesús renuncio al espíritu de envidia y celo y me decido por el Espíritu de amor y gozo. (Esta invocación la repito interiormente)

8 -Jesús, durante tu vida terrena comiste, bebiste y viviste con tus amigos y participaste en las fiestas con gozo. Predicaste sobre el banquete anunciando así el Reino de Dios. A los hambrientos les diste pan y a los sedientos les ofreciste bebida.

Tú me invitas al Espíritu de templanza . Tú sabes que el espíritu de gula se apodera de mí en relación con la comida y bebida y así perturbó mi salud espiritual, corporal y anímica.

Hoy, frente a Ti, renuncio al espíritu de inmoderación y de todas sus consecuencias en mi vida y en mis relaciones con los demás hombres y los bienes materiales. Libera mi corazón para que no sea esclavo de la comida y bebida sino que mi espíritu guiado por tu Espíritu, sea siempre libre.

- Jesús, libérame del espíritu de inmoderación y dóname el Espíritu de templanza. (Esta invocación la repito interiormente)

9- Jesús, Tú eres manso y humilde de corazón. Tú te enfadaste cuando encontraste desorden en el templo. Los mercaderes lo habían profanado. Tomaste el látigo y los echaste, volteaste las mesas de los mercaderes. Dijiste: *“Enojensen, pero que el sol nunca amanezca sobre vuestro enojo”*

FALTA

Jesús reconozco que fácilmente sucumbo al espíritu de cólera, al espíritu de nerviosismo y enojo y así pierdo el control de mis palabras y de mi comportamiento. Entonces derramo terribles ofensas en contra Tuyo y en contra de las personas cercanas. Jesús, renuncio al espíritu de enojo y abro mi corazón al Espíritu de mansedumbre y reconciliación.

- Jesús, líbrame del espíritu de ira y lléname del Espíritu de mansedumbre. (Esta invocación la repito interiormente)

10- Buen Jesús, Tú trabajaste e invitaste a tus discípulos para que trabajen hasta que sea de día.

En las parábolas premiaste a aquellos que habiendo recibido talentos supieron ganarse nuevos y reprendiste al siervo perezoso, el que no colaboro con los talentos recibidos.

Jesús, reconozco que fácilmente caigo en el espíritu de la pereza y no colaboro decididamente con la voluntad del Padre; abandono los talentos recibidos y por ellos no se multiplican.

Tú deseas cosechar abundantes gracias sobre mí. Jesús renuncio al espíritu de pereza y de toda inercia en la colaboración con la voluntad del Padre, renuncio a todas las consecuencias del espíritu de pereza en mí y a mi alrededor.

Jesús renuncio al espíritu de pereza y me decido por una colaboración diligente con la voluntad del Padre en relación al mundo.

BENDICIÓN

Jesús bendíceme, a mi familia, a mi comunidad, a la Iglesia y a todo el mundo. Sánanos para que podamos seguir la invitación del tu apóstol Pablo:

“ Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais. Pero, si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley”

-Sánanos de las obras conocidas de la carne.

El apóstol nos enseña:

“Elas son: la fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios”.

Jesús, sánanos y llénanos a todos con los dones del espíritu, como nos enseña el apóstol: *“ el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí.”*(Gálata 5,16 22)

Jesús, bendícenos y guárdanos y cólmanos de tu Espíritu y otórganos sus dones. Tú que vives y reinas con el Padre, en el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen

CON MARÍA NUEVA CRIATURA

1- Jesús, te adoro, porque eres el renovador del mundo.
-Jesús, te amo porque Tú eres el renovador del mundo.

2 - Jesús, Te adoro con María. Ella, en su concepción fue preservada del pecado original y de sus consecuencias. Tú eres el redentor del mundo. Te bendigo y te glorifico, porque los frutos de la redención se manifestaron en ella.
Te alabo Jesús, porque el alma de tu Madre, María, desde el primer momento resplandecía con el amor de Dios.
Cuan hermosa y bellísima es su alma y corazón, porque desde el principio estuvo llena de gracia, porque en ella se renovó la amistad rota entre Dios y los hombres.
Jesús, te bendigo porque María es la aurora del nuevo día, el que amaneció con tu venida, a través de ella.
Jesús, te doy gracias y te glorifico con María, sin pecado concebida. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús, Te bendigo y glorifico con María, porque vino a este mundo sin pecado.
Con su concepción comenzó a realizarse aquello que fue anunciado después del primer pecado.

En el libro del Génesis está escrito :

Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.» (Génesis 3,14-15)

María, sin pecado, sí, Tú eres la mujer anunciada y Tú, Jesús, su criatura, la que a Satanás pisará y finalmente exterminará la cabeza.

Ella es la nueva Eva, la verdadera Madre de los vivientes, porque nunca estuvo muerta espiritualmente, como tampoco fue manchada con el pecado.

- Jesús, te doy gracias y te bendigo con María Madre de todos los vivientes. (Esta invocación la repito interiormente)

4 - Jesús, mientras alabo, te doy gracias y te bendigo, recordando el glorioso momento de la concepción sin mancha de María en el vientre de su madre Ana, quien con su esposo Joaquín, esperaron muchos años, orando y ayunando, preparando así su vientre materno para el nuevo y más hermoso ser y para recibir al más perfecto don.
Ante Ti te presento el instante de mi nacimiento en el vientre de mi madre.
Con el salmista te canto:

“Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante mí; contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí. Por que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas. Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre. Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me enseñas la subiduría.” (Salmo 50,5-8)

Ahora te agradezco de corazón por el instante cuando de la nada pasé a la vida, cuando fui invitado a ser, a vivir, cuando el amor creador dijo sobre mí: Sea.

Mientras te agradezco por la vida, yo reconozco mi pecaminosidad y te ruego.

- Jesús, libérame del pecado y de sus consecuencias y concédeme hoy un corazón nuevo. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - Jesús, mientras te agradezco por el regalo de mi vida, deseo frente a Ti agradecerte conscientemente por el amor de mis padres, quienes colaboraron con el amor creador del Padre.

Que sean gratificados con tu amor. Sé que ellos son débiles y pecadores, pero Tú límpialos de las heridas causadas por el pecado.

Sana el enlace entre mi padre y mi madre. Sana en mi corazón todas las heridas que tengo, porque mis padres fueron pecadores y débiles y con su amor defectuoso, hirieron mi alma y mi corazón. Haz que por la fuerza del amor y de Tú acción salvadora penetre el amor y la gratitud en los corazones de mis padres hacia mí, y en mi corazón hacia ellos.

Jesús, te adoro con María, sin pecado concebida y te agradezco por mis padres.

(En silencio, pensaré en mis padres y me decidiré a amarlos. Buscaré el perdón y la reconciliación. Si han fallecido oraré por su eterna salvación)

6 - Jesús, mientras celebro tu obra salvadora, la que se manifestó en María, presento a todos los niños que hoy día son concebidos en el vientre materno. Haz que sus padres se alegren por sus vidas y los reciban con amor. Haz que los protejan del pecado y de todo lo que oscurece y aniquila la alegría en sus corazones. Haz que cada niño nacido sea resguardado de toda enfermedad y de toda consecuencia del pecado de sus padres, y que cada uno de ellos goce; ya ahora se goce con su madre por su vida. Haz que cada niño concebido sea fruto del verdadero amor y una consciente colaboración con el Padre creador; que ninguno sea fruto de la pasión y del pecado. Haz que cada madre ahora se alegre por la vida concebida así como se alegró Santa Ana por la vida de María.

- Jesús, te adoro en nombre de todos los niños concebidos y en nombre de sus padres. (Esta invocación la repito interiormente)

7 - Jesús, sé que hoy hay niños concebidos de los cuales sus madres no se alegran y han decidido abortarlos. Sé que muchos buscan excusas para no realizarlo, siendo muchas veces la causa el egoísmo y el rechazo a colaborar con el Padre, el que es la fuente de vida. Jesús, con un amor especial, mira a cada madre que se halle en el riesgo de rechazar al regalo de la vida. Haz que se encuentre con alguien que le sepa dar fuerza y ayuda para que con amor acepten el don de la vida. Haz que los padres de los recién concebidos se comporten así como se comportaron Santa Ana y San Joaquín cuando supieron que concibieron a un niño.

- Jesús, te adoro y me decido por la vida en nombre de los que se han decidido por la muerte. (Esta invocación la repito interiormente)

8 - Jesús, frente a Ti ahora presento a todas las madres, las que agradecidas reciben la vida colaborando con la voluntad del Padre. Que sean bendecidas y que en sus corazones el amor se irradie y que toda muerte se aleje. Haz que se alegren por sus hijos.

Te presento a aquellas que se encuentran seducidas por el pecado, el miedo, la angustia; las que no encontraron la razón y rechazaron a su hijo, encontrándose ahora en sufrimientos y tormentos. Sánalas y habilítalas para que sean apóstoles después que han experimentado el horror del aniquilamiento de la vida. Haz que se arrepientan sinceramente por sus pecados y sean liberadas de las consecuencias, para que desde ahora puedan servir con alegría a la vida.

- Jesús, Te alabo porque tu misericordia va triunfar y borrará toda condena y las liberará para la vida.

(Esta invocación la repito interiormente)

9 - Jesús, te doy gracias, porque viniste a servir a la vida y diste tu vida por cada vida. Te presento a todos los médicos, enfermeros y a todos los consejeros de las mujeres que en este momento en su vientre llevan una vida.

Haz que siempre tengan ayuda digna del don de la vida. Haz que el respeto hacia la vida no nacida crezca .

Bendito seas en aquellos que son conscientes de su responsabilidad y cuidan cada vida.

Jesús, tan fácilmente se rechaza la vida y tan fácilmente se dan consejos mortales.

Haz que tu Espíritu de vida se derrame sobre aquellos que atienden a las embarazadas para que cada vida, como María en el vientre materno, obtenga todas las condiciones para su desarrollo y crecimiento. Haz que desde ahora nadie sirva a la muerte y para aquellas que desean un hijo y aún no lo tienen, concédeles la gracia para que con alegría sirvan a la vida. (Interiormente continuo orando por los médicos y el personal hospitalario)

10 -BENDICIÓN

Jesús, bendícenos a todos los presentes, a todos los hombres, a todas las familias, a todas las embarazadas y a todos los no nacidos. Separa de nosotros el espíritu de muerte y aniquilamiento. Habilítanos para que sirvamos con amor y respeto a la vida.

Por intercesión de María, sin pecado concebida, cuya solemnidad hoy celebramos, haz que el espíritu de vida nos prenda y nos renueve, sane y pacifique. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN

Y EL VERBO SE HIZO HOMBRE

1 - Jesús, te adoro porque te hiciste hombre.

Jesús, te amo, porque amaste al mundo y viniste entre nosotros.

Jesús, creo en Ti, porque te privaste de la gloria celestial para estar con nosotros.

2 - Jesús, bendito sea el instante cuando desde la eternidad, en tu eterno amor, decidiste hacerte hombre, cuando decidiste dejar la gloria como unigénito, gloria que tenías con tu Padre y decidiste ser semejante a nosotros, en todo, excepto en el pecado. Bendito seas, porque nos amaste desde la eternidad con un amor inconmensurable.

Bendito y glorificado seas, Jesús, cuando dejaste la luz eterna y decidiste entrar en la oscuridad de este mundo y ser la luz del mundo, la que nos lleva a la vida eterna. Bendito seas, cuando tomaste la decisión de dejar la verdad eterna y ser la verdad del mundo. Haz que mi corazón cante a la sabiduría eterna, por la cual trajiste la irrevocable decisión de aniquilar la locura del mundo.

- Jesús, te alabo y glorifico por tu decisión de convertirte en hombre. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Haz que sean bendecidas todas las palabras proféticas por las cuales fue anunciada tu venida. Con tu venida comenzó el tiempo nuevo: mejor y bello. Así, el profeta Isaías, mirando tu venida recita :*“Que el desierto y el sequedal se alegren, regocíjese la estepa y la florezca como flor; estalle en flor y se regocije hasta lanzar gritos de júbilo. La gloria del Líbano le ha sido dada, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Se verá la gloria de Yahveh, el esplendor de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes. Decid a los de corazón intranquilo: ¡Animo, no temáis! Mirad que vuestro Dios viene vengador; es la recompensa de Dios, él vendrá y os salvará. Entonces se despejarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo. Pues serán alumbradas en el desierto aguas, y torrentes en la estepa, se trocará la tierra abrasada en estanque, y el país árido en manantial de aguas”.* (Isaías 35,1-7)

-Jesús, me alegra el anuncio de tu venida, porque Tú vienes a salvar. (Esta invocación la repito interiormente)

4 - Jesús, Bendito seas, cuando te decidiste por María, como Madre y cuando anticipadamente por sus méritos, la preservaste del pecado original y de todo otro pecado. Con ella te adoro y glorifico, porque el amor triunfó en su vida. María, contigo glorifico la decisión de Jesús, la cual la anunció el profeta al escribir:

Dijo Isaías: «Oíd, pues, casa de David: ¿Os parece poco cansar a los hombres, que cansáis también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. (Isaías 7,13-14a)

Me alegro, María, porque Tú eres la virgen elegida, de la cual habló el profeta. Tú eres virgen y madre. Cuando en tu niñez servías en el templo, como consagrada, orabas y ayunabas, anhelando al Mesías, al Emanuel, así como tu pueblo. Tú no presentías que eras la elegida.

- Jesús, Te glorifico y bendigo con María, porque es la Madre elegida. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - María, haz que sea bendecido aquel instante en que el ángel Gabriel fue enviado para anunciarte el mensaje gozoso, Había llegado el tiempo de la venida del Mesías.

Haz que sea bendito el instante en que Tú, María, comprendiste que Tú eras la elegida.

San Lucas nos dejó escrito

“Y entrando el ángel le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» (San Lucas 1,26-38)

- Jesús, te adoro y con María te ruego :”hágase en mi según tu Palabra” (Esta invocación la repito interiormente)

6 - Jesús, Bendito y glorificado sea el instante en que con la fuerza del Espíritu Santo fuiste hecho hombre en el vientre de María Virgen y su corazón fue morada tuya. Te adoro en el misterio de la encarnación, el instante en que entraste a este mundo. María, en su humildad y obediencia, dijo: “Hágase en mi “ y Tú pudiste entrar a este mundo. Con tu ingreso a este mundo se abrió el nuevo camino del hombre para con Dios.

Fuiste el Emanuel-Dios con nosotros- y así nuevamente Dios habitó con el hombre, rectificando así el curso de la historia, desde el instante del primer pecado, quedando en tinieblas. Porque el hombre no soportó la presencia de Dios, porque se escondió y se asustó, porque no supo mantener la amistad.

Te doy gracias Jesús, por estar con nosotros, con toda la Iglesia.

Himno

-Jesús palabra de Dios hecha carne, haz que sea bendito aquel momento en que tu Madre María, fue Desde Nazaret a visitar a su prima Isabel. A ella el amor la inspiró y partió de viaje, para esta cerca de Isabel, la cual en su vejez esperaba un niño.

Bendito sea cada paso de María, porque te llevó y paseó por todo el mundo, porque ella con tu encarnación fue el primer Tabernáculo, el lugar de su morada .

María, bendito sea el momento en que Isabel te bendijo y alabó porque en Ti reconoció a la Madre de su Dios.

Bendito sea el momento en que tu alma saltó de alegría en el encuentro con Isabel y el niño en su vientre fue liberado de los pecados y de sus consecuencias.-

Deseo ahora unirme a ti, Isabel, y alabar la grandeza del Señor:

«Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.» (Lucas 1,46-55)

- Jesús, con María mi alma te magnifica y mi espíritu se alegra porque Tú estas aquí presente. (Esta invocación la repito interiormente)

8 - Jesús, te adoro porque Tú eres mi Dios, concebido en el veinte de María Virgen. Tú crecías bajo su corazón desarrollándote, como todo niño, en el vientre de su madre. Jesús, sé que Tú te instalaste en mi desde mi bautismo, para que en mi corazón vivas.

Deseo que continúes creciendo y desarrollándote. Deseo que mi alma sea morada acogedora para Ti. Por eso, límpiame para que realmente puedas morar en mí.

Jesús, quita de mí aquello que me molesta en el crecimiento de Ti. Tú, Jesús, quita, limpia mi alma, mi corazón y todo mi ser para que sea yo tabernáculo de tu presencia. Deseo que mi alma y mi corazón sean para Ti prefigura de la tuya. Haz que aquello que está herido y desfigurado en mí ahora sea apartado, para que Tú puedas crecer en mí y que yo pueda ser semejante a Ti.

- Jesús, haz que mi vida sea el lugar de tu morada. (Esta invocación la repito interiormente)

9- Jesús, sé que estás presente en cada cristiano por haber sido inmersos en tu muerte. Bendito seas por todos aquellos que se han puesto a tu disposición en su alma y corazón, así Tú creces y desarrollas hasta la plenitud. Bendito seas en todos aquellos que permitieron que crezcas en ellos y totalmente te recibieron en sus vidas, porque les darás la gracia y Tú morarás en ellos y serás su Dios y ellos tu pueblo. Te magnifico porque sanarás el alma y el cuerpo y harás que los corazones sean liberados para Ti.

(Interiormente medito sobre las personas por las que oro, por las que soy responsable, por los que esperan mi ayuda y por los que alguna vez los ignore o los induje al pecado)

10 - Jesús, palabra encarnada en el vientre de María, creo que estás aquí presente. Dí una palabra para que sane mi alma y cuerpo. Sáname, para que siempre pueda ser el templo de tu presencia, para que en mí puedas morar. Sana todos los corazones y almas, familias y comunidades. Bendice a toda la Iglesia, para que ella sea plenamente tu cuerpo y el templo de tu presencia en este mundo. Bendice y sana a todos los enfermos. A Ti, que por tu encarnación te quedaste con nosotros. Bendito seas y alabado, honor y gloria, y toda bendición porque Tú vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amen

TE ADORO CON MARÍA ASUNTA AL CIELO

1- Jesús, te adoro, porque Tú eres mi Dios.
Jesús, te amo, porque Tú todo acto que comienzas lo acabas.
Jesús, creo en Ti, porque por María te ensalzaste.

2 - Jesús, te adoro, porque Tú eres el Señor ensalzado.
Te doy gracias porque estás sentado a la diestra del Padre e intercedes por nosotros.
Te doy gracias porque en tu camino de vida reconozco mi camino. Te bendigo porque tu vida es la medida y seguridad de mis días. Hoy especialmente deseo glorificarte y alabarte porque a través de la vida de María me manifiestas una vez más mi camino terrenal. Hoy a Ella la elevaste al cielo en alma y cuerpo . Ella entró a la gloria del cielo, donde Tú con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas. Ahora haz que mi corazón cante con alegría y haz que se abra totalmente para que gloríe tu amor y tu poder, que mostraste en su vida.
- Jesús, te glorifico con María, asunta al cielo. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Señor Jesús, hoy quiero agradecerte por el camino de su vida. Tú siempre fuiste el centro y la razón de su vida. Mientras que fue joven oraba y esperaba al Mesías prometido. Ella ni siquiera presintió que sería la elegida para ser tu Madre. Tú eras el sentido de su vida. Todo lo que hacía lo hacía para Ti. Por eso te glorifico, con ella, tu Madre y canto con toda la Iglesia:

HIMNO

-Jesús Te glorifico porque magnificaste a Tú Madre María. (Esta invocación la repito interiormente)

4 - Jesús, se que a ella todo se le convirtió en bien. Te amaba a Ti con todo el corazón, con toda su alma, con toda su vida. Gracias, Jesús, porque la premiaste con la ascensión, por aquella fidelidad que te mostró desde la concepción. Te dió a luz en un pobre pesebre de Belén, porque estaba embarazada y nadie le quiso dar hospedaje.

Te dió calor con su amor materno y te protegió en su regazo cuando tuvo que huir a Egipto porque Herodes los amenazó a Ti y a ella. A ella no le costó ser perseguida en el extranjero para salvarte a Ti.

- Jesús, te adoro y te glorío con María, quien te protegió de Herodes. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - Jesús, María te presentó en el templo y entonces vivieron juntos momentos gozosos y momentos de dolor . En el templo estaba el anciano Simeón y la profetiza Ana. Simeón se alegró por el encuentro pero anunció el sufrimiento proclamado ya allí. San Lucas nos dejó escrito:

“Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»
(San Lucas 2,25-35)

- Jesús, te adoro con María, quien te presentó en el templo. (Esta invocación la repito interiormente)

6- Jesús, te adoro con María, asunta al cielo, porque ella te criaba y educaba como Madre. Te llevó a peregrinar a Jerusalén cuando tenías 12 años. Ella, en el templo, te reconoció que no sabía donde estabas y eso le produjo un profundo dolor. Te doy gracias porque ya entonces convertiste su dolor en gozo, porque ella guardaba las palabras en su corazón y las meditaba.

Aquellas palabras, cuando le dijiste que era la voluntad del Padre de que Tú estuvieras en el templo. María, gracias a Ti porque tú corazón cuidaba con fidelidad la palabra de tú Hijo. Hoy deseo también que mi corazón sea como el tuyo, para que cuide de la palabra, que vele y medite sobre Tus palabras.

- Jesús, haz que mi corazón vele y medite sobre tus palabras. (Esta invocación la repito interiormente)

7- Jesús te adoro y te doy gracias porque en Nazaret viviste en paz durante mucho tiempo largamente, con María y José, porque ella era tú Madre y porque te enseñaba y Tú crecías en sabiduría y conocimiento, delante de Dios y de los hombres. Bendito seas por cada uno de sus gozos contigo y por cada una de las preocupaciones. Hoy te agradezco con ella, porque la educación fue exitosa y porque hoy es totalmente gratificada.

Jesús, hoy deseo ser integrante de la familia de Nazaret, deseo estar contigo y con María, deseo ser obediente contigo y crecer contigo en sabiduría y conocimiento. Hoy la elijo a Ella como Madre y Maestra y deseo tener éxito en su escuela; deseo ir por el mismo camino que Tú fuiste. Deseo que todas nuestras familias sean como vuestra familia de Nazaret, que todos los padres eduquen a sus hijos exitosamente y que todos los hijos crezcan en sabiduría y conocimiento frente a Dios y a los hombres.

Jesús, te adoro y me uno a Ti y a María con todo mi corazón y mi alma. (Esta invocación la repito interiormente)

8- Jesús, te doy gracias porque, a solicitud de María, realizaste el primer milagro, porque ella estuvo contigo en el Vía Crucis, porque estuvo bajo la cruz, porque me la entregaste a mi para que sea mi Madre y a mi para que sea su hijo.

Ella vivió todo esto contigo, amaba contigo y perdonaba. Y cuando por tu muerte dejaste de sufrir, ella como madre continuó sufriendo y compadeciéndose. Bendito seas porque después de tu resurrección ella fue la primera a quien alegraste en su corazón. Te doy gracias porque ella oró junto con los apóstoles para esperar la venida del Espíritu Santo e inspiraba a la primera Iglesia con su oración y con su presencia. Te doy gracias por toda su vida, la cual te la entregó totalmente a Ti en servicio y así quedó siempre fiel, humilde y servicial. Te agradezco, porque a ella la hiciste causa de nuestro gozo y esperanza, madre del amor y del consuelo.

Por eso, con el profeta Isaías clamo porque en su vida se realizó aquello que profetizó sobre ella:

«Con gozo me gozaré en Yahveh, exulta mi alma en mi Dios, porque me ha revestido de ropas de salvación, en manto de justicia me ha envuelto como el esposo se pone una diadema, como la novia se adorna con aderezos.» (Isaías 61,10-11)

9- Bendito seas por aquel momento en que María pasó de este mundo al otro, cuando es asunta y elevada, cuando sobre ella se realizó lo que Juan escribe en el Apocalipsis:

“Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz.” (Apocalipsis 12,1-2)

Bendito sea aquel momento cuando en el cielo fue coronada como nuestra Reina y fue Reina del cielo y de la tierra para siempre.

Jesús, haz que en ella mi corazón reconozca la fuerza del Espíritu Santo en mi camino y mi meta de vida, haz que mi corazón te cante a Ti junto con ella y todos los ángeles y santos. Haz que no deje de aclamarte porque Tú exaltas a los humildes. Haz que mi alma sea adornada con todas aquellas virtudes que adornaron su alma, para que alguna vez pueda unirme a la inmensa gloria del cielo.

- Jesús, te alabo, porque Tú enalteces a los humildes y los premias con la gloria del cielo. (Esta invocación la repito interiormente)

10-BENDICION

Jesús, ahora te ruego con María asunta y exaltada en el cielo, para que me bendigas con todas las bendiciones del cielo y de la tierra. Para que me sanes en el alma y en el cuerpo y así me liberes de todo temor frente a la muerte.

Bendice a mi familia, comunidad y a todo el mundo. Por su intercesión, líbranos a todos nosotros del maligno y de todas sus tentaciones. Calma nuestros corazones con la fuerza del Espíritu, el que estuvo sobre Ti y en el cual Ella te sirvió hasta el final. A Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN

JESÚS TE ADORO CON MARÍA REINA DE LA PAZ

1 - Jesús, te adoro, porque eres el Rey de la Paz
Jesús, te amo, porque eres la Fuente de la Paz
Jesús, te adoro, porque Tú eres nuestra Paz.

2 - Hoy te adoro con María Reina de la Paz, a la cual nos mandaste en este tiempo sin paz.

Bendito sea aquel momento cuando le dijo a los videntes: "Yo soy la Reina de la Paz. Me envía mi Hijo para que los ayude."

Bendito seas por ella, la cual hoy, en tu nombre, nos habla incansablemente y nos invita a abrirnos a la paz.

"Queridos hijos! Hoy les doy las gracias y deseo invitarlos a la paz de Dios. Yo deseo que cada uno de ustedes experimente en su corazón esa paz que sólo Dios da. Hoy quiero bendecirlos a todos; los bendigo con la bendición del Señor. Les suplico, queridos hijos, que sigan y que vivan mi camino. Yo los amo, queridos hijos, y por eso los llamo -no sé ya cuántas veces- y les agradezco todo aquello que ustedes están haciendo por mis intenciones. Les suplico que me ayuden, para que Yo pueda ofrecerlos al Señor para que El los salve y los guíe por el camino de la salvación. Gracias por haber respondido a mi llamado!" (Mensaje 25-6-87 Sexto aniversario de las apariciones.)

- Jesús, te adoro con María Reina de la Paz y abro mi corazón a la paz. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús, Rey de la Paz, te adoro con María Reina de la Paz. Bendito sea aquel momento en que se apareció con una gran cruz y llorando dijo: "Paz; Paz, Paz y solo Paz. Paz entre los hombres y Dios y paz entre los hombres. Ayunen y oren porque con la oración y el ayuno se pueden parar y las guerras.

Te doy gracias porque la enviaste como la Reina de los Profetas y para que nos anuncie la paz que viene de Ti y nos enseñe las condiciones para la paz, las cuales son: conversión y reconciliación a través de la oración y el ayuno.

Te doy gracias porque le permitiste en este tiempo que siembre la semilla de la paz entre los hombres. Te alabo y bendigo con todos aquellos que abrieron sus corazones a esta invitación maternal y así tienen el don de la paz, porque oraron y ayunaron, porque se confiesan y glorifican en la Santa Misa.

- Jesús, te adoro con María Reina de la Paz y con todos aquellos que abrieron sus corazones a la invitación por la paz. (Esta invocación la repito interiormente)

4 - Jesús, te adoro con la Reina de la Paz, la cual en tu nombre nos invita y educa para la paz en nuestros corazones y la valentía para ser testigos de la Paz en la familia y a nuestro alrededor. En su mensaje dijo: - *"Queridos hijos! Los invito a la paz. Vivan la paz en su corazón y a su alrededor para que todos puedan conocer la paz que no proviene de ustedes sino de Dios. Hijitos, hoy es un gran día, regocíjense Conmigo! Celebren el nacimiento de Jesús con mi paz, la paz con la que Yo vine como su Madre, Reina de la Paz. Hoy les doy una bendición especial. Llénenla a cada criatura de tal manera que cada una pueda tener paz. Gracias por haber respondido a mi llamado!"* (Navidad 25-12-88)

(Medita sobre ti mismo, sobre tu familia y la vecindad y ora para que la paz se afirme en las personas y familias que conozcas.)

5 - Jesús, te adoro con María Reina de la Paz, quien me enseña que el odio es peligroso y origina las separaciones, trae inquietudes, lo que me advierte que Satanás es fuerte y activo.

- *"Queridos hijos! El odio engendra discordia y no distingue nada ni a nadie. Yo los invito a llevar siempre la concordia y la paz dondequiera que ustedes estén. Actúen siempre con amor. Que el amor sea siempre su único medio de defensa. Con el amor, transformen para bien todo lo que Satanás quiere destruir y tomar para sí. Sólo así serán ustedes completamente míos y Yo podré ayudarlos. Gracias por haber respondido a mi llamado!"* (Mensaje -Julio 31 de 1986)

Jesús mío, hoy deseo escuchar con todo mi corazón aquello que Ella, en tu nombre me dice.

Renuncio al odio y a todo aquello que produce desórdenes é inquietudes en mi y a mi alrededor. Renuncio a Satanás y a todas sus obras, renuncio a colaborar con Satanás.

Con tu gracia y por intercesión de Ella me resistiré a toda tentación.

(Medito sobre aquello que aniquila la paz en mi, en mi familia, a mi alrededor, oro y me decido por la paz y renuncio al mal.)

6 - Jesús, te adoro y te doy gracias con la Reina de la Paz porque me otorgas la posibilidad de aportar la paz al mundo con mis oraciones y sacrificios, con mi amor y con mi paz. Jesús Tú deseas hacerme apóstol, testigo de la paz en el mundo. ¡Hoy hay tanta gente sin paz, jóvenes perturbados, familias destrozadas y naciones enemistadas!

Te doy gracias porque yo también pude ser contigo aquel descendiente de María, con el cual ella vence al mal y a Satanás.

- *"Queridos hijos! Los invito a ayudar a todos con su paz, para que al verla, comiencen a buscarla. Ustedes, queridos hijos, viven en la paz y no pueden comprender lo que significa no tenerla. Por tanto, los invito a ayudar con su oración y con sus vidas a que cualquier mal que haya en la gente sea destruido y a que el engaño, del que Satanás se sirve, sea descubierto. Oren para que la verdad prevalezca en todos los corazones. Gracias por haber respondido a mi llamado!"* (Mensaje del 25-9-86)

- Jesús, contigo y María deseo llevar el amor y la paz, descubriendo y venciendo a Satanás y sus planes para el mundo. (Esta invocación la repito interiormente)

7 - Jesús, te adoro con María Reina de la Paz y con todos aquellos que por la invitación de ella abrieron sus corazones en una sincera confesión de conversión, experimentando tu misericordia y perdón. Bendito seas por tu misericordia, porque a muchos corazones les sacaste las espinas del pecado y de los malos hábitos y así les abriste el camino de la paz. Bendito seas en todos aquellos que por intercesión de María Reina de la Paz les diste la gracia para que comprendan su pecado y lo rechacen, arrepintiéndose por todas las secuelas del pecado. Te alabo con todos aquellos que por la intercesión de María comprendieron que hay que amar, sin condiciones, su vida y la de los otros, y se decidieron a servir con amor a la vida y se abrieron al camino nuevo de la paz. Bendito seas, Jesús, en todos los sacerdotes, los que diligentemente y responsablemente confiesan con amor, abriendo los corazones para tu paz y perdón. Bendito seas porque aún muchos serán atraídos por la intercesión de María, porque se abrirán muchos corazones que ahora están cerrados.

(Medito y oro por mí y por todos aquellos que se que ahora necesitan la confesión para que tengan la audacia de reconocer sus pecados y fuerza para liberarse.)

8 -Jesús, te adoro y reconozco que no oí tu voz a través de María

La semilla de la paz de Dios que ella sembró, cayó en tierra no fértil de muchos corazones. Por eso vino la guerra y todos los sufrimientos de la guerra, por eso las naciones no se entendieron y no concordaron . Ahora, delante de Ti, me arrepiento por el pecado de las guerras en el mundo y por todas la destrucciones y aniquilamiento. No conocimos el tiempo de su visita. Muchas vidas están destruidas por el espíritu de violencia y odios, venganza y poder. En muchos corazones se destruye el espíritu manso de la paz. Muchos se pusieron en contra de su invitación y hacen todo por reprimirlo o silenciarlo. Me da pena que los corazones estén tan fríos.

Jesús, la destrucción nos está alcanzando, pero yo creo que a Ti te es posible cambiar todo para el bien. Allí donde abundó el pecado y por el pecado la destrucción, allí se derramará una mayor gracia pacificadora.

- Jesús, te adoro con María Reina de la Paz y te invoco: Perdónanos por el pecado de la guerra y de la destrucción de la vida. (Esta invocación la repito interiormente)

9 - Jesús, te adoro y te agradezco por la esperanza que me diste en este tiempo, a través de María Reina de la Paz. Se que la conversión es el camino de la paz, pero muchas veces no tengo fuerzas ni los otros la tienen para convertirse. Esa es la gracia que Tú das. Te agradezco porque hoy nos ayudarás a todos nosotros para que nos convirtamos y para que comprendamos los caminos y las leyes de la paz. Que nadie se canse en el camino de la conversión hacia la paz.

El apóstol Santiago medita y nos invita:

“¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros? ¿Codiciáis y no poseéis? Matáis. ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Combatís y hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís. Pedís y no recibís porque pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones.” (Santiago 4,1-3)

Jesús, limpia a este mundo y a mi con la gracia de la conversión, para que mi anhelo más profundo se realice en Ti y sea liberado de toda pasión que ahoga la paz.

A tu Iglesia habilítala, para que sea la bondadosa anunciante de la paz.

Jesús, sé que de mi parte es necesaria mi buena voluntad, para que tu espíritu pueda alcanzarme y liberarme. Te doy gracias porque me darás a mí y a todos los que te invocan la paz y la libertad interior.

(Medito y oro por aquellos que no colaboraron con el Señor y aquellos que no aceptaron los mensajes ni la presencia de María.)

10- BENDICIÓN

Jesús, Rey de la Paz, haz que por la intercesión de María descienda tu paz y haz que reine en cada corazón y en cada alma, y en toda familia y comunidad, en la Iglesia y en el mundo.

Sánalos de todas las inquietudes, sana todas las heridas que son consecuencia de las inquietudes familiares, de las comunidades, de la Iglesia y del mundo. Bendice con tu gracia a todo corazón inquieto y cólmalos por la intercesión de la Reina de la Paz. Renueva al mundo y a la Iglesia, haz que la Justicia y la Paz se abracen, por la intercesión de tu Madre y nuestra Madre Reina de la Paz.

Jesús, Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos Amen.

JESÚS, TE ADORO CON TODOS LOS SANTOS

1- Jesús, te adoro, manantial de vida y santidad.

Jesús, te amo, amor de todos los santos.

Creo en Ti, Jesús, esperanza de todos aquellos que se salvan.

2- Jesús, hoy deseo adorarte con todo el cielo y la tierra, con la Iglesia triunfante en el cielo, con la Iglesia que sufre en el purgatorio y con la Iglesia caminante aquí en la tierra. Tú eres la cabeza de la Iglesia, el Sumo Sacerdote, porque diste tu vida por todos nosotros.

Tú eres la gloria de todos aquellos que están glorificados en el cielo, de todos aquellos que esperan la glorificación. Tú eres el amor de todos aquellos que están en el cielo, inmersos en el infinito amor y eres el amor de todos aquellos que anhelan el infinito amor.

Ahora, deseo cantarte con toda la Iglesia

HIMNO

-Jesús Sumo Sacerdote, cabeza de la Iglesia, te adoro con toda la Iglesia. (Esta invocación la repito interiormente)

3-Jesús, hoy te adoro y te agradezco porque a mi también me invitaste a la unión contigo y con todos los santos.

Hoy, frente a Ti, deseo despertar la conciencia de la comunión de todos los integrantes de tu Iglesia y gozarme con todos. Desde ahora deseo que mi corazón te llame continuamente, porque me invitaste a la legión de los redimidos, quienes en su debilidad experimentaron tu fuerza. Deseo ser el participante de aquella majestuosa escena que describe San Juan en el libro del Apocalipsis:

“Y en la visión oí la voz de una multitud de Angeles alrededor del trono, de los Vivientes y de los Ancianos. Su número era miríadas de miríadas y millares de millares, y decían con fuerte voz: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.» Y toda criatura, del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos, oí que respondían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos.» “ (Apocalipsis 5,11-13)

- Jesús te adoro y te alabo. Bendito es el Cordero, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos.

4- Jesús, te adoro con María, Madre de la Iglesia y Madre de todos los santos, Reina del cielo y de la tierra, de todos los profetas, mártires, de todos los salvados. Ella fue la primera a quien le concediste la gracia de participar de tu santidad, ser tu madre y reinar contigo.

María, te doy gracias, porque sé que eres mi Madre y hoy nuevamente, en comunión con todos los santos, me decido por Ti. Te doy gracias, porque en el mensaje me enseñas que puedo ser santo, a pesar de las dificultades, de la pecaminosidad y peligros que Satanás pone en mi camino. Tú me hablas:

- *“Queridos hijos! Les ruego que desde hoy acepten el camino de la santidad. Yo los amo y por eso deseo que ustedes sean santos. No quiero que Satanás los obstaculice en este camino. Queridos hijos, oren y acepten todo lo que Dios les presenta en este camino, que es doloroso. Pero a quien comience a recorrerlo, Dios le revelará toda la dulzura de modo que pueda responder a cada llamado Suyo. No den importancia a las pequeñas cosas sino que aspiren al Cielo y a la santidad. Gracias por haber respondido a mi llamado!(Mensaje del 25-7-87)*

María, hoy glorifico contigo y con todos los santos. Alegrándome con todos aquellos que alcanzaron la eterna bienaventuranza, me decido por el camino de la santidad .

Conozco mi debilidad, mi pecaminosidad, la dependencia de mi mismo sobre este mundo, conozco toda la atracción del mal y la amargura del camino de la virtud, pero sé de la ayuda que se me ofrece y por eso respondo con toda mi alma y corazón.

- Yo te adoro, con María y todos los santos y me decido por el camino de la santidad. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - Jesús, te adoro, porque Tú eres el primer mártir . En la cruz diste tu vida por nosotros. Te adoro con todos aquellos que te siguieron en sus vidas y estuvieron prontos a sufrir por Ti, amando a sus enemigos.

Te glorío con todos los mártires de todos los tiempos, quienes murieron sin miedo, clavados en la cruz, arrojados a las fieras salvajes, matados en las cárceles, campos de concentración, muriendo bajo la espada de sus enemigos. Te adoro con los mártires de mi nación. Ellos ahora te cantan la canción que deseo que resuene también en mi corazón. En su fragilidad, Tú te glorificaste. Te adoro con todos aquellos que aún hoy no temen por su cuerpo mientras te testimonian porque saben que les espera la vida que no pasa, por la cual vale la pena vivir, sufrir, amar y perdonar. Te bendigo, porque Tú tomaste sus dolores, sufrimientos, lágrimas, padecimientos, por ser siempre ellos la semilla de los cristianos. Te adoro, porque Tú das sentido al dolor y gratificas con la corona vencedora a aquellos que permanecen fieles.

Hoy deseo que mis debilidades sean el lugar donde tu fuerza será glorificada.

(Acuérdate de los mártires de tu nación y agradéceles por su testimonio. Entonces repite)

- Jesús, te adoro y glorío con María Reina de los mártires y con todos los mártires. (Esta invocación la repito interiormente)

6-Jesús, te adoro con todos los que están en el cielo, los cuales haciendo el bien, obras de misericordia y caridad, alcanzaron la gloria celestial.

Te adoro con todos aquellos que ahora en la tierra siguen tu invitación cuando dijiste:

«Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas.» (Mateo 7,12)

Te adoro con todos aquellos que con sus vidas se aseguraron el tesoro en el cielo, porque siguieron tu mensaje escrito por San Mateo:

«No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.» (San Mateo 6,19-21)

Jesús, hoy me decido juntar el tesoro que no perece, a ejemplo de mis hermanos y hermanas que ya gozan de la gloria y te adoran en el cielo. Limpia mi alma y mi corazón de toda codicia y de todo egoísmo para que salga de las estrechas fronteras de mi comportamiento y entre en la amplitud del corazón y del alma, la que enriqueció a todos aquellos que te siguieron. Bendito seas en todos aquellos que te reconocieron en los otros y los amaron, haciendo todo con amor, sabiendo como Tú lo hacías y como Tú invitas hacerlo.

Conociendo como lo hacías Tú, lo hicieron de la misma manera y nos invitas a hacerlo.

- Jesús, te adoro con todos aquellos que haciendo obras de misericordia alcanzaron el cielo. (Esta invocación la repito interiormente)

7- Jesús, hoy te adoro con todos aquellos que vivieron y anunciaron a otros tu palabra. Te adoro con todos los Papas, obispos, sacerdotes, seminaristas, religiosos, con los misioneros y todos los santos padres, quienes vivieron anunciando y, anunciando, vivieron.

Bendito seas, porque Tú los acompañaste con tu Espíritu, así fueron testigos de tu palabra. Bendito seas en todos aquellos que alcanzaron la gloria del cielo, escuchando tu palabra.

Te adoro con todos aquellos santos desconocidos, quienes en el silencio de su vida, en su sufrimiento y enfermedad merecieron la gloria del Reino de los cielos y te glorifican incesantemente.

Haz que hoy se decidan por la santidad, el papa, los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y todo tu pueblo y toda la Iglesia caminante, escuchando y cumpliendo las palabras que le diste. Haz que vivan los que te proclaman para que proclamen plenamente la palabra.

Hoy mira a todos aquellos que tienen la sensación de que en vano se fatigan, porque demasiadas palabras han caído en tierra no fértil. Haz que conscientes de la unidad contigo y todos los santos los fortalezca e inspire.

(En silencio medita y ora por tú párroco, capellán, por el obispo local, religiosos y padres.)

8- Jesús, te adoro con todos los santos en el cielo que continuamente gozan frente a tu rostro, porque les diste la gracia de conocerte, en vida, como bueno y misericordioso, el que recibe a los pecadores y les perdona. Agradezco con todos aquellos que después de una vida pecadora los atrapaste con tu misericordia y los devolviste a la casa paterna, con todos aquellos que amaron más porque se les había perdonado mucho.

Te bendigo, porque Tú eres la esperanza de nosotros los pecadores, los que ahora caminamos por esta tierra, porque eres la esperanza de aquellos que ahora te rechazan y no responden a tu amor. Tú los encontrarás y les perdonarás. Te bendigo, Jesús, por todos aquellos que ahora están presos por el espíritu del mal, porque Tú los liberarás y llevarás a la eterna patria de amor y de la paz.

(Presenta ahora todas tus oraciones por aquellos que sabes que se encuentran lejos de Jesús y ora para que puedan vivir la unidad de todos los santos).

9- Jesús, te adoro y canto tu gloria con todos los ángeles y arcángeles, con todo el coro celestial.

Deseo ahora responder a la invitación del profeta Isaías, quién instruyó a todos:

“Alégrense por siempre jamás por lo que voy a crear. Pues he aquí que yo voy a crear a Jerusalén «Regocijo», y a su pueblo «Alegría»; me regocijaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo, sin que se oiga allí jamás lloro ni quejido. (Isaías 65,18-19)

- Jesús, te adoro y canto, Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. (Esta invocación la repito interiormente)

10-BENDICION

Jesús, gloria y corona de todos los santos, por intermedio de María y de todos los santos, bendíceme, ampárame, libérame del mal, encamíname por el camino de la paz y de la santidad. Sáname el alma y el cuerpo, cambia todo para el bien.

Bendice a mi familia, a la iglesia y a todo el mundo. A todos los que sufren consuélalos y fortalécelos, a todos los que están en tinieblas ilumínalos, a todos los que están en pecado conviértelos, a todos los que están perdidos encuéntralos, para que el cielo se llene, para que nadie se pierda y para que todos juntos podamos cantar la canción de tu gloria, que con el Padre y en el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos, Amen

II JESÚS, TE ADORO CON TODOS LOS SANTOS

1- Jesús, te adoro, porque eres el único altísimo.
Jesús, te amo, porque eres digno de todo amor.
Jesús, creo en Ti, porque a todos nos invitas a la santidad.

2 - Jesús, te adoro y te ruego que me mandes tu Espíritu santificador . Deseo ahora escuchar tu palabra. Deseo retenerla en mi corazón y con ella partir a través de la vida, porque tu palabra es santa. Deseo viajar con este deseo, encontrarme con la gente, vivir y trabajar con ellos en Tú Espíritu, el que santifica, el que guía é ilumina.
-Jesús envía tu Espíritu santificador para que me guíe. (Esta invocación la repito interiormente)

3- Jesús te adoro y deseo adorarte con un espíritu pobre, libre de toda atadura a las cosas materiales. Deseo buscarte en el corazón, siempre a Ti.
Te adoro con todos los santos, porque ellos lograron quedarse pobres en el espíritu y así, ahora, te alaban. Te adoro con todos aquellos que se liberaron de las tentaciones de las riquezas y cosas materiales y así partieron por el camino de la santidad.
- Jesús, dijiste :bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. (Esta invocación la repito interiormente)

4- Jesús te adoro con todos aquellos que están en este valle de lágrimas y descubrieron el gozo verdadero. Te adoro con aquellos que ahora están tristes porque están solos, ofendidos, humillados, maltratados, porque Tú no los olvidarás. Te adoro en nombre de todos aquellos que ahora buscan el gozo en la droga, alcohol, en conductas inmorales, poder y fuerza. Te adoro en nombre de aquellos que ahora entristecen a otros con su conducta, porque Tú los iluminarás.
Bienaventurados aquellos que están tristes, porque serán consolados.

5 - Jesús, te adoro con todos aquellos que con su mansedumbre ganaron el reino de los cielos. Bendito seas porque harás mi corazón manso y humilde y me liberarás de toda soberbia y orgullo.
Te adoro en nombre de aquellos que son víctimas de la soberbia y de la violencia, porque tu bondad y tu mansedumbre y humildad los tocará. Te adoro con todos aquellos que hoy están sin su patria, sin techo, porque no te olvidarás de ellos, porque tocarás el corazón de los ricos para que sepan repartir sus riquezas.
Bienaventurados los mansos, porque les darás la tierra.

6- Jesús, te adoro con todos los justos del cielo, porque glorifican y te dan las gracias por tu justicia. Bendito seas, porque pusiste en cada corazón el hambre y la sed de justicia. Te alabo con todos aquellos que se decidieron a vivir y actuar de acuerdo a la justicia que proviene de Ti.

Te presento a todos aquellos que tienen amarguras producidas por los hombres que actúan injustamente. Haz que su corazón no se endurezca y puedan clamar en tu Espíritu, creyendo en tu palabra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

7- Jesús, te adoro con todos los santos del cielo, porque tu misericordia los salvó. Aclamo tu misericordia, la que perdona y santifica. Te adoro con todos aquellos que se decidieron por la misericordia y renunciaron a toda falta de misericordia y de mansedumbre, porque así, ya en la tierra, son testigos de tu misericordia.

Te adoro en nombre de todos aquellos a los que el espíritu de crueldad los inspira y así son rebeldes hacia si mismos, en sus familias, en su comunidad, en el mundo, porque Tú misericordia los tocará y sanará.

Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia.

8- Jesús te adoro con María. Ella tuvo un corazón limpio. El pecado nunca la manchó. Ella tuvo un corazón limpio porque nunca fue esclava de sí misma, ni tampoco esclava de las cosas materiales, por eso pudo siempre contemplar a Dios. Te adoro, Jesús, con todos los santos quienes en su camino terrenal limpiaron su corazón de todo pecado con la ayuda de tu gracia y así lograron preservarse de las cosas materiales, conservando la pureza del corazón. La pasión no los dominó y fueron en todo siempre capaces de ver a Dios. Ahora gozan en la plenitud la visión beatífica.

Jesús, te abro mi corazón. Tú sabes que no es puro, por eso tampoco mi mirada, tampoco mis palabras, tampoco mi obrar hacia mi y hacia los demás es puro.

Mientras te adoro, deseo rogarte para que me limpies, para que te descubra, para que vea al Padre. Te presento a todos aquellos que tienen el corazón impuro y así son ciegos para sí mismos y para los hombres de su alrededor. Con el corazón impuro ensucian su vida y la vida de los demás. Purifícanos.

Bienaventurados aquellos que tienen el corazón limpio porque contemplarán a Dios.

9- Jesús te adoro con todos los santos que están en el cielo y tienen el corazón en paz, se alegran gozando de la paz. Bendito seas con todos aquellos que hoy viven en la tierra y son pacificadores porque perdonan y aman, porque son misericordiosos y mansos.

Jesús, nuestros corazones muchas veces se hallan presos del espíritu del odio y de la inquietud, del espíritu de rebeldía y destrucción y así no somos capaces de aceptar la paz, ni ser pacificadores. Muchos no nacidos perecen porque los alcanza la mano cruel antes que lleguen al mundo.

Haz que nazca el espíritu pacificador en el corazón de los hombres y así desaparecerán las guerras y los enfrentamientos.

Bendito seas en aquellos que perdonan y crean la paz.

Bienaventurados los pacificadores porque serán llamados Hijos de Dios.

10- Jesús, te adoro, porque a todos los que son perseguidos y aquellos que sufren por ser justos los proclamaste beatos y herederos del Reino de los Cielos.

Bendito seas en todos los santos, quienes todas sus desgracias las aceptaron, sin desear la venganza, sin desesperación, sin espíritu de violencia, porque fueron capaces de sufrir las persecuciones y padecimientos, quedándose en el amor. Mira hoy a los perseguidos, a todos aquellos que los hombres les hacen el mal y torturan porque son distintos, porque piensan distinto o porque pertenecen a otra religión o nación. Mira a aquellos que son perseguidos por sus más cercanos, en sus familias y se encuentran en soledad, ofendidos y humillados. Haz que todos sus sufrimientos, persecuciones y padecimientos los acepten con amor, con fe y esperanza.

Cuando suframos, enséñanos que es mejor sufrir como justo y no como pecador.

- Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los Cielos. (Esta invocación la repito interiormente)

BENDICIÓN

Jesús, Tú que pronunciaste las bienaventuranzas, mostrándonos el camino, bendícenos y sánanos para que aceptemos tu palabra y la vivamos.

Líbranos del maligno, límpianos el corazón, haznos misericordiosos, pacificadores, sedientos de justicia, pobres y haznos como tu corazón. Que se sanen los enfermos, se liberen los que están presos del pecado. Haz que tengan paz en Ti los que no tienen paz .

Tú, que vives y reinas con el Padre, en el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. AMEN

JESÚS REY, NUEVA CRIATURA, TE ADORO

1- Jesús, te adoro, nueva criatura, nacida de la Palabra de Dios.
Te amo, Jesús, Emanuel, Dios con nosotros, en imagen de criatura .
Creo en Ti, Jesús, mi Rey, nueva criatura.

2- Jesús, te adoro con María, la que te dió a luz en el establo de Belén, en el cual tuvo que cobijarse con su prometido José, porque nadie en Belén los hospedó para pasar la noche. Te adoro porque naciste en la pobreza y en tierra extraña.

Te adoro como María y José que se postraron ante Ti .

Jesús, mi Rey, nueva criatura, deseo glorificarte como María me invita:

- *"Queridos Hijos! Hoy, de una manera especial, Yo les traigo al Pequeño Jesús para que El los bendiga con Su bendición de paz y de amor. Queridos hijos, no olviden que ésta es una gracia que muchas personas ni conocen ni aceptan. Por eso, ustedes, los que sedicen Míos y que buscan mi ayuda, entréguense completamente. Por encima de todo, den su amor y su ejemplo en sus familias. Ustedes dicen que la Navidad es una celebración familiar. Por eso, queridos hijos, den a Dios el primer lugar en sus familias, a fin de que El pueda darles a ustedes la paz y pueda protegerlos no únicamente de la guerra sino también de cualquier ataque satánico en tiempos de paz. Si Dios está con ustedes, ustedes lo tienen todo; pero si ustedes no lo aceptan a El, entonces se sienten miserables y perdidos y no saben de qué lado están. Por eso, queridos hijos, decídanse por Dios y entonces ustedes lo tendrán todo. Gracias por haber respondido a mi llamado!"* (Mensaje 25-12-91)

-Jesús, aquí estoy delante de tu pesebre. De ahora en adelante te entrego mi corazón, me decido por Ti. (Esta invocación la repito interiormente)

3- Jesús, te adoro con María, San José y los ángeles, los que vinieron en esa santa noche a adorarte cantando himnos de alegría. Ellos, cantando anunciaron tu venida y tu plan .

Tú viniste para enseñarnos a dar gloria al Señor en las alturas y para que de esa manera seamos hombres de buena voluntad.

Te bendigo y te glorifico, me postro ante Ti cantando.

Haz que mi alma vibre de alegría delante de tu pesebre, que mi corazón lleno de tu amor cante junto con los coros de ángeles.

Gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad. (Repito esta invocación interiormente)

4- Jesús, te adoro con todos los hombres que esta noche y hoy cantan tu gloria. Bendito y alabado seas, porque vienes entre nosotros los hombres como una pequeña criatura, porque con tu presencia inspiras alegría y abres el corazón a la paz. Bendito seas en todos los que vienen como pastores a adorarte, para que puedas entrar en cada corazón y estar en el primer lugar. Bendito seas con todos los que siendo pastores partirán hoy dejando el pesebre pero siendo capaces de difundir y atestiguar tu amor.

San Lucas nos dice: *Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.»*

Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.

Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. (San Lucas 2,15-20)

Te adoro y te glorifico con María y José, los ángeles y los pastores. (Esta invocación la repito interiormente)

5- Jesús, toda la naturaleza se postra ante Ti. Al aparecer tu estrella en el firmamento a la que los reyes de oriente la percibieron y la reconocieron como tuya; así partieron tras ella. Después de extraviarse e informarse, con mucho sufrimiento y esmero, te encontraron en Belén y se postraron ante Ti donándote regalos, con los cuales te reconocieron como Dios y rey.

Jesús, te bendigo y te adoro en nombre de todos los reyes que te buscan, porque te encontrarán. Hoy, frente al pesebre, deseo que mi corazón tenga el mismo gozo que sintieron los reyes magos cuando te vieron. Abre mis ojos para que reconozca los signos y te pueda hallar.

En Jerusalén los escribas conocían las escrituras pero sus corazones estaban cerrados y sus ojos ennegrecidos, y así no te reconocieron en tu advenimiento.

Te adoro en nombre de todos aquellos que te conocen pero no te reconocen y no te aceptan como su Salvador y Dios.

A Ti te canto con la Iglesia:

HIMNO (De la madrugada de Navidad)

(Medita y ora por aquellos que sabes que para la Navidad se quedaron en su incredulidad y no partieron hacia Belén, y tampoco se abrieron a la presencia de Jesús)

6- Jesús, te adoro en nombre de aquellos que se asustaron de Ti, como Herodes en aquel tiempo y entonces se decidió a matarte.

Bendito sea aquel momento, María, cuando con José huiste a Egipto y salvaste a tu hijo. Te adoro, Jesús, en todos aquellos que con sus pecados, palabras maldicientes, malas obras, y con su actitud te mataron o te impidieron crecer. Bendito seas, porque los atraerás hacia Ti, porque les abrirás el corazón y ellos vivirán en paz; sin miedo, ayudarán a otros para que alcancen la paz.

Jesús, te adoro en nombre de todos aquellos que se volvieron violentos hacia ellos mismo y hacia los demás, especialmente con los niños y jóvenes.

Muchos de ellos padecen porque no tienen madre que los ampare. Haz que para esta Navidad se sientan protegidos y seguros. Haz que hoy sientan que Tú llegaste y se abran a la paz y al regocijo.

(Medita y presenta al Señor a aquellos que padecen a causa de los desórdenes familiares)

7- Jesús, te adoro y te agradezco porque Tú, con tu advenimiento, hiciste posible la nueva unión entre Dios y los hombres y abres el corazón de los hombres de unos a otros. Bendito seas en aquellos que para Navidad se conciliarán, perdonarán, se decidirán por el amor, serán compasivos con los enfermos e imposibilitados. Muchos, sin embargo, quedarán solos, olvidados por otros y la Navidad será un día muy difícil. Jesús, yo ahora te los presento: quédate con ellos y que la nueva unión sea posible.

(Presenta a los que están solos, enfermos, los que conoces y decídetes en estos días navideños llevarles consuelo, ayudándoles a conseguir la paz, haciendo alguna buena obra con amor.)

8- Jesús, hoy te adoro. Tú eres mi Dios y Señor, el Mesías y Salvador. Te doy gracias porque estás conmigo, como un niño pequeño que nos estimula al amor.

Te presento ahora a todos los niños del mundo. Los que tienen una familia y los que fueron abandonados y olvidados y aquellos que sufren a causa de la separación de sus padres o por la ebriedad en su familia.

Aquellos que no sintieron la alegría de la Navidad, porque están enfermos y sufren.

Haz que el corazón de cada adulto se abra a los niños, haz que mitiguen el dolor y el sufrimiento y haz que la alegría y la vida brille en el rostro de cada niño.

-Jesús haz que con tu venida cada niño sea bendecido, junto con cada madre y cada padre, para que la paz reine en las familias. (Esta invocación la repito interiormente)

9- Jesús, te adoro en este día de paz. Haz que la paz descienda sobre la tierra, destruida por tanta inquietud y guerras. Haz que hoy todos los corazones acepten la paz.. Haz que las armas se acallen y desaparezcan los conflictos, porque Tú llegaste al mundo y trajiste la paz. Haz que los corazones de los más belicosos se ablanden y se orienten a la paz con tu venida. Haz que los responsables en el mundo y en la Iglesia sean instrumentos de paz. Haz que hoy cada corazón, cada familia, cada comunidad, cada pueblo y todo el mundo abrasen la justicia y la paz.

(Medita sobre los conflictos existentes en el mundo, presenta al Señor con sus nombres a los responsables en la Iglesia en el mundo y con mis palabras oro por la paz.)

10- BENDICIÓN

Jesús, Tú estas conmigo como un niño. Bendíceme y sana mi alma. Lléname con la paz y la buena voluntad para que colabore con el programa de la paz. Da la paz a los que están sin paz, protege a los inseguros, sé amigo de los abandonados. Bendice a nuestras familias, comunidades e Iglesias, para que el espíritu de Navidad, el espíritu de la paz y alegría, se apodere del mundo, por Ti que vives y reinas con el Padre, en el Espíritu Santo, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN

JESÚS, TE ADORO, EN EL COMIENZO DE ESTE TIEMPO NUEVO

1- Te adoro, Jesús, porque Tú eres el eterno Hijo de Dios.
Te amo, Jesús, porque Tú eres el comienzo del tiempo nuevo. Creo en Ti , Jesús, porque en tus manos está mi tiempo.

2 - Te adoro, Jesús, con María, la cual está ahora contigo en la eternidad, porque su tiempo en la tierra lo pasó contigo y para Ti . Tú siempre fuiste el principio y el sentido de su vida en la tierra. Tú fuiste la plenitud de su tiempo. Ella comenzaba y finalizaba sus días, sus años y su vida contigo.

Gracias, María porque me enseñas cómo debo vivir mi tiempo y cómo en el tiempo encontrar al Dios creador, y cómo tengo que velar y vivir.

En el mensaje me dices:

- *"Queridos hijos! Los invito a la oración para que en la oración, ustedes tengan un encuentro con Dios. Dios se ofrece y se da a ustedes. Pero El desea de ustedes un reencuentro con Dios. Dios se ofrece y se da a ustedes. Pero El desea de ustedes un tiempo para poder orar en paz y con humildad y encontrarse con Dios el Creador. Yo estoy con ustedes e intercedo por ustedes ante Dios. Por lo tanto, estén atentos, a fin de que cada encuentro en la oración sea un encuentro gozoso con Dios. Gracias por haber respondido a mi llamado!" (Mensaje del 25-11-88)*

María, contigo quiero estar ahora delante de Jesús. Al finalizar este año, quiero terminarlo agradeciendo por el tiempo pasado y comenzar el tiempo nuevo contigo y Jesús. Gracias porque sé que Tú eres madre para mí en este momento. Sé que Tú intercedes por mí y que voy a tener un feliz encuentro con el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo.

-Jesús, te adoro con María, al final de este año y al principio del nuevo año. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús, te adoro porque, Tú desde la eternidad estás con el Padre en el Espíritu Santo. A Ti te corresponde todos los tiempos, porque eres Dios de Dios, Luz de la luz, verdadero Dios de Dios verdadero. Tú eres el alfa y el omega, principio y fin. Te adoro y te agradezco por el amor que me muestras. Yo existo antes del principio del mundo y en tu amor me son asegurados los tiempos eternos. Deseo, en este cambio de tiempo, empezar a ser consciente de aquello que San Pablo escribió:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado. En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia" (Efesios 1,3-7)

-Jesús, bendito seas por el Padre, en el Espíritu Santo, porque me elegiste para Ti antes del inicio del mundo. (Esta invocación la repito interiormente)

4- Jesús, te adoro, porque el Padre, a través tuyo, me dio este tiempo en la tierra, mis días , mis meses y años. Bendito seas porque mi tiempo está en Ti y porque Tú deseas estar en mi tiempo .Gracias por mi nacimiento en un tiempo pasajero y por mi bautismo, cuando me abismé en tu tiempo eterno, salvado del pecado original. Gracias porque mi tiempo pasajero un día va pasar a tu tiempo eterno. Como ahora el tiempo viejo se introduce en el nuevo.

Ahora te agradezco por todos los días de mi vida, sobre todo por los días de este año que ha pasado. Bendito seas porque tu amor me acompaña, porque Tú eres el Emanuel -Dios conmigo todos los días y en todo momento.

Deseo, en este tiempo pasajero, estar totalmente consciente que mi tiempo pasa, que es único, que nunca más volverá y que todos los días es una nueva oportunidad que tu amor me ofrece de crecer en el amor. Gracias por los días en los que estuve completamente consciente y agradecido al colaborar contigo. Perdóname por aquel tiempo perdido, cuando olvidaba o tomaba como mío el tiempo regalado y lo viví egoístamente. Sé que ese tiempo es perdido. Esta noche pongo todo en tus manos. Todo lo que deseo decirte ahora, lo digo con el salmista:

“A ti, Yahveh, me acojo, no sea confundido jamás! ¡Por tu justicia sálvame, libérame! tiende hacia mí tu oído y sálvame!; Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve, pues mi roca eres tú y mi fortaleza. ¡Dios mío, líbrame de la mano del impío, de las garras del perverso y del violento! Pues tú eres mi esperanza, Señor, Yahveh, mi confianza desde mi juventud. En ti tengo mi apoyo desde el seno, tú mi porción desde las entrañas de mi madre; en ti sin cesar mi alabanza! Soy el asombro de muchos, mas tú eres mi seguro refugio. Mi boca está repleta de tu loa, de tu gloria todo el día. ¡Oh Dios, desde mi juventud me has instruido, y yo he anunciado hasta hoy tus maravillas! Y ahora que llega la vejez y las canas, ¡oh Dios, no me abandones!, cuando decae mi vigor. sustentarás mi ancianidad, volverás a consolarme. Y yo te daré gracias con las cuerdas del arpa, por tu verdad, Dios mío; para ti salmodiaré a la cítara, oh Santo de Israel. Exultarán mis labios cuando salmodie para ti, y mi alma, que tú has rescatado. También mi lengua todo el día musitará tu justicia.....” (Sal 71,1-9 y 21-24)

- A Ti Jesús, canta y clama mi alma, porque me has salvado. (Esta invocación la repito interiormente)

5- Te adoro, Jesús, y te agradezco porque Tú eres mi fuerza, mi camino, mi vía, mi alegría, y la meta de mi viaje. Sé que sin Ti no puedo hacer nada. Ahora, agradecido, pongo en tus manos todo el bien que hice. Limpia todas mis buenas obras si estuvieron bajo la sombra del egoísmo, egocentrismo, soberbia y si dejé sombras de que era obra mía y me olvidé de ti al realizarlas.

Te agradezco por todo el bien en mi familia, en mi comunidad, en mi Iglesia, en mi nación.

Oro en esta noche para que en cada corazón se eleve el agradecimiento. Que los corazones llenos de paz te canten a Ti, y que ninguna de tus gracias quede escondida.

(Medito sobre todo el bien que me ha hecho y lo agradezco.)

6 - Te adoro, Jesús. Esta noche reconozco que hice mal y que muchas veces me dejé llevar por el mal, y ese mal se acumulaba en mí, dejándome heridas y mal humor. Reconozco que muchas veces colaboré con el mal y mi corazón estuvo atado a la desconfianza, al enojo, al mal humor, al espíritu de violencia, a la destrucción, al espíritu de orgullo, de envidia y a la soberbia. Todo esto te lo presento ante Ti esta noche. Todo te lo entrego a tu misericordia. Deseo limpiarme y aliviar mi peso para partir contigo al tiempo nuevo. Deseo sanar mi voluntad y con alegría partir contigo.

Jesús, mi deseo es escuchar a María, que en un mensaje me habla así:

.- "Queridos hijos! Hoy deseo envolverlos con mi manto y conducirlos a todos hacia el camino de la conversión. Queridos hijos, les ruego, entreguen al Señor todo su pasado, todo el mal que se ha acumulado en sus corazones. Yo deseo que cada uno de ustedes sea feliz, pero con el pecado nadie puede serlo. Por tanto, queridos hijos, oren y en la oración, ustedes conocerán el nuevo camino del gozo. El gozo se manifestará en sus corazones y así podrán ser testigos gozosos de lo que Yo y mi Hijo deseamos de cada uno de ustedes. Yo los bendigo. Gracias por haber respondido a mi llamado!" (Mensaje 25-2-87)

- Jesús, te adoro y te entrego mi pasado, presente y futuro y así, sin peso alguno, pueda partir contigo, Emanuel.
(Presenta al Señor todo lo que no esta en orden, arrepíentete y le ofrécele tus nuevas decisiones).

7 - Jesús, Te adoro en este fin y comienzo de año y me pongo a tu servicio con las palabras que María pronunció en tu encarnación. Aquí estoy Señor, que se haga en mi según tu palabra.

Acepto todo con agradecimiento de la mano del Padre, todo lo que me vas a dar y todo lo que tu amor me va a ofrecer. Deseo que mi colaboración sea plena sin retener, sin obstáculos, en plena obediencia a tu voluntad. De tu Madre acepto agradecido el tiempo nuevo y deseo colaborar enteramente.

Creo que así como soy Tú tienes un plan para mí. Creo, porque a través de María, me hablas así:

"Queridos hijos! Quiero invitarlos a comenzar a vivir a partir de hoy una nueva vida. Queridos hijos, Yo deseo que ustedes entiendan que Dios los ha escogido a cada uno de ustedes, a fin de usarlos en Su plan de salvación para la humanidad. Ustedes no pueden comprender, cuán gran es su papel en el plan de Dios. Por lo tanto, queridos hijos, oren, para que en la oración ustedes lleguen a comprender el plan de Dios. Yo estoy con ustedes, a fin de que puedan realizarlo completamente. Gracias por haber respondido a mi llamado!" (Mensaje del 25-1-87)-

Jesús, te adoro y creo que para mi tienes un lugar en Tú plan. Que se haga Tú voluntad. (Esta invocación la repito interiormente)

8- Jesús, te adoro, Tú eres el Señor del cielo y de la tierra, de lo pasajero y de lo eterno, con todos lo que te adoramos, los que te aman, los que tienen fe en Ti, comenzando de esa manera un tiempo nuevo. Te agradezco con todos los que reconocen tu bondad y te agradecen. Te glorifico con todos los que te glorifican. Deseo que mi corazón esté junto con ellos y que te alaben cantando.

Te adoro, Jesús, en nombre de aquellos que no te adoran, los que no te conocen. Te amo en nombre de aquellos que no te conocieron, ni recibieron tu amor, los que te odian y desprecian. Creo en Ti, Jesús, en nombre de aquellos que no creen, en nombre de aquellos que creen en dioses falsos, los que se entregaron a las creencias falsas y rechazaron la verdad. Te acepto Jesús como el rey de mi paz en nombre de todos los que son violentos, guerreros y de los que son conducidos por el espíritu del mal.

-Jesús; Señor de los tiempos, haz que contigo sea éste un nuevo comienzo para todos los hombres y naciones. (Esta invocación la repito interiormente)

9- Te adoro, Jesús, y te ofrezco para todos los que han comenzado el año pasado pero ahora no se encuentran entre los vivos porque Tú los has llamado. Te ofrezco a todas las víctimas de la guerra, a todos los que se han quitado la vida, todos los muertos en los accidentes automovilísticos sin estar preparados, todos los jóvenes que han destruido su vida con la droga y el alcohol.

(Voy recordándome de los muertos y los voy nombrando por su nombre y ruego por su descanso eterno)

10-Te presento, Jesús, a todos aquellos que se irán de este modo este año, que esto sea el paso hacia Ti y a tu reino. Que escuchen tu voz y, reconciliados, oigan Tú eco. Que ninguno de ellos se vaya hacia Ti sin estar preparado, reconciliado; que a nadie nos engañe el tiempo y que vivamos despiertos esperándote a Ti. Deseamos, yo y todas las almas de los hombres, estar despiertos y preparados, así como Tú, Jesús, nos hablas en el Evangelio:

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo?”

Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda. Pero si el mal siervo aquel se dice en su corazón: "Mi señor tarda", y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes. (San Mateo 24,45-51)

(Medito y entrego al Señor, en sus manos y desde ahora, mi muerte, la gente y las personas que estarán a mi lado y todos aquellos que se están muriendo ahora, los que sufren y los que están enfermos.)

BENDICIÓN

Padre, te ruego, en nombre de tu Hijo Jesucristo, en el Espíritu Santo, que me muestres tu rostro, que te compadezcas de mí, que me tomes de la mano y me lleves a través de estos tiempos y espacios, que me cures y me capacites para quedar en la fe. Bendice mi familia, la iglesia, mi pueblo y todos los hombres y pueblos.

Aparta de nosotros el mal y danos fuerza para rechazarlo para ser triunfadores y así poder estar contigo, en tu reino, donde Tú reinas por los siglos de los siglos. AMEN

Maranatha (Ven Señor Jesús). Tú eres el Alfa y la Omega, el principio y el fin; a Ti te corresponden los tiempos y los siglos. AMEN

Aquí tienes mensajes y textos para tu elección:

"Queridos hijos! También hoy los invito al abandono total a Dios. Ustedes, queridos hijos, no están conscientes del gran amor con el que Dios los ama. Es por eso que El me permite estar con ustedes, para instruirlos y ayudarlos a encontrar el camino de la paz. Pero ustedes no podrán descubrir este camino si no oran. Por eso, queridos hijos, déjenlo todo y consagren su tiempo a Dios y Dios los recompensará y los bendecirá. Hijitos, no olviden que su vida pasa como una florecilla de primavera, que hoy es maravillosa y de la que mañana no habrá quedado nada. Por eso, oren de tal forma que su oración y su abandono se conviertan en una señal en el camino. Así, su testimonio no será sólo para esta vida sino para toda la eternidad. Gracias por haber respondido a mi llamado!"(Mensaje del 25-3-88)

"Queridos hijos! Los invito a abrirse a Dios. Observen, hijitos, cómo la naturaleza se abre y da vida y frutos, de la misma manera Yo los invito a ustedes también a la vida con Dios y a entregarse completamente a El. Queridos hijos, Yo estoy con ustedes y quiero llevarlos incesantemente al gozo de la vida. Yo deseo que cada uno de ustedes descubra el gozo y el amor que sólo se encuentran en Dios y que sólo Dios puede dar. Dios no desea nada de ustedes sino su entrega. Por eso, queridos hijos, decídanse seriamente por Dios porque todo lo demás pasa! Sólo Dios no pasa. Oren para que descubran la grandeza y el gozo de la vida que Dios les concede. Gracias por haber respondido a mi llamado!"(Mensaje del 25-5-89)

"Bendice a Yahveh, alma mía, del fondo de mi ser, su santo nombre, bendice a Yahveh, alma mía, no olvides sus muchos beneficios. El, que todas tus culpas perdona, que cura todas tus dolencias, rescata tu vida de la fosa, te corona de amor y de ternura, satura de bienes tu existencia, mientras tu juventud se renueva como el águila.

Yahveh, el que hace obras de justicia, y otorga el derecho a todos los oprimidos, manifestó sus caminos a Moisés, a los hijos de Israel sus hazañas.

Clemente y compasivo es Yahveh, tardo a la cólera y lleno de amor; no se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor; no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas.

Como se alzan los cielos por encima de la tierra, así de grande es su amor para quienes le temen; tan lejos como está el oriente del ocaso aleja él de nosotros nuestras rebeldías.

Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es Yahveh para quienes le temen; que él sabe de qué estamos plasmados, se acuerda de que somos polvo.

¡El hombre! Como la hierba son sus días, como la flor del campo, así florece; pasa por él un soplo, y ya no existe, ni el lugar donde estuvo vuelve a conocerle.

Mas el amor de Yahveh desde siempre hasta siempre para los que le temen, y su justicia para los hijos de sus hijos, para aquellos que guardan su alianza, y se acuerdan de cumplir sus mandatos.”(Salmo 103,1-18)

JESÚS, TE ADORO, ENVÍA OBREROS A TU MIES

1-Te adoro, Jesús, porque tu Padre te envió para salvarnos.
Te amo, Jesús, porque Tu amas inmensamente a todos los hombres.
Creo en Ti ,Jesús, porque Tú fuiste el primer obrero en la cosecha del Padre.

2-Jesús, te adoro junto con María, tu Madre, porque Ella fue tu primera colaboradora en la salvación de los hombres, porque ella junto a Ti dio su vida por todos, porque Ella en, tu caminar por el mundo te acompañó con sacrificio y oración.

Gracias, María, por colaborar con Jesús, tu hijo, porque de esa forma te hiciste Tú también corredentora en la redención de los hombres. Madre de nuestro Sumo Sacerdote, Madre de todos los apóstoles y de todos los invitados a colaborar en la salvación de los hombres, Madre de todos los Sacerdotes, Madre de toda la Iglesia, Madre de todos los predicadores. Te agradezco, porque fuiste digna de la confianza del Señor y El te confió en este tiempo el plan de la salvación. Te agradezco, Madre, porque a mi también deseas educarme para que sea Tú enviado, para que sea tu colaborador y para estar siempre a disposición como Tú.

Tú me dices:

"Queridos hijos! También hoy doy gracias al Señor por todo lo que El está haciendo, de modo especial por la gracia de poder estar también hoy con ustedes. Queridos hijos, estos son días en los que el Padre ofrece gracias particulares a todos aquellos que le abren el corazón. Yo los bendigo y deseo que también ustedes, queridos hijos, conozcan las gracias de Dios y pongan todo a la disposición de Dios para que El sea glorificado a través de ustedes. Mi Corazón sigue atentamente cada uno de sus pasos. Gracias por haber respondido a mi llamado!" (Mensaje del 25-12-86

- Jesús, te adoro con María y me pongo a disposición con Ella, para cumplir tus planes. (Esta invocación la repito interiormente)

3- Te adoro, Jesús, con el Padre, en el Espíritu Santo, el cual llamaba a los profetas para que anuncien la palabra que invita a la conversión, para hacer valientes a los pueblos, para que los conduzca y los exhorte.

Te glorifico con todos los que aceptaron la invitación y colaboraron en el plan de la salvación. Jesús, deseo con todos ellos aceptar la invitación. Como Jeremías, sé que soy débil e indigno, pero deseo colaborar. Jeremías transcribió:

"Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos . Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí. Yo dije: «¡Ah, Señor Yahveh! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho.» Y me dijo Yahveh: No digas: «Soy un muchacho», pues adondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás. No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte oráculo de Yahveh -.Entonces alargó Yahveh su mano y tocó mi boca. Y me dijo Yahveh: Mira que he puesto mis palabras en tu boca. Desde hoy mismo te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar. Por tu parte, te apretarás la cintura, te alzarás y les dirás todo lo que yo te mande. No desmayes ante ellos, y no te haré yo desmayar delante de ellos;»(Jeremías 1,4-10 y 17)

Jesús, alza a los profetas en tu Iglesia y envíalos a su pueblo. Haz que respondan, que acepten su deber y que lo cumplan. A aquellos que les confiaste su labor profética, que sean fieles a ella.

Y yo te hablo hoy:

- Jesús, aquí estoy, envíame con la fuerza del Espíritu Santo, acompáñame a mí y a todos los que

han sentido el llamado. (Esta invocación la repito interiormente)

4- Jesús, te adoro y te agradezco que hayas rogado al Padre que envíe obreros a su mies y porque has invitado a los tuyos que oren por esa misma intención. De esa forma mostraste tu amor hacia aquellos a los cuales era necesario anunciar el Reino de Dios.

San Mateo escribió:

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.» (Mateo 9,35-38)

El Padre es el amo de la cosecha y la cosecha son todos a los que hay que anunciar la noticia gozosa. Señor Jesús, contigo ruego al Padre para que invites a los jóvenes y les des fuerza para que respondan al llamado y para que trabajen con dedicación en el anuncio de la Buena Nueva. Bendice a todos los padres, maestros, profesores y todos los que trabajan en los puestos públicos para que sean anunciantes de la Buena Nueva.

(Medita sobre tu familia, comunidad, de ti mismo y ora por la gracia de ser el anunciante

de la palabra)

- Padre, envía obreros a tu mies. Te ruego con Jesús Tu primer enviado. (Esta invocación la repito interiormente)

5 - Jesús, te adoro y te agradezco cuando elegiste, educaste y enviaste a tus discípulos con el deber de anunciar la Buena Nueva. San Mateo dice

“Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.” (San Mateo 10,1)

Jesús, bendito seas en todos los sacerdotes, obispos, en el Papa, a los que envías con el mismo deber al mundo de hoy.

Haz que con la fuerza de tu Espíritu cumplan con su misión. Que anuncien la Buena Nueva, que quiten al espíritu del mal y curen a los enfermos, que los acompañe la fuerza de tu Espíritu, que los acompañen los signos y milagros y así, de esa forma, testifiquen que son los tuyos.

Mira a los que hoy están cansados, desilusionados, solos; haz que esa sea la ocasión de entregarse a Ti enteramente, y así descansen en Ti. Bendito seas en todos los que se encuentran con dificultades porque Tu convertirás todo al bien.

(Medito y presento ante el Señor al Sacerdote que me bautizó, al Obispo que me confirmó y mis catequistas, al párroco y al sacristán, las hermanas y hermanos.)

6- Jesús, te adoro y te agradezco cuando invitaste a los primeros discípulos a que te sigan.

San Mateo dice:

“Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.» (San Mateo, 4,18-19)

Jesús, entra hoy en nuestras familias, escuelas, facultades, pasa por nuestras calles y allí donde la juventud se detiene y se reúne, invita a muchos a ser pescadores de hombres, para que respondan con valor y vivan con alegría su misión, que su esfuerzo este acompañado con tu Espíritu.

- Jesús, invita a muchos y dadles la gracia de responder con toda el alma y que amen su

llamado. (Esta invocación la repito interiormente)

7- Jesús, te adoro y te doy gracias por todos los que están en el camino del sacerdocio, porque Tú los invitaste. Bendito seas por cada corazón que ha respondido a tu llamado y desea seguirte seriamente. Bendito seas en todos los seminarios, institutos teológicos, noviciados, porque allí se educan aquellos que Tú has invitado. Que crezcan en el amor hacia Ti y hacia sus prójimos así como su llamado lo requiere y que lo reciban de todo corazón. Tú conoces todas sus dificultades; cuídalos. Que crezcan en la verdadera fe y queden fieles a tu palabra. Así, los que los conducen y educan, tengan pleno amor hacia ellos, como Tú amaste a tus discípulos. Te adoro y te suplico que a través de sus estudios no pierdan la fe, sino que se fortifiquen y puedan servir a tu pueblo. Que sus educadores y profesores los lleven hacia Ti y les ayuden a liberarse de todo temor ante Ti y la vida.

(Medito y presento ante el Señor a los que conozco que se encuentran en el camino a la ordenación y el sacerdocio).

8- Jesús, te adoro y te agradezco por haber mandado a tus apóstoles a los confines de la tierra y por haberles prometido estar con ellos y que acompañarías sus palabras con signos y milagros. Bendito seas en todos los misioneros y misioneras, los que en estos tiempos respondieron y difunden tu palabra hasta los confines de la tierra. Tú conoces a cada uno personalmente, porque Tú los enviaste.

Que todos ellos sientan ahora que estás cerca de ellos y que no los abandonaste. Tú conoces a los que se encuentran en dificultades, los que son perseguidos, maltratados, los que viven en la pobreza y en la miseria con aquellos a los cuales se los enviaste. Invita constantemente a las almas jóvenes y dales la gracia de que te respondan con toda el alma, que todos los confines de la tierra oigan tu voz y la acepten.

Jesús, convierte a todos los que difunden falsas creencias. Me uno a todos los misioneros cristianos que en el amor y unión te anuncian. Tú eres el único Señor y Salvador; bajo otro nombre no hay salvación.

(Medita sobre los misioneros y ruega por los que conoces y suplica por nuevas vocaciones misioneras)

9- Jesús, te adoro, Tú eres el obrero incansable y en constante sacrificio por nosotros. Tú sabes, Señor, que muchos respondieron con alegría y te siguieron, pero hoy están cansados, sin voluntad de trabajar, sin ganas de vivir. Muchos dejaron su vocación y volvieron al mundo. Tú conoces a aquellos que se perdieron en el mal y de esa forma seducen y escandalizan a tu pueblo. Jesús, Tú los puedes ayudar, Tú los puedes sanar, devolverles la alegría y la paz y hacerlos de nuevo testigos de tu amor en el mundo. Te ruego por ellos

(Medita y ora por los que conoces entre los sacerdotes y religiosos y sabes que tienen

problemas y dificultades; ora por ellos y, especialmente, por aquellos que son rechazados.)

10- BENDICIÓN

Jesús, Tú eres el verdadero pescador de los hombres porque con tu amor puedes sanar todo, liberar, habilitar e invitar. Que tu bendición descienda sobre el Papa, nuestro obispo, todos los obispos, todos los sacerdotes, para que sirvan a los misterios de la fe con alegría. Que tu bendición descienda sobre todos y traiga la paz y los aleje de toda molestia en su caminar por la tierra.

Que tu amor de valor a los jóvenes, para que respondan a tu llamado y capacita a las familias para que eduquen en la vocación. Tú eres nuestro Sumo Sacerdote, el Buen Pastor, Tú que vives y reinas con el Padre, en el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. AMEN

VENGO A ADORARTE PARA QUE EL AMOR SEA AMADO

1 - Jesús ,te adoro, porque Tú eres el eterno amor e inmensurable amor.
Jesús, te amo, porque me amaste antes con el eterno amor.
Jesús, creo en Ti, porque tu amor te ha inspirado a estar aquí presente.

2- Jesús, vengo a Ti y deseo estar contigo, deseo corresponder con mi amor a tu amor

Deseo desde ahora que tu amor hacia mí sea amado. No llego solo porque sé que el amor de mi corazón no alcanza a amar y responder a tu amor. Vengo con María Madre, la cual te amó sin medida. Gracias, María, porque junto a Ti puedo pasar este momento y porque Tú suples con tu amor aquello que a mi me falta. Mi corazón y mi alma no están dignamente preparados para el encuentro con Jesús, pero yo deseo encontrarlo.

Gracias, María, por lo que me dices en tu Mensaje

"Queridos hijos!Día tras día quiero revestirlos de santidad, de bondad, de docilidad y de amor a Dios, a fin de que día a día ustedes sean más bellos y estén más dispuestos hacia su Señor. Queridos hijos, escuchen y vivan mis mensajes. Yo deseo guiarlos. Gracias por haber respondido a mi llamado!"Mensaje del 24-10-85)

- Jesús, revísteme de santidad, de bondad, de obediencia y amor para que con María te responda. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús, te adoro y deseo que tu amor sea amado en todas las iglesias y capillas donde Tú mores en el Pan Eucarístico.

Tú, en tu amor, te quedaste con tu pueblo, para que con tu amor lo ampares enteramente. Bendito seas en todos aquellos que responden a tu amor y desean amarte con todo su corazón y su alma

Me uno a ellos y con ellos te alabo cantando .

Jesús, sé que en muchas iglesias y capillas has sido abandonado y que tu pueblo te ha olvidado. De manera especial te retribuyo con mi amor en nombre de todos aquellos que han quedado indiferentes a Ti ante tu sacrificio de amor y ante tu llamado.

Ayúdalos y concédeles la gracia de comprender la profundidad, la amplitud y hermosura de tu amor. Haz que sean prendados de tu amor en su cuerpo y en su alma. Haz que sean liberados del mal y se abran a tu amor.

- Jesús, te adoro acá y en todas las iglesias del mundo y deseo que tu amor sea amado. (Esta invocación la repito interiormente)

4- Jesús, te adoro y deseo que tu amor sea amado, allí donde es humillado y profanado de un modo especial; también donde conscientemente es pisoteado y agraviado.

Mi amado Jesús, sé que tu amor Eucarístico es profanado por el ocultismo, en las misas negras y en las sectas satánicas- Tú sufres al ser pisoteado y menospreciado.

Hoy te entrego mi amor en reparación por los ultrajes a tu amor Eucarístico. Deseo venerarte y adorarte profundamente, amarte en cada Hostia profanada y en cada corazón que te recibe sin amor y en pecado. Te amo en todos los que comulgan fríamente, en todos los que te reciben sin ninguna reflexión.

- Jesús, te adoro y te amo allí donde eres profanado y pisoteado. (Esta invocación la repito interiormente)

5- Jesús, te adoro y deseo que tu amor sea amado en cada hombre. Sé que allí donde se rechaza una vida y se la pisotea, allí también se rechaza tu amor. Por eso deseo amar tu amor en todos los niños concebidos y no nacidos, especialmente en aquellos

que están en peligro de que sus padres los rechacen y maten. Y en aquellos cuyas madres no se regocijan porque se encuentran en dificultades, porque sus esposos o amigos las abandonaron.

Tú te entregaste con amor, enteramente, por cada vida concebida, para su salvación. Te alabo, porque te santificaste por cada hombre cuando dijiste:

“Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." (San Mateo 25, 37-40)

- Jesús te adoro y te amo en todos los que han sido rechazados. (Esta invocación la repito interiormente)

6- Jesús, te adoro y deseo que tu amor sea amado en las familias. Bendito seas en aquellas familias en las que los esposos y esposas viven conscientemente el amor unos hacia otros, afirmando así la fuerza de tu amor. Bendito seas en aquellas familias en las que vive tu amor entre padres e hijos, entre viejos y jóvenes, entre enfermos y sanos .

Jesús se que en muchas familias el amor no está vivo y Tú las amas y das Tú vida por ellas. Con tu amor las deseas enriquecer, apaciguar y unificar, pero ellos no aceptan tu amor, lo desprecian y rechazan. Jesús, hoy deseo de todo corazón y con toda mi alma, que Tú amor sea amado en todas las familias de tal forma que él sea el apoyo y el estímulo para que se amen y respeten mutuamente. Haz que cada integrante de cada familia sea conmovido con tu inmensurable amor y así sean capaces de amarse unos a otros y responder a tu amor.

(Presento a Jesús mi familia, a cada integrante de mi familia y a las familias que sabes que tienen problemas. No los juzgo sino que oro por ellos)

7 - Jesús, te adoro y deseo amar tu amor en todas las iglesias cristianas que están divididas, a aquellos que entre sí se rechazan y condenan. Ellos son motivo de escándalo para este mundo. Tu deseo es que todos aquellos que creen en Ti sean uno, así como Tú en el Padre y el Padre en Ti, para que entre sí se amen todos los que te conocieron.

“Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y clama: «Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.» Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.” (San Juan 1,12-17)

Jesús, haz que todos los que se llaman cristianos amen tu amor y te retribuyan con amor y se amen entre ellos.

-Jesús, contigo ruego al Padre :haz que tu amor sea amado en todas las comunidades cristianas . (Esta invocación la repito interiormente)

8 - Jesús, adoro a Tú inmensurable amor y deseo que él sea amado en todos y en todo, porque el no excluye a nada, al contrario, ello incluye a todos.

Te reconozco que me es difícil concebir como Tú puedes amar a los que están en contra tuyo, aquellos que te rechazan y desprecian.

Tú amas a los justos injustos, a los malos y buenos, y a los pecadores.

Tu amor no es una recompensa a tu bondad sino que es la condición de la bondad y el amor. Por eso, no puedes excluir a nadie. Tú me conoces y conoces los límites que he puesto a mi amor.

A mi, aún me cuesta amar a aquellos que no me aman. Me hallo lejos de aquel amor con que los podría abrazar a todos aquellos que Tú amas. De rodillas frente a Ti deseo que mi amor abrase a todos. Perdóname, porque excluí a muchos, me encerré y, de verdad, rechacé Tú amor. Como puedo rechazar algo o a alguien que Tú amas? (Medita y ora por el don del amor hacia aquellos que no amas).

9- Jesús, te adoro y te doy gracias por tu infinito amor. Es tu voluntad que yo también ame así, pero Tú conoces mi incapacidad de amar. Por eso, hoy renuncio a todo aquello que se resiste en mi a tu amor, en mi familia, en mi comunidad y en todo el mundo, y a aquello que se rebela a tu amor y a todo aquello que le pone límites a tu amor.

Renuncio a toda experiencia negativa en mi infancia y en toda mi vida. Renuncio, en nombre de aquellos que no saben renunciar y prosiguen conscientemente actuando en contra del amor.

(Presento a Jesús todo aquello que recuerdo de mi vida y decido orar todos los días por el don del amor para responder al amor de Jesús).

10- BENDICIÓN

Jesús, yo creo en la fuerza de tu amor, con el cual me amas y amas a cada hombre, sin condición ni límites.

Sana mi corazón y alma, lléname de tu amor, llena a las familias y comunidades, a la Iglesia y a toda las iglesias cristianas, a todos los hombres que pertenecen a otras religiones, a todos los que te desprecian y rechazan, los que están con odio, los que están poseídos por el pecado y por los que están deformados espiritualmente y corporalmente.

Haz que tu amor descienda sobre nosotros. Pacifícanos y sánanos, unifícanos y haznos felices.

Haz que ese mismo amor que fluye de tu Corazón hacia el Padre en el Espíritu Santo ahora fluya desde cada corazón a todos los hombres. Tú que vives y reinas, nos amas y .guías por los siglos de los siglos. AMEN

JESÚS, ES BUENO ESTARNOS AQUÍ

1-Jesús, te adoro, porque oraste en el Monte Tabor.

Jesús,, te amo porque manifestaste a los apóstoles tu gloria.

Jesús, creo en Ti, porque el Padre dijo: Este es mi Hijo muy amado”

2 - Jesús,Tú te encuentras oculto a mis ojos. Te adoro con María, porque ella siempre presentía en su corazón materno, el resplandor de tu rostro, y la gloria sublime que tuviste desde la eternidad.

Te adoro con los apóstoles, Pedro, Juan y Santiago, a quienes les diste la gracia de ver la gloria de tu rostro y de escuchar la voz. Bendito sea aquel momento cuando en el corazón de Pedro se le manifestó un profundo deseo de quedarse ahí . Quiso quedarse por la belleza y lo sublime de tu rostro y no por el monte Tabor y los montes. Jesús deseo ahora estar contigo en esta adoración así como los apóstoles estuvieron en el monte Tabor.

Deseo orar, contemplar, escuchar, con la ayuda de tu gracia, deseo reconocer tu belleza, deseo que en mi corazón reviva el deseo de estar contigo.

Perdóname, porque muchas veces mis ojos se quedan ciegos y también muchas veces estoy sordo y no te escucho ni veo y, en mi corazón, no se manifiesta un deseo profundo de estar contigo.

Ahora lo deseo.

- Jesús capacita mi alma y mi corazón para que siempre desee estar contigo gozosa. (Esta invocación la repito interiormente)

3- Jesús, te adoro y te ruego que me envíes al Espíritu Santo para que el relato que escribió San Lucas lo escuche, con un corazón entero, y así ese suceso del Monte Tabor me conmueva profundamente:

“Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante, y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía.

Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor. Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle.» Y cuando la voz hubo sonado, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.” (San Lucas 9,28-36)

Te doy gracias Jesús, porque oraste en el monte Tabor, porque los apóstoles pudieron sentir la exaltación de tu ser. Mientras repito las palabras que dijo sobre Ti el Padre . Haz que en mi corazón crezca el amor hacia Ti. Haz que mi corazón se decida por Ti.

“-Este es mi Hijo, el elegido, escuchadle” (Esta invocación la repito interiormente)

4- Jesús, te adoro, Tú eres el elegido de mi corazón y de mi vida. Ahora mi alma canta con el salmista inspirado:

¡Qué amables tus moradas, oh Yahveh Sebaot. Anhela mi alma y languidece tras de los atrios de Yahveh, mi corazón y mi carne gritan de alegría hacia el Dios vivo. Hasta el pajarillo ha encontrado una casa, y para sí la golondrina un nido donde poner a sus polluelos: ¡Tus altares, oh Yahveh Sebaot, rey mío y Dios mío! Pausa. Dichosos los que moran en tu casa, te alaban por siempre. Dichosos los hombres cuya fuerza está

en ti, y las subidas en su corazón. Al pasar por el valle del Bálsamo, lo hacen un hontanar, y la lluvia primera lo cubre de bendiciones.

De altura en altura marchan, y Dios se les muestra en Sión. ¡Yahveh Dios Sebaot, escucha mi plegaria, tiende tu oído, oh Dios de Jacob!

Oh Dios, escudo nuestro, mira, pon tus ojos en el rostro de tu ungido..

Vale más un día en tus atrios que mil en mis mansiones, estar en el umbral de la Casa de mi Dios que habitar en las tiendas de impiedad.

Porque Yahveh Dios es almena y escudo, él da gracia y gloria; Yahveh no niega la ventura a los que caminan en la perfección.

¡Oh Yahveh Sebaot, dichoso el hombre que confía en ti! (Salmo 84,1-13)

- Jesús, haz que mi corazón y mi alma te anhelan. (Esta invocación la repito interiormente)

5- Jesús, Tú eres el verdadero Hijo de Dios, el elegido. A Ti deseo escucharte: Gracias porque nos envías a María, tu madre. Ella, en tu nombre, me habla e invita para que me decida enteramente por Ti, para que conscientemente y enteramente elija al Padre para mi vida y para que sienta el gozo de estar con el Padre.

Ella me dice en su mensaje del 25-1-90:

"Queridos hijos!" Hoy los invito para que se decidan nuevamente por Dios y elijan a Dios ante todo y sobre todo, para que El obre milagros en sus vidas y para que día a día la vida con El sea un motivo de regocijo. Por eso, hijitos, oren y no permitan que Satanás interfiera en sus vidas. mediante desaveniencias, y no aceptándose unos a otros. Oren para que puedan comprender la grandeza y belleza del regalo de la vida.! Gracias por haber respondido a mi llamado!"

Jesús, sé misericordioso conmigo y hoy no me niegues la experiencia del Monte Tabor para que me decida por el Padre a través de Ti, en el Espíritu Santo.

No me dejes en la oscuridad. Concédeme ver la belleza de tu rostro. Líbrame de las tentaciones de Satanás y de todo aquello que me aparta de la belleza de tu presencia, para sumirme en ella.

Jesús, Tú sabes cuán lejos de Ti se halla mi corazón. Hoy deseo estar cerca de Ti. No quisiera caer en el sopor del alma, como le sucedió a los apóstoles.

- Jesús, despiértame, para que te reconozca y te adore y me regocije en Ti y para Ti. (Esta invocación la repito interiormente)

6- Jesús, te adoro y te glorifico, porque te manifestaste a los apóstoles en el Monte Tabor. Aún sin saber lo que sucedía en sus corazones comprendieron que Tú eras el elegido. Sus corazones fueron abrazados por el gozo. Hoy te adoro en nombre de todos aquellos que se llaman con tu nombre pero se encuentran en la oscuridad del pecado, sin el gozo de la vida, sin el verdadero deseo de estar contigo . Te adoro con todos aquellos que ponen lejos de Ti las tiendas de sus vidas y con aquellos que te temen o te rehuyen. Te adoro en nombre de todos aquellos que se encuentran espiritualmente enfermos o ya han muerto espiritualmente. A ellos les es necesaria la experiencia del Monte Tabor, de Tú rostro, les es necesaria la experiencia de la voz del Padre. Míralos a todos, Señor Jesús. Ellos no están bien porque se encuentran en la oscuridad, porque no ven ni reconocen tu rostro.

(Medita y presenta a Jesús a aquellos que sabes que no oran ni van a la Iglesia.)

7- Jesús, te adoro y te bendigo, porque gratificaste a tus apóstoles con la experiencia del Monte Tabor, la cual les dió gozo y un deseo más grande para seguirte. Aunque en el momento de tu pasión te negaron, la experiencia les ayudó en su misión. Jesús, te presento al Papa, a los obispos, a los sacerdotes, seminaristas y a todos aquellos que te siguen de cerca. Sé misericordioso con ellos, haz que reconozcan tu rostro, haz que se alegren, haz que les sea grata tu invitación a servirte. Te presento ahora a todos los que están tristes, angustiados, a los que se encuentran en crisis espirituales. Haz que

salgan de ellas más maduros, haz que acepten su misión con más alegría y haz que cumplan su servicio con amor.

Bendícelos mientras anuncian Tú palabra, haz que aquellos que los escuchan reconozcan en su rostro tu rostro y en su voz escuchen la voz del Padre para que te anuncien a todos como el Salvador, Redentor y el Ungido al que hay que escuchar .

(Medita y presenta a Jesús por el nombre propio al Papa, al Obispo local, a tú párroco, capellanes y catequistas)

8- Jesús, te adoro y te doy gracias, porque nos manifestaste la gracia de tu rostro y tu resplandor. Esto entusiasmó a tus apóstoles. Quisieron quedarse en el Monte Tabor. Bendito seas, Jesús, en todos aquellos que son testigos de tu bondad y belleza. Haz que su rostro sea reflejo de tu rostro.

Bendito seas en cada plácida sonrisa de los hombres, padres, amigos que nos devuelven la paz y la confianza. Bendito seas en todos aquellos que en sus rostros manifiestan odio, incoformismo y enojo. Haz que la gracia de tu rostro cambie sus corazones y así su mirada y su rostro sean parecidos a tu mirada y a tu rostro. Especialmente te presento a los niños que están expuestos a estados nerviosos, odios, enojos de sus padres y educadores. Tú sabes cuan difícil es soportar ese rostro y esa mirada que hiere. Haz que cada rostro cambie en Ti, haz que cada mirada sea semejante a la tuya y a aquellos que sufren, sánalos Tú.

(Presenta en silencio a aquellos que sabes que necesitan de la oración).

9- Jesús, te adoro y te agradezco porque nos mostraste con tu oración, en el Monte Tabor, cómo y dónde hay que orar.

Danos la gracia para que amemos a toda criatura, que amemos a todo lugar solitario, que nos recojamos y tengamos tu amistad. Que la naturaleza y toda criatura nos hable de Ti, que con mucho fe y amor podamos encontrarte en toda criatura, cantando y alabándote. Que nuestro corazón te anhele y reconozca la bondad, la belleza y amor en cada flor, en cada árbol, manantial o piedra. Que se alegre como el niño se alegra en la obra de su padre. Mira a aquellos que están apartados, por el modo de vivir, de su propia naturaleza, y que difícilmente se abren a Ti y escuchan tu voz.

Te bendigo, Señor, porque María, en Medjugorje, nos invita a ir al monte de las apariciones y al monte de la Cruz, para que observemos la naturaleza y que aprendamos de ella.

Ella nos envía el mensaje :

"Queridos hijos! Los invito a abrirse a Dios. Observen, hijitos, cómo la naturaleza se abre y da vida y frutos, de la misma manera Yo los invito a ustedes también a la vida con Dios y a entregarse completamente a El. Queridos hijos, Yo estoy con ustedes y quiero llevarlos incesantemente al gozo de la vida. Yo deseo que cada uno de ustedes descubra el gozo y el amor que sólo se encuentran en Dios y que sólo Dios puede dar. Dios no desea nada de ustedes sino su entrega. Por eso, queridos hijos, decídanse seriamente por Dios porque todo lo demás pasa! Sólo Dios no pasa. Oren para que descubran la grandeza y el gozo de la vida que Dios les concede. Gracias por haber respondido a mi llamado! Mensaje del 25-5-89

Jesús, danos a todos la gracia que en el encuentro con la naturaleza nos abramos mejor y cada vez volvamos a la Iglesia más dispuestos y capaces de reconocerte en la Eucaristía y percibir tu rostro.

- Jesús, abre mi corazón para recibir vida, y para que pueda dar fruto abundante con la fuerza de tu Espíritu. (Esta invocación la repito interiormente)

10-BENDICION

Jesús, muéstranos tu rostro, bendícenos, ilumina, alegra, sana, para que tu rostro en nosotros se ilumine y a través de nosotros sea reconocido por todos. Defiéndenos de

la oscuridad. Bendice a toda la humanidad y a todas las naciones, a todas tus criaturas, las cuales fueron creadas por Ti y son la imagen de Tú infinita bondad. Bendícenos para que estemos contigo, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN

SANTÍSIMA TRINIDAD, TE ADORO

1 - Padre bueno, creador todopoderoso, te adoro.
Hijo del Padre, Redentor nuestro, te adoro.
Espíritu Santo , Tú que procedes del Padre y del Hijo, te adoro.
Santísima Trinidad digna de toda gloria y agradecimiento, te adoro.

2- Jesús, mientras quiero adorarte con el Padre y en el Espíritu Santo y mientras deseo abismarme en el misterio de la vida divina y sentir la santidad y la exaltación de tu vida divina leo las palabras del profeta Isaías como él describe su llamado..

“El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo. Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban, Y se gritaban el uno al otro: «Santo, santo, santo, Yahveh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria.» Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban, y la Casa se llenó de humo. Y dije: «¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y entre un pueblo de labios impuros habito: que al rey Yahveh Sebaot han visto mis ojos!» Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar, y tocó mi boca y dijo: «He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado.» (Isaías 6,1-7)

- Santo, Santo, Santo, Señor Dios Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de tu Gloria. (Esta invocación la repito interiormente)

3-Oh, Santísima Trinidad, te adoro y te alabo.

Se que no soy digno de alabarte y glorificarte, porque soy un hombre pecador y no puedo acercarme ahora a tú Santísima Majestad. Yo soy un hombre de boca y corazón impuro.

Frecuentemente, en mis pensamientos, palabras y obras no soy justo ni tengo amor; a menudo mancho tu Santidad y tu Gloria.

Vivo en un pueblo de bocas sucias. Las maldiciones, mentiras, violencia, malas palabras, destrucción de vidas, desarreglos, prendieron en muchos de mi pueblo.

No somos dignos de exclamar Santo, Santo, Santo, Señor limpia mi boca y mi corazón y la boca y el corazón de mi pueblo. Que desde ahora puedan levantar a tu majestad el canto solemne de alabanza y gloria.

- Limpia mi corazón y mi alma, limpia a mi pueblo para que te aclame constantemente: Santo, Santo, Santo. (Esta invocación la repito interiormente)

4- Te adoro, misterio de la Santísima Trinidad, con todo mi corazón y mi alma, entendimiento y voluntad. Deseo ahora abismar el misterio de la vida en el misterio del amor, de la misericordia y el perdón. Jesús, ahora aparta de mí todo aquello que me impide para que pueda abismarme en el misterio de tu vida con el Padre en el Espíritu Santo. Yo no deseo comprender el misterio, pero si deseo vivir en él y por él. Santísima Trinidad, haz que mi corazón cante con toda la Iglesia.

FALTA HIMNO (Tantum Ergo)

- Padre, Hijo, Espíritu Santo, Santísima Trinidad, te adoro y bendigo. (Esta invocación la repito interiormente)

5- Jesús, Tú hablaste del Padre y del Espíritu Santo, pero ellos, a quienes hablabas, no comprendieron tus palabras.

Te condenaron porque no pudieron aceptar la verdad que Tú les traías, que estás en el Padre y el Padre en Ti. Los escribas y fariseos no pudieron escucharte; te

rechazaron y te condenaron porque dijeron que te decías "Hijo de Dios". Yo creo que Tú estás en el Padre y el Padre en Ti y el Espíritu Santo es contigo comunicación con el Padre.

Yo adoro al misterio, al que Tú anuncias y sobre el que San Pablo escribe:

¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!

¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos. En efecto,= ¿quién conoció el pensamiento de Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le dio primero que tenga derecho a la recompensa?

Porque de él, por él y para él son todas las cosas. ¡A él la gloria por los siglos! Amén. (Romanos 11,33-36)

- A Ti, oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, gloria por los siglos. AMEN (Esta invocación la repito interiormente)

6- Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro y admiro. Tú, solemnidad, profundidad, amplitud, infinitud, y la eternidad de tu ser. Bendita seas, porque te manifestaste en tu gloria. Bendita seas, porque moras con nosotros. Tú elegiste como morada al corazón del hombre, moras en cada iglesia y capilla y en toda la naturaleza. María, hija amada del Padre, madre fiel de Jesús, prometida del Espíritu Santo, me enseña y me invita a descubrir y aceptar su santidad personal, para que descubra la sublimidad de cada iglesia, porque Tú moras en todas.

- *"Queridos hijos! Dios quiere hacerlos santos y por eso los invita a través mío al abandono total. Que la Santa Misa sea para ustedes la vida. Déense cuenta, que la Iglesia es la Casa de Dios, el lugar donde Yo los reúno y deseo mostrarles el camino que conduce a Dios. Vengan y oren! No miren a los demás y no murmuren de ellos. Que sus vidas sean más bien un testimonio en el camino de la santidad. Las iglesias son sagradas y merecen respeto, porque Dios -que Se hizo hombre- vive en ellas día y noche. Por tanto, hijitos, crean y oren para que el Padre les acreciente su fe y después pidan lo que necesiten. Yo estoy con ustedes y me regocijo por su conversión y los protejo con mi manto materno. Gracias por haber respondido a mi llamado!" (Mensaje del 25-4-88)*

7- Jesús, te adoro con el Padre, en el Espíritu Santo y deseo permanecer reverenciándote día y noche. Deseo comprender con el corazón que Tú, Oh Santísima Trinidad, estás presente en toda criatura y en cada hombre. Haz que mi corazón salte de alegría, haz que mi alma cante con entusiasmo, haz que mi cuerpo se acalore con santidad entusiasta, haz que toda mi vida sea testigo de tu presencia. Haz que mi corazón, desde ahora, sea libre para que Tú ocupes el primer lugar. Haz que se aparten de mí los falsos dioses y todo aquello que se apoderó de mi corazón.

Bendito seas, Jesús, en el Padre, por el Espíritu Santo, porque elegiste mi cuerpo para Tú morada. Dadme la gracia de tener conciencia que ésta es la verdad, y que por ello y de ella vivo.

- Padre, Hijo y Espíritu santo, en Ti vivo, me muevo y soy. (Esta invocación la repito interiormente)

8- Jesús, te adoro y adoro al Padre y al Espíritu Santo, con el cielo y la tierra, con todas las criaturas y con todos los hombres. Te adoro en nombre de aquellos que no te conocen, aquellos, Padre que rechazan a TuHijo y aquellos que no aceptan al Espíritu Santo.

Me postro de rodillas y en nombre de aquellos que viven sin saber de Ti y en nombre de aquellos que reconocen que existes pero que en su corazón no tienen ninguna fe ni entrega y andan por este mundo perdidos buscando la paz y felicidad, buscando el amor y aquél en quien puedan confiarse. Oh, Santísima Trinidad, manifiéstate a ellos en toda tu plenitud, en todo tu esplendor y gloria, para que te reconozcan, que caigan de rodillas y para que en cada idioma te invoquen.

Haz que desde ahora cada corazón se sienta afortunado porque se abrió a Ti, porque es morada tuya. Te adoro en nombre de aquellos que son responsables de su ignorancia y de aquellos que te rechazaron después que te conocieron porque el pecado y el mal los arrastraron lejos de Ti. Haz que les sea dada la gracia para que te sientan y acepten como vida y paz.

(Presenta a aquellos que conoces que están alejados de Dios)

9- Jesús, te glorifico con el Padre y el Espíritu Santo en nombre de mi nación, con todos los bautizados que conscientemente viven y aceptan tu Presencia y que glorifican tu Amor, con todos los bautizados que por el bautismo son templos tuyos pero con el pecado se han manchado y te echaron. Haz que también ellos vuelvan. Especialmente te presento aquellos que maldicen, injuriando a tus más grandes seguidores, pero de esto ellos no son conscientes.

También aquellos que conscientemente insultan la santidad y la alteza de tu nombre, de tu amor, bondad y verdad, sin saber realmente lo que hacen.

Libera a mi pueblo del espíritu maligno de la injuria y blasfemia para que cada corazón sólo a Ti te dé gracias y gloria para que te bendiga y exalte.

- Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. (Esta invocación la repito interiormente)

10-BENDICION

Padre, te ruego en nombre de tu Hijo Jesucristo, a quien nos enviaste, que fue concebido por el Espíritu Santo para que nos salves y liberes, sanes nuestra alma y corazón, para que nos limpies la conciencia y el subconsciente y para que finalmente seamos capaces de ser tu pueblo santo, sacerdocio real y santa nación.

Padre te lo pedimos en nombre de tu Hijo, en el Espíritu Santo, que nos dijo :”todo lo que me pidan en mi nombre el Padre os lo dará. Haz que la bendición baje sobre todos los presentes, sobre nuestras familias, sobre la Iglesia y el mundo que ha sido creado, salvado y santificado por Ti, con la fuerza del Espíritu Santo, quien vive y reina por los siglos de los siglos. AMEN

CRISTO REY DE REYES, TE ADORO

1-Jesús, te adoro, porque Tú eres el Rey de reyes.

Jesús, te amo, porque Tú eres el eterno Hijo del Padre, el Rey que trae la paz. Jesús, creo en Ti porque Tú eres el Rey leal y diste la vida por mi.

2- Acérquense, adoremos a Cristo Jesús, Rey de Reyes.

“Venid, cantemos gozosos a Yahveh, aclamemos a la Roca de nuestra salvación; con acciones de gracias vayamos ante él, aclamémosle con salmos. Porque es Yahveh un Dios grande, Rey grande sobre todos los dioses; en sus manos están las honduras de la tierra, y suyas son las cumbres de los montes; suyo el mar, pues él mismo lo hizo, y la tierra firme que sus manos formaron. Entrad, adoremos, prosternémonos, ¡de rodillas ante Yahveh que nos ha hecho! Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su pasto, el rebaño de su mano.”(Salmo 95,1-7)

- Vengan y reverencien a Cristo Jesús, Rey de Reyes. (Esta invocación la repito interiormente)

3- Te canto, Rey de Reyes, con tu Iglesia que te canta:

FALTA HIMNO

4- Jesús, mi Rey, te adoro con María Reina y todos los ángeles y santos.

Te adoro con todos los vivientes, los que un día serán sujetos a Ti y sobre los cuales un día tomarás solemnemente tu reino y tu poder.

San Pablo nos enseña :

“Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la Muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando diga que «todo está sometido», es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas .Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo”. (I Cor15,25-28)

Jesús, mi Rey, yo ahora con María te abro mi corazón y me someto a tu poder, para que Tú reines en mi como reinaste en su corazón y como reinaste sobre todos los ángeles y santos. Yo deseo escuchar a Ella, porque Ella me invita a decidirme enteramente y entregar mi vida a Ti.

"Queridos hijos! Los invito a decidirse completamente por Dios. Les ruego, queridos hijos, que se entreguen a El totalmente y así serán capaces de vivir todo lo que Yo les digo. No les será difícil entregarse totalmente a Dios. Gracias por haber respondido a mi llamado!-(Mensaje del 2-1-86)

- Jesús, reina en mi corazón, me abro enteramente a Ti. (Esta invocación la repito interiormente)

5- Jesús, mi Rey, yo te honro y glorifico, te bendigo y exalto, porque Tú eres exaltado sobre todas las cosas.

Con esta alabanza deseo hoy satisfacer por todas aquellas ofensas y humillaciones, las cuales Tú viviste de todos los hombres desde el principio hasta hoy y por todas las ofensas en adelante, las cuales vivirás, de aquellos por las cuales diste tu vida con amor. Deseo agradecerte por tu majestuoso amor hacia mi y en nombre de todos los que no te agradecen.

Deseo hoy honrarte y alabarte en nombre de tu pueblo Israel el cual no te reconoció y el cual abdicó de Ti.

San Juan escribe:

“Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?»Respondió Jesús: «¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?»Pilato respondió: «¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos

sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?» Respondió Jesús: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí.» Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres Rey?» respondió Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.» (San Juan 18,33-37)

- Jesús, Tú eres mi Rey, yo te reconozco, yo te alabo y exalto. (Esta invocación la repito interiormente)

6- Jesús, te adoro y te agradezco, porque Tú anunciaste el reino de justicia, de verdad y de amor, porque tu reino es eterno. - Te bendigo, porque Tú venciste el reino del mal y el pecado. el reino del príncipe de este mundo y destruiste el dominio y el poder del demonio.

Tu pueblo te acusó que todo lo hacías con la fuerza de Satanás y que servías a su reino. Gracias por tu réplica, que relata San Marcos:

“Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está poseído por Beelzebul» y «por el príncipe de los demonios expulsa los demonios.» El, llamándoles junto a sí, les decía en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir.» (Marcos 3,22-25)

Señor Jesús, Rey del bien y de la bondad, en tu nombre abduco ahora del reino de la infamia y la maldad. Líbrame de las obras satánicas y dame fuerzas para que en cualquier momento reconozca sus actos y sepa resistirme.

Perdóname, porque, muy seguido, consciente o inconscientemente, participé con el reino de la maldad y la infamia. Desde ahora no lo haré más, con la fuerza de tu gracia. Deseo estar enteramente libre para tu reino y a Ti, oh mi Rey, te corresponde el primer lugar en mis palabras, pensamientos, obras y en mi vida entera.

Renuncio a toda esclavitud del pecado y me decido por la libertad, con la cual Tú gratificas a los tuyos.

(Reflexiona sobre tu vida y presenta a Jesús todo lo que se te impone para estar en el primer lugar en tu vida, y todo a lo que sirves o a todo lo que estás sujeto. Con tus palabras ora en silencio)

7- Jesús, Rey, Bendito seas, porque Tu pasaste tu vida en familia, con María y José, en la sencillez y el amor, en el mutuo respeto y la obediencia.

Tu divino y majestuoso reino lo viviste también en la intimidad del hogar familiar .

Bendito seas, porque Tu deseas ser el Rey de nuestros hogares.

Te agradezco, porque Tú nos ofreces ayuda con tu amor, misericordia y perdón. Tu reinado es servir. Jesús, se Tú el Rey en nuestros hogares. Que cada corazón paterno y materno respiren tu Espíritu y tu amor y sirvan a la vida de sus hogares.

Allí donde entró la soberbia, celos, envidia, egoísmo, alcoholismo, la infidelidad, desconfianza y la mentira, allí donde los miembros de la familia en vez de servir desean mandar uno al otro, que tu Espíritu de amor, de humildad, y de disposición al sacrificio renueve el hogar y así los salve.

Haz que nuestros hogares sean tu reino de justicia y verdad, amor, paz y alegría.

Libéralos, Jesús, de la maldad y del mal y que desde hoy todos nuestros hogares con cada uno de los miembros, te pertenezcan a Ti.

Haz que en ellos gobierne tu amor.

Haz que en ellos gobierne tu vida y que sea rechazada y vencida la muerte. Haz que en nuestras familias por fin se confirme tu reino, así en cada una de ellas seas glorificado y alabado.

(Presenta a Jesús tu familia y con los que vives y a aquellos que sabes que en ellos gobierna el mal y ruega con tus palabras en silencio)

8- Jesús, Rey de Reyes, te bendigo en tu Iglesia, la cual dejaste en este mundo para continuar tu obra de salvación, con la fuerza de tu mismo Espíritu, en el cual Tú obraste, difundiendo el Reino por el cual diste tu vida.

Te adoro, con todos los que hoy cantarán de corazón .

Oh, Rey todopoderoso, te agradezco porque hoy a muchos en la Iglesia afirmas tu reino, porque hoy muchos que serán conscientes que te pertenecen y que Tú les perteneces a ellos, los cuales con más entrega se ocuparán del triunfo de tu reino.

Bendito seas en todos aquellos que hoy, en la Iglesia, viven míseramente o están muertos espiritualmente, porque Tú les darás la gracia de sentir la belleza de tu reinado majestuoso y finalmente irán detrás tuyo en libertad, la cual concedes para que puedan quitar el poder de la maldad y del maligno.

Bendito seas en todos aquellos quienes, a través de los apóstoles, confiaste especiales obligaciones en tu Iglesia.

Reina en el corazón y pensamiento, palabras y obras del Papa, en todos los obispos, sacerdotes, religiosos, y religiosas y en todos los que anuncian tu palabra.

Que hoy tu Iglesia sea tu reino, para que, sin llaga ni mancha, unida en el amor, sea fiel al cumplimiento de la voluntad de Dios. Limpia, Jesús, Tú Iglesia y que hoy, en todo el mundo, te cante las alabanzas.

FALTA HIMNO

9- Jesús, Rey de todo lo creado, Rey del cielo y de la tierra, te doy gracias porque quieres reunir a todo el mundo en una familia.

Bendito seas porque en tu reino hay lugar para los pecadores, enfermos, marginados, despreciados. Te doy gracias porque no rechazas a nadie ni aún a aquellos que te rechazaron a Ti . Te adoro y deseo que todos los hombres te encuentren y que a todos los hombres te anuncien para que, salvándolos, los glorifiques.

(Quédate en silencio, ora por la conversión de algunas personas, por tu pueblo, por todo el mundo, presentando a aquellos que se encuentran con problemas especiales)

10-BENDICION

Jesús, Rey, te adoro, creo en Ti y en tu amor hacia los enfermos e incapacitados. Dí ahora tu palabra de Rey , de Dios, de Todopoderoso. Hecha todo mal y líbranos del maligno.

Pacifica a los que hacen guerra, dadles amor a aquellos que se odian, devuelve la justicia allí donde ahora hay injusticia, perdona allí donde no hay perdón, devuelve la vida allí donde entró la muerte, la libertad allí donde hay esclavitud y luz donde hay oscuridad. Haz que tu Bendición Real descienda sobre nosotros, sobre todos los hombres y pueblos, en tu Espíritu, que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN.

VINE A DECIR GRACIAS

1 - Jesús, te adoro, porque Tú continuamente agradecías al Padre.
Jesús, te amo porque me enseñaste agradecer.
Jesús, creo en Ti, porque Tú tienes palabras de vida eterna.

2 - Jesús, te adoro y hoy deseo contigo aprender a agradecer y deseo escucharte cuando me invitas al agradecimiento. Envía a mi corazón tu Espíritu Santo. Haz que El me enseñe a agradecer, haz que El me limpie de mi orgullo y de todo rechazo a la voluntad del Padre, para que siempre pueda decir por todo gracias, también por aquello que es difícil. No deseo ser ciego ni olvidadizo, sino atento y humildemente agradecido por todo aquello que me llega de la mano del Padre.

Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaría y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!» Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano.

Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?» (San Lucas 17,11-18)

Por todo aquello que me olvido o rechazo sin decir gracias y por los logros que me adjudicaba y no te los agradecía a Ti, ahora, de rodillas, como el samaritano, deseo agradecer al Padre a través de Ti. Jesús. Perdona mi falta de agradecimiento y recibe ahora mi palabra: gracias . Haz que mi agradecimiento brote desde lo profundo de mi corazón y límpialo de toda amargura o enojo hacia la voluntad del Padre. Mientras estoy de rodillas frente a Ti, haz que el agradecimiento se realice en mí.

- Jesús, agradezco al Padre, a través de Ti, por todas tus gracias y beneficios. (Esta invocación la repito interiormente)

3 - Jesús, te adoro y deseo con María agradecerte.

Oh, María, cuán agradecida fuiste Tú, porque fuiste elegida, porque con humildad reconociste el efecto de El sobre ti y a El le agradecías. Cuando Isabel te saludó y te llamó bienaventurada tu cantaste tu oración : "Alaba mi alma al Señor mi Dios y exulta mi alma a mi Dios, mi salvador. Oh, cuán agradecido fue tu corazón, a través del agradecimiento gozoso y en el gozo fue fiel.

Gracias a Ti, María, porque en el mensaje nos invitas

"Queridos hijos! Deseo decirles a que agradezcan a Dios todas las gracias que El les ha dado. Dénle gracias a Dios por todos Sus dones y glorifíquelo. Queridos hijos, aprendan a ser agradecidos en las cosas pequeñas y así sabrán dar gracias también por las cosas grandes. Gracias por haber respondido a mi llamado!"(Mensaje del 3-10-85)

María, contigo deseo arrodillarme frente al Señor y en el silencio de mi alma cantarte y agradecerte, gloriarte y alabarte. Enséñame, oh María, a decir gracias, como toda madre enseña a su hijo.

-Jesús, ahora mi alma te agradece y exclama porque también en mi haz hecho grandes cosas. (Esta invocación la repito interiormente)

4- Padre, creador del mundo, Jesús salvador y Espíritu Santo santificador de mi alma, yo te adoro y agradezco, porque me puedo llamar criatura de Dios. Padre, te doy gracias porque eres, porque existes, porque amas, porque perdonas y porque te

preocupas. Jesús, te agradezco porque Tú entregaste por mi tu vida y te quedaste en la Eucaristía. Espíritu Santo, te agradezco porque inspiras, renuevas y conduces, porque eres el Espíritu de verdad, amor, justicia y paz.

Cuánta vergüenza me da ahora porque muchas veces la oración me fue pesada, molesta, a causa de que mi corazón estaba cerrado.

Cuánta vergüenza me dá, porque a menudo pronunciaba la oración del "Padre nuestro" y no meditaba. Padre, puedo ser tu criatura gozosa en la tristeza y en el gozo, en los éxitos y en los fracasos, en la salud y en la enfermedad.

Desde ahora deseo ser agradecido con todo mi corazón y mi alma por la razón de que puedo orar. porque eso es un don especial. Agradezco hoy por mi vida corporal, por mi Bautismo, Confirmación y por la Primera Comunión y Confesión, por todas las gracias así recibidas. Te agradezco por mi pasado, al cual deposito agradecido en tu misericordia, por mi futuro al que entrego a tu amor y por mi presente, que es el instante en que con tu misericordia puedo hacer el bien.

-Jesús, a través de Ti, agradezco al Padre por mi vida y por todo lo que me sucede. (Esta invocación la repito interiormente)

5- Jesús, hoy de rodillas frente a Ti, deseo de todo corazón agradecerte por mi familia. Tú, ciertamente, fuiste agradecido a María, tu Madre porque dijo: "Hágase según tu palabra"

Sin este consentimiento Tú, Jesús, no podrías haber entrado a este mundo como tampoco salvar al mundo.

Deseo conscientemente decir gracias por mi madre y mi padre. Haz que sea bendecido aquel instante cuando aceptaron asir la vida.

Haz que sea bendecido el tiempo que pasé en el vientre de mi madre. Jesús te agradezco porque ellos, con la fuerza de la gracia que viene de Ti, aceptaron mi vida y me criaron.

(En silencio recuerda a tu madre y padre, agradeciendo con tus palabras)

Hoy deseo delante de Ti perdonar a mi padre y a mi madre por todo aquello que esperaba de ellos pero que no fueron capaces de ofrecérmelo, quedándome así desilusionado y herido.

(Reflexiona sobre los choques y desavenencias cuando con tu actuar dificultabas la vida de tu madre y padre, arrepíente y perdona y pide el perdón)

- Jesús, agradecidamente acepto mi vida y agradezco por mis padres. (Esta invocación la repito interiormente)

6- Jesús, te adoro y te agradezco, porque Tú deseas donar a cada familia la paz y la unidad gozosa .

Se que el gozo y la unidad no pueden llegar mientras que los hijos no sean agradecidos a sus padres y si los padres no aceptan a sus hijos. Sé como se puede llevar las heridas en el alma si los padres no se alegraron por el hijo.

Haz que el espíritu de agradecimiento entre en cada corazón, haz que él cure las heridas para que así se sanen las relaciones familiares.

Ahora haz que aquellos que están en peligro de rechazar la vida obtengan la gracia para que la acepten.

Gracias a Ti Jesús, porque Tú a cada uno de nosotros nos aceptas y amas y especialmente cuando los otros nos rechazan. Gracias a Ti, porque tu amor sana las heridas, devuelve la paz, la felicidad y el contento.

(Si sabes de alguien que se encuentra en dificultades, ora por el, especialmente por los hijos no queridos y no deseados y los hijos rechazados antes del nacimiento, abortados o abandonados después del nacimiento)

7- Jesús, te adoro. Hoy te doy gracias porque me invitaste a la unión eclesial. Bendito sea aquel instante cuando mis padres me trajeron al Bautismo y cuando fui recibido a la unidad de la Santa Iglesia. Deseo que en mí viva una profunda conciencia sobre la

unión contigo y que agradecidamente reciba la vida cristiana y que a los dones que me han sido dados, los cuide agradecidamente.

Sé que muchos han abandonado tu invitación y viven como si nunca te hubieran conocido, como si nunca los hubieras invitado a la unión contigo. Haz que en ellos reviva la gratitud por la gracia del Bautismo y lo vivan conscientemente y entregados. Te adoro y agradezco con aquellos que son conscientes de que al recibir el sacramento del Bautismo, han pasado de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida. Señor Jesús, haz que el agradecimiento de ellos crezca.

San Pablo escribe:

“Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús, pues en él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento, en la medida en que se ha consolidado entre vosotros el testimonio de Cristo. Así, ya no os falta ningún don de gracia a los que esperáis la Revelación de nuestro Señor Jesucristo. El os fortalecerá hasta el fin para que seáis irreprochables en el Día de nuestro Señor Jesucristo. Pues fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión con su hijo Jesucristo, Señor nuestro.” (I Cor 1,4-9)

-Jesús, te doy gracias porque me harás perseverante en la fe, el amor y la esperanza. (Esta invocación la repito interiormente)

8- Jesús te adoro y te agradezco por todo el bien y todas las gracias recibidas por las cuales nunca te agradecí. Especialmente deseo ahora agradecerte por todos los acontecimientos de mi vida, los que fueron difíciles y dolorosos y durante los cuales, en su momento, dudé de la bondad y del amor del Padre. Perdóname, porque la cruz y el sufrimiento muchas veces me alejaron de Ti y en mi corazón desapareció todo gozo y agradecimiento. Frente a Ti presento ahora agradecido los instantes de duda y de prueba y creo que todo se convertirá en bien y para gloria del Padre.

Todos mis instantes de dolor, pasados, presentes y futuros los pongo frente a Ti y comienzo agradecerte, porque ahora sé que todo está en us manos. Aún cuando me equivoque, sé que Tú lo arreglarás todo cuando yo quiera buscar el perdón y con la promesa de corregirme.

(Acuérdate de todos los momentos difíciles de tu vida que han dejado en tu alma la amargura y frente a Dios la incredulidad, el enojo y quizás el odio, el miedo y la desconfianza.)

9- Jesús, te adoro y ahora te agradezco por todos los sufrimientos en el mundo, los sufrimientos de los inocentes, de los rechazados, de los ancianos y enfermos, porque a Ti te es posible transformarlos en bien para gloria del Padre. Te doy gracias porque en tu justicia y amor los transformarás en el camino hacia la vida eterna.

Te presento toda amargura, miedos y opresiones de todos aquellos que ahora sufren y que por ello protestan en contra de la voluntad del Padre y maldicen y ofenden en lugar de decir humildemente :Dios, hágase Tu voluntad.

(Quédate en silencio y reflexiona sobre aquellos que conoces que se encuentran en situaciones difíciles y en peligro de perder la confianza y el amor)

BENDICIÓN

10- Jesús, mientras contigo agradezco al Padre en el Espíritu Santo, clamo tu misericordia sobre todos nosotros con las palabras de San Pablo:

¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en toda tribulación nuestra para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios! (II Cor 1,3-4)

Y haz que tu consolación y tu paz y el espíritu de agradecimiento bajen sobre nosotros, llenen nuestros corazones, nos sanen de todo mal y nos concedan la paz eterna. AMEN

JESÚS, TE ADORO, LIBÉRAME

1- Te adoro, Jesús, porque me libras del pecado.

Te amo, Jesús, porque das la libertad interior.

Creo en Ti, Jesús, porque eres el vencedor sobre el pecado y la muerte.

2- Jesús, te adoro con María, porque Ella fue la primera que experimentó la fuerza de la gracia, porque fue preservada del pecado desde el principio de su vida. Te alabo y glorifico porque en Ella nos mostraste todo lo que deseas y puedes realizar en mi.

Te doy gracias, porque la envías para que me lleve a Ti . Ella me dice

"Queridos hijos! Hoy deseo envolverlos con mi manto y conducirlos a todos hacia el camino de la conversión. Queridos hijos, les ruego, entreguen al Señor todo su pasado, todo el mal que se ha acumulado en sus corazones. Yo deseo que cada uno de ustedes sea feliz, pero con el pecado nadie puede serlo. Por tanto, queridos hijos, oren y en la oración, ustedes conocerán el nuevo camino del gozo. El gozo se manifestará en sus corazones y así podrán ser testigos gozosos de lo que Yo y mi Hijo deseamos de cada uno de ustedes. Yo los bendigo. Gracias por haber respondido a mi llamado!" (Mensaje del 25-2-87)

Padre, en nombre de tu Hijo Jesucristo, en el Espíritu Santo, oro con María; libérame de mi pasado pecaminoso. A Ti te entrego todo. Libérame integralmente, para que en este momento pueda estar totalmente libre frente a Ti.

Jesús, Tú rompes todos los lazos posibles con el pecado y el mal. Rompe y sana todas las heridas del pecado original y de todas las demás miserias, para que mi corazón sea liberado del mal y sea apto para el gozo. Líbrame de toda esclavitud, para que disfrute de la libertad que solo Tú das.

(Medita sobre tu vida y entrega a Jesús todo lo que cargas, los pecados y los malos hábitos.)

3- Jesús, te adoro, porque venciste a Satanás y dejaste al descubierto su obrar. Bendito seas porque era suficiente una palabra para que Satanás abandone a la persona que estaba torturando.

Te doy gracias por las respuestas que diste a Satanás cuando estabas en el desierto ayunando y fuiste tentado por el.

San Mateo nos escribe:

"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.» Mas él respondió: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.» Jesús le dijo: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.» Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras.» Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.» Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían." (San Mateo 4, 1-11)

Jesús, deseo estar contigo, porque a Satanás, el enemigo, tu sabes siempre rechazarlo. Me decido totalmente por Ti, porque Tú tienes palabras de vida eterna, porque tu das poder y porque Tu no pruebas al Dios, sino que con todo tu ser lo sirves. Perdóname cuando permitía las tentaciones. En tu nombre renuncio a Satanás y a sus obras. Me decido por la libertad de los Hijos de Dios. Jesús, Señor Dios, deseo servirte y únicamente a Ti deseo adorarte. (Esta invocación la repito interiormente)

4- Jesús, te adoro, porque Tú eres el Hijo verdadero de Dios, porque Tú eres vencedor y sólo en tu nombre esta la salvación. Sólo Tú das el verdadero gozo a aquellos que están contigo, a aquellos que oran. Bendito seas porque María, en tu nombre, nos exhorto e invitó.

"Queridos hijos"

En estos días, ustedes han saboreado la dulzura de Dios a través de la renovación espiritual de esta parroquia. Satanás quiere actuar todavía más fuertemente para arrebatarnos el gozo a cada uno de ustedes. Con la oración, ustedes podrán desarmarlo completamente y asegurar su gozo. Gracias por haber respondido a mi llamado"(Mensaje del 24-1-85)

María, hoy te prometo delante de Jesús que oraré y así, contigo y en Él, venceré al mal y al pecado, a Satanás y su obrar. Creo que estaré protegida y que el maligno nunca más tendrá ninguna influencia sobre mí y que siempre estaré preparado, con la fuerza del Espíritu, a descubrir sus malos consejos y a rechazarlos.

- Jesús, te adoro con María y me decido a colaborar contigo en la lucha contra el maligno. (Esta invocación la repito interiormente)

5- Jesús, vencedor, te adoro y te glorifico porque a los tuyos les das la libertad interior, y por tu victoria sobre Satanás, el causante de todo pecado. Te agradezco porque me liberaste y porque creo en tu poder. Frente a Ti pongo mi familia, mi comunidad parroquial, mi Iglesia, mi pueblo y todo el mundo. Tú puedes decir una sola palabra, para liberarnos del obrar de Satanás y sus colaboradores.

San Pedro nos invita:

"Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos." (1 Pedro 5,8-9)

Jesús, libera al mundo de las tentaciones del demonio, haz que nadie sea víctima de su obrar, haz que cada uno en este mundo pueda servirte a Ti y a ningún otro ni a nada que cause esclavitud y abra las puertas a las asechanzas del demonio.

Libera a todos los que están dominados por las influencias del demonio y también a aquellos que conscientemente se le han entregado y le sirven haciendo el mal.

Libera a todos los que engañados por el demonio siguieron el camino de la droga, del alcohol, de la injusticia, del desenfreno moral, del robo, del suicidio, de la violencia, aquellos que participan en obras del ocultismo, quienes deshonran tu Amor Eucarístico y quienes intervienen en las misas negras.

-Jesús, dí una palabra y libra al mundo de las asechanzas del demonio. (Esta invocación la repito interiormente)

6-Jesús, te adoro y te doy gracias, porque viniste a librar al mundo de los enfrentamientos y guerras del espíritu de violencia y del espíritu de exterminio de la vida. Tú mismo eres víctima de la violencia. Te clavaron en la cruz y te mataron, mas tu corazón no fue alcanzado por el mal ni tampoco el deseo de venganza dominó tu corazón, ni aún tus sentimientos, sino que en los momentos de más sufrimiento, perdonaste. Te doy gracias porque eres dueño de cada corazón y de cada alma. Di una palabra y liberarás y perdonarás.

Haz que aquellos que son víctimas, tengan fuerza para perdonar y aquellos que son violentos sean alcanzados por el espíritu de paz.

Haz que cada corazón y cada alma cante desde lo más profundo, junto con el salmista:

"Cantad a Yahveh un canto nuevo, porque ha hecho maravillas; victoria le ha dado su diestra y su brazo santo. Yahveh ha dado a conocer su salvación, a los ojos de las naciones ha revelado su justicia; se ha acordado de su amor y su lealtad para con la casa de Israel. Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. ¡Aclamad a Yahveh, toda la tierra, estallad, gritad de gozo y salmodiad! Salmodiad

para Yahveh con la cítara, con la cítara y al son de la salmodia; con las trompetas y al son del cuerno aclamad ante la faz del rey Yahveh.

Brama el mar y cuanto encierra, el orbe y los que le habitan; los ríos baten palmas, a una los montes gritan de alegría, ante el rostro de Yahveh, pues viene a juzgar a la tierra; él juzgará al orbe con justicia, y a los pueblos con equidad.” (Salmo 98,1-9)

(Permanece en silencio y sigue cantando en tú corazón con todos los seres vivientes)

7- Jesús, te adoro y te doy gracias, porque Tú viviste en la sagrada familia con María y José. Reinaba la armonía, el amor y el respeto mutuo, era la paz de Dios a la cual nada ni nadie podía amenazar, porque vuestros corazones estaban libres de todo celo, envidia, egoísmo, infidelidad, injusticia, rechazo y desprecio.

Ahora pongo frente a Ti a todas nuestras familias que están sufriendo porque perdieron la libertad interior y son esclavos y presos del alcohol, de la droga, de la infidelidad, del ateísmo, del celo, de la envidia, porque los jóvenes no toleran a los mayores, porque los sanos no reciben a los enfermos, porque están heridos entre ellos o están totalmente aniquiladas las relaciones humanas.

Haz que nuestras familias escuchen y acepten aquello que dice tu apóstol San Pablo:

“Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servios por amor los unos a los otros. Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Pero si os mordéis y os devoráis mutuamente, ¡mirad no vayáis mutuamente a destruirlos! Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais. Pero, si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.” (Galatas 5,13-18)

Jesús, haz que nuestras familias sean liberadas de todo aquello que las lleva a perecer, y que sean colmadas de tu Espíritu. Haz que se sirvan con amor unos a otros. (Presenta a tu familia y a las familias que conoces, especialmente a las que tienen problemas.)

8- Jesús, Tú quisiste que tu Iglesia sea libre y que en esa libertad sirva difundiendo tu reino. Te agradezco y te adoro, porque deseas colmarla con un Espíritu nuevo, liberarla de toda servidumbre de las leyes de este mundo y habilitarla para que sirva a las leyes del espíritu. Te presento toda división, intolerancia, disputa, incomprensión e injusticia que suceden en tu Iglesia y a causa de tu Iglesia.

Te presento todas las divisiones de las iglesias cristianas, como también de aquellas que se encuentran prisioneras de ideas erróneas con el deseo de supremacía. Te presento todos aquellos momentos de la historia de la Iglesia en los cuales tuvieron origen los resquebrajamientos, cuando las comunidades se excluían olvidando el único mandamiento: el amor. Te presento todos aquellos momentos en que le era más importante el poder y la supremacía, cuando se originaron las sectas y las divisiones, cuando en la Iglesia los hombres en tu nombre, medían con las medidas humanas.

Haz que la palabra de tu apóstol Pablo haga nacer un nuevo espíritu de unidad, libertad y amor:

“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común,” (I Corintios 12,4-7)

(Presenta a tu comunidad, parroquia, a tu iglesia local, a toda la Iglesia Católica y a todas las demás comunidades cristianas)

9- Jesús te adoramos y te damos gracias, porque viniste a liberarnos.

Hoy día, Tú sabes que hay jóvenes dependientes de la droga, del alcohol o de los juegos electrónicos, los jugadores de naipes por dinero, aquellos que se abrazaron a una vida inmoral y así destruyeron su dignidad humana y cristiana.

Ellos sufren, sufren sus padres, sufre la Iglesia y todo el pueblo.

Hoy te ruego que ilumines a aquellos que inducen a los jóvenes a la dependencia del dinero. Libéralos para que tengan fuerzas, para que cesen en ese obrar.

Dí una palabra y concédeles la libertad interior. Bendice a todos aquellos que se sacrifican por los dependientes. Haz que su trabajo por los dependientes y para ellos sea exitoso y que cada corazón y alma puedan donarse en libertad y glorificarte a Ti, el liberador.

(En silencio presenta a aquellos que conoces que han caído en problemas similares.)

10-BENDICION

Padre celestial, en nombre de tu Hijo, redentor y liberador, te ruego con María, Reina de la Paz, que nos bendigas a todos nosotros, a todas las familias, a todos los hombres y pueblos. Haz que cese toda esclavitud al mal y al pecado, y así los hombres comiencen a ser capaces de la libertad. Devuélveles la dignidad humana, para que hoy y siempre seamos testigos de tu bondad y amor, en tú Espíritu que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen

TE ADORO, JESÚS, REY DE LOS PROFETAS

1- Jesús, te adoro, porque Tú eres el Rey de los profetas.
Jesús, creo en Ti, porque Tú diste tu vida como testigo fiel.
Jesús, te amo, porque Tú hablabas en el nombre del Padre, en el Espíritu Santo.

2- Jesús, te doy gracias porque viniste en nombre del Padre para hablarnos en nombre de El y así realizaste tu misión de profeta. Por eso tu palabra era: "conviértanse y crean en el Evangelio", por eso Tú no tenías miedo de decir la verdad, hacer justicia y siempre amar y perdonar. Tú eres verdaderamente el profeta y el rey de los profetas, porque no tuviste miedo de dar tu vida, porque no tuviste miedo del desprecio y del rechazo, ni tampoco de la burla ni de la condena a muerte. A ti no te pudo engañar ni el deseo de poder, ni el prestigio por la riqueza, los cuales aniquilan el espíritu profético, sino que te quedaste consecuente a la voluntad del Padre hasta el final. Te adoro y te doy gracias, te bendigo y alabo. Tú dijiste :

«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo.

Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y le mostrará obras aún mayores que estas, para que os asombréis.» (San Juan 5,19-20)

- Jesús, Rey de los profetas, víctima de la verdad, la justicia y el amor, te adoro. (Esta invocación la repito interiormente)

3- Jesús, hoy te adoro en unidad con todos aquellos fieles esposos y esposas del Antiguo Testamento, quienes sin temor asumieron la misión profética. Te adoro porque ellos hablaron en nombre del Padre, invitaban a la conversión, a la oración y al ayuno y anunciaban la paz, pero también anunciaban la ruina si el pueblo no se convertía. Te adoro con Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Elías, Amos, y una multitud de los que el Espíritu invitaba a hablar y anunciar. Con la fuerza del Espíritu iban a los reyes y gobernantes y a los responsables del pueblo y en las sinagogas, invitándolos para que dejen el mal y el pecado y se vuelvan al único y verdadero Dios. Por todo esto recibieron golpes, fueron encarcelados y asesinados. Te adoro con ellos, porque ellos te anunciaron. Jesús, bendito seas en todos aquellos que por la palabra de los Profetas cambiaron su vida y se convirtieron.

(Quédate en silencio y profundiza en unión de conciencia con los profetas del Antiguo Testamento y abre tu corazón al Espíritu Profético.

4- Te adoro, con Juan el Bautista, el cual te preparó el camino, te reconoció y te mostró a la humanidad, el cual, con toda su fuerza, anunció la conversión y perdió su vida, porque tuvo valor y seguridad en reprender al rey.

«Es que Herodes había prendido a Juan, le había encadenado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. Porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla.» Y aunque quería matarle, temió a la gente, porque le tenían por profeta. Mas llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de todos gustando tanto a Herodes, que éste le prometió bajo juramento darle lo que pidiese. Ella, instigada por su madre, «dame aquí, dijo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.»» (San Mateo 14,3-8)

Jesús, bendito y glorificado seas por la fuerza del testimonio de Juan el Bautista y de todos los profetas de la Nueva Alianza porque con el mismo espíritu y con el mismo coraje dijeron la verdad y anunciaron la justicia con amor.

Jesús, que mi corazón se alegre en Ti.

Rey de los profetas, de todos los profetas los que cumplieron con gozo y responsabilidad su deber, deseo desde ahora ser consciente de la unión con ellos, a través de Ti y en tu Espíritu.

(Quédate en silencio y sigue abriéndote al obrar del Espíritu Santo.)

5-Jesús, te adoro y te agradezco que me hayas invitado, a través de mi Bautismo, a estar unido a Ti.

Me hiciste miembro de tu Iglesia y me diste el espíritu de profecía y, para que pueda hablar en tu nombre.

Gracias por todas aquellas ocasiones, en las que tuve valor y fuerza para empeñarme por la verdad, la justicia y el amor. Bendito seas por todas aquellos momentos cuando por ello tuve que sufrir. Te presento aquellas ocasiones cuando en mí prevaleció el miedo frente a la gente y, por ello, no hablé en tu nombre, cuando traicioné la verdad, la justicia y el amor, y por todas aquellas ocasiones en que colaboraba con el mal y de esa manera destruía en mí el espíritu de profeta. Servía a la oscuridad y no a la luz, a la injusticia y no a la verdad, al odio y no al amor. Límpiame hoy y fórmame, lléname con tu Espíritu; para que desde ahora nunca más te sea infiel. Que me conduzca e inspire ese mismo Espíritu, el cual guió a todos los profetas.

-Jesús, te adoro y te agradezco, porque soy miembro de Tú pueblo de profetas. (Esta invocación la repito interiormente)

6-Jesús te adoro y te agradezco, porque fuiste obediente a María y a José. Ellos cumplían la voluntad de Dios, se preocuparon por Ti y te criaron. Todo lo que hicieron lo hicieron como profetas, porque hablaron y trabajaron en nombre de Dios.

Jesús, bendito y glorificado seas en todos los padres, los cuales, inspirados por el Espíritu Santo, incansablemente educan a sus hijos, dándoles el buen ejemplo y hablándoles en Tú nombre. Haz que tengan fuerza para seguir adelante y ser profetas en todo tiempo. Haz que las palabras de ellos estén acompañadas por la gracia del Espíritu Santo, para que en los corazones de sus hijos pueda dar fruto abundante. Benditos sean todos los educadores, maestros, catequistas, profesores y todos aquellos a los cuales se les confía el pueblo.

También por todos aquellos que públicamente asumen ser profetas, que guían y enseñan la verdad con fortaleza, para que luchen contra las malas inclinaciones y el pecado, para que no se reconcilien con el mal y, sobre todo, que no colaboren con el mismo.

Haz que todos aquellos que estén en la política sean iluminados con el Espíritu Profético realizando dignamente sus deberes, luchando incansablemente por la verdad y la justicia. Haz que el ansia de poder, del dinero y prestigio no manche sus corazones y sus almas.

Perdona a todos los padres, educadores, gobernantes, cuando al tener miedo cedían y colaboraban con la falsedad, la injusticia y la violencia. Sana todas las heridas y haz que tu pueblo sea un pueblo de profetas.

(En silencio, medita y presenta a Jesús a tus padres, educadores y a aquellos que están en el poder.)

7- Jesús, te adoro y te doy gracias porque a tu Iglesia le donaste el espíritu profético y la enviaste para que viva y anuncie tu verdad y para que luche contra el pecado y la mentira.

Inspira al Papa, obispos y sacerdotes para que llenos del Espíritu profético y sin miedo, testimonien como los profetas guiando, advirtiendo e invitando a la conversión y a la unidad.

Haz que sus corazones estén limpios de todo mal y pecado, abiertos a las inspiraciones del Espíritu Profético. Bendito seas en aquellos que buscan no lo que los hombres quieren oír, sino aquello que Tú quieres que se diga.

Haz que no caigan bajo la influencia de falsas doctrinas, sino que siempre con decisión representen y anuncien la verdad. Haz que suceda aquello que San Pablo escribió a Timoteo:

“Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética

mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros. Ocúpate en estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.”(I Timoteo 4, 13-16)

(Ora por tu párroco, confesor, obispo, profesores de teología y por los estudiantes)

8- Jesús, te adoro, porque Tú trajiste la verdad y la entregaste a la iglesia por medio de los apóstoles, para que ella vele sobre esta verdad. Bendito seas en todos quienes viven proféticamente y anuncian la verdad íntegra.

Haz que cada corazón, tanto aquél que enseña como aquél que escucha, estén abiertos a la verdad.

San Pablo advierte a Timoteo:

“Ten presente que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien, traidores, temerarios, infatuados, más amantes de los placeres que de Dios, que tendrán la apariencia de piedad, pero desmentirán su eficacia. Guárdate también de ellos.”

(II Timoteo 3,1-5)

Jesús, te presento a todos los falsos profetas de este tiempo y a todos los que los siguen. Derrama tu Espíritu Santo en sus corazones e ilumínalos. Libra a la Iglesia y al mundo de las falsas y mentirosas doctrinas, para que tu iglesia sea libre de toda llaga y mancha.

(Medita sobre ti mismo e interrógate si te desviaste del verdadero camino y que puedes hacer para que los otros vuelvan)

9- Jesús, te adoro y oro por aquellos que se extraviaron de la verdad y hoy no creen en tu Iglesia y en tu Presencia Eucarística. Los que rechazan a María, tu Madre, quienes se alejaron de las enseñanzas de la Iglesia y no aceptan al Papa. Te presento a todas las comunidades cristianas que se pelean entre sí, a todos los grupos de oración que se encuentran influenciados por falsos profetas y falsas apariciones, a todos los que difunden el miedo y la desconfianza y los que rechazan las normas morales de tu Evangelio. Te presento a todas las sectas que eligen para el anuncio de la palabra aquello que les gusta a ellos y rechazan aquello que no les conviene. Envía tu Espíritu, despierta nuevamente en tu Iglesia a los profetas, maestros, guías y conductores para que tu verdad se anuncie plenamente.

(Medita sobre aquellos que conoces personalmente y ora en silencio)

10-BENDICION

Jesús, Rey de los profetas, Tú eres el camino, la verdad y la vida. En tu nombre oro al Padre, en el Espíritu Santo, con María Reina de la Paz, para que me bendigas, sanes, guíes, ilumines y para que ilumines a nuestras familias, a la Iglesia y al mundo. Haz que tu Espíritu bueno inspire a todos nosotros y renueve a todo el mundo lo, lo proteja, lo lleve por Tú camino, Tú que vives y reinas, en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. AMEN

JESÚS, TE ADORO, SANA MI AMOR

1- Jesús te adoro porque eres solo amor, eterno é infinito.
Jesús creo en Ti porque amaste hasta el final y diste Tú vida.
Jesús te amo porque Tú amor es digno de todo amor.

2- Jesús te doy gracias porque eres puro amor y porque enseñaste que el amor es la única ley.

Dijiste: Ama a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo.

Jesús mío te doy gracias porque me amas porque me manifestaste el amor infinito del Padre el que perdona. Haz que me abisme con todo mi ser en el amor del Padre a través de Ti.

Reconozco que mi corazón es frío sin verdadero amor hacia Ti y hacia el Padre.

Envíame Tú Espíritu Santo para que enardezca mi corazón con el amor de Dios, así el pueda arder por el Padre a través de Ti, para que mi corazón en mi pecho siempre gozoso palpite cuando piense en Ti y piense continuamente en Ti.

Perdóname porque mi amor es tan débil.

-Jesús sana mi amor hacia el Padre con la fuerza del Espíritu Santo. (Esta invocación la repito interiormente)

3- Jesús, Tú me invitas a amar a mi prójimo como a mi mismo. Gracias por esta invitación.

Te reconozco que a menudo me rechacé a mi mismo y no me aceptaba, y desatendía los dones que el Padre me había regalado, y que a menudo fui envidioso de otros porque estaba convencido que no tenía los suficientes dones, y que estaba olvidado. Perdóname porque a menudo fui tentando a menospreciar mi vida y dudar de su sentido, porque con ello ciertamente ofendía a Tú amor, a Tú justicia y misericordia.

Envíame la fuerza de Tú Espíritu Santo para que El limpie mi corazón y mi alma de todas las experiencias negativas en mi vida, de todas las consecuencias de la falta de amor, las que atemorizaron mi amor hacia mi, haz que desde ahora me alegre por mi vida, y que mi vida y los deberes que me otorgaste los realice con alegría.

Perdóname porque con mis pecados me aniquilaba a mi mismo, sáname.

-Jesús enséñame para que me amé a mi mismo en Tú amor .

(Presenta a Jesús tu vida, agradece por todos los bienes y todo lo positivo, pero también por todas las dificultades, problemas y cruces que llevaste ó que llevas.)

4- Jesús te adoro y te doy gracias porque me invitas a amar al prójimo como a mi mismo.

Me decido por el amor hacia el prójimo, en mi familia, hacia mi padre y mi madre, hermanos y hermanas, por todos aquellos que me encontraré, con los que trabajo y vivo. Concédeme a Tú Espíritu Santo para que me limpie del egoísmo, del orgullo, de la envidia, del temor ante los otros y me sane de las heridas que llevo en mi corazón a causa de la falta de amor en mi niñez. Concédeme la fuerza para perdonar a todos y en todos, te reconozca y te ame.

Reconozco que mi amor hacia mi prójimo es muchas veces con un deseo de dominio, de prestigio, de utilizar a los otros, así muy a menudo a mi prójimo lo desilusioné con mi obrar , haciéndoles dificultoso su amor para que me acepten.

(Reflexiona sobre tu prójimo, perdona, toma decisiones, ora por ellos. Si tienes problemas especiales con alguien, ora especialmente por el .

- Jesús eterno amor, sana mi amor hacia los demás. (Esta invocación la repito interiormente)

5- Jesús, te doy gracias, porque Tú amaste a tus enemigos, a aquellos que no te aceptaron y a aquellos que te rechazaron y aquellos que buscaron tu muerte y te crucificaron. Te doy gracias porque Tú, a mi también, me invitas a amar a mis enemigos, a perdonarlos, a bendecirlos y para que ore por ellos.

San Lucas escribe:

«Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica.

Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman.» (Lucas 6, 27-29 y 32)

Jesús, te adoro y te agradezco, porque Tú hablas con claridad. Te reconozco que a menudo retribuí el mal por el mal; así, no amé a aquellos que me odiaban. Así no bendecía a los que me maldecían como tampoco hablé bien de los que me criticaban. Mi corazón es estrecho. Soy estrecho de pecho, estoy alejado de tu amor y a la forma como tu amas y deseas que ame.

Mientras te adoro abro mi corazón a tu amor, para que me sanes y sea capaz de amarte. (Reflexiona y presenta a Jesús tu estado y seguí orando por el don del amor)

6- Jesús, te adoro y te doy gracias porque amaste al Padre sin condiciones. Sufriste, aceptaste la cruz y la muerte, pero la amargura no invadió Tú corazón. Ahora te presento a aquellos que sufren muchísimo en el alma y en el cuerpo: a los enfermos, a los angustiados, a los padres con hijos enfermos y por aquellos que en su sufrimiento perdieron la fe, la confianza, el amor del Padre y su misericordia y así continuamente se preguntan ¿ Oh Dios porqué?

Jesús Tú envías Tu Espíritu Santo, haz que El les responda, haz que los consuele, haz que aparte de sus corazones la amargura, la desconfianza y el miedo para que habite el amor.

Sana el amor y en los corazones de aquellos que atienden a los que sufren y todavía no aceptaron su cruz.

- Jesús sana el amor en los corazones de los que están sujetos a la amargura del sufrimiento.

(Repite en silencio esta invocación y presenta a aquellos que conoces que se encuentran en situaciones difíciles.)

7- Jesús Tú sufriste y amaste y así Tú sufrimiento se hizo nuestra salvación. Bendice a todos aquellos que sufren porque aman y porque son fieles y se empeñan por los pobres y enfermos. Haz que su amor nunca se canse.

Bendice y a aquellos que sufren porque no se convirtieron y con su obrar y modo de vida, sufren ellos, sus familias, sus amigos y su pueblo.

Aquellos que odian, que no perdonan, que son soberbios, celosos, envidiosos, que toman alcohol, se drogan, aquellos que actúan inmoralmente. Aquellos que se dieron a la criminalidad, porque permitieron que los guíe el espíritu de violencia, que exterminaron la vida no nacida, que mataron a otros, ellos sufren por sus pecados y se preguntan ¿ Porqué Dios?

Ilumínales la razón y capacita su corazón para recibir Tú amor, para que se conviertan y así todos sus sufrimientos producidos por el pecado se vuelvan, por Tú amor, para el bien de ellos y gloria Tuya.

-Sana el amor en aquellos que se destruyen porque aún no se convierten. (Esta invocación la repito interiormente)

8- Jesús, te adoro, porque Tú eres amor. Tú sufriste con amor por todos nosotros y diste tu vida por nosotros. A Ti no te resultó difícil vivir porque amabas. Tú moriste, pero no te resultó difícil morir, porque tu sacrificio se convirtió en salvación para todos los hombres.

Jesús, Tú eres vida porque aceptaste la muerte y así entraste a la vida eterna. Tú, a cada vida, le diste sentido: a los enfermos y sanos, jóvenes y ancianos, a los ricos y pobres. Tú eres el sentido de la vida, aún cuando nosotros no lo encontramos.

Jesús, te presento ahora a todos los jóvenes y a todos los hombres que en el día de hoy piensan quitarse la vida. Quienes no están preparados a sacrificarse para otros y no encuentran el sentido de su vida y acusan a otros que no los aman. Hoy haz que comprendan que su vida es un don, que pueden encontrar el sentido al aceptar el don y con este don comenzar a colaborar contigo. Envíales el Espíritu Santo para que comprendan que su vida, a los ojos del Padre, es infinitamente valiosa. Devuélveles la paz y el gozo.

- Jesús, se Tú para ellos el camino, la verdad y la vida. (En silencio reflexiona, presenta a los jóvenes que conoces y ora.)

9- Jesús, Tú viniste con tu amor a salvar a todo el mundo, a la humanidad entera.

Escucha hoy el clamor de aquellos que son víctimas de las guerras, del terror, de la violencia, de la injusticia y de la mentira. Haz que tu mirada llena de amor se encuentre con la de aquellos que están expuestos a las miradas sin amor. Haz que aquellos que extienden su mano para encontrar una mano de auxilio (especialmente los niños, ancianos) acepten tu mano auxiliadora. Haz que tu amor limpie al mundo de todo odio.

(Ponte consciente de la situación en el mundo y decide arreglar algo, llevándolo en tu corazón, en tus palabras y en tus obras el amor de Jesús.-

10- Jesús, amor del Padre dí una palabra y sana cada corazón, cada alma, cada herida interior. Sana con la fuerza de Tú amor a todos los enfermos del alma y a todos los que se sienten rechazados. Haz que Tú amor abra un nuevo camino en el mundo. Te agradezco porque te apiadas por los enfermos y pecadores. Dí una palabra de Tú amor todo poderoso y sánanos.

Tú que vives y reinas, amas y perdonas por los siglos de los siglos. AMEN

EL NUEVO RITMO

El hombre es un ser que se hace preguntas y busca la respuesta y aspira encontrar el sentido de aquello que hace. Así, sucede lo mismo con la oración. La pregunta que generalmente se hace es por qué orar? y por qué orar tanto?, y cuando el hombre siente la respuesta, cuando siente los frutos de la oración, esa comunicación con Dios, entonces, no se pregunta porqué orar, sino que trata de orar.

Con la oración se consigue la paz. Esa paz es la fuerza interior que Dios da para que vivamos nuestra vida, digna del hombre, del Hijo de Dios. Esa es la fuerza que nos ayuda a quedarnos en El cuando estamos bien y cuando algo nos es difícil. Eso es el peso interior que nos mantiene en equilibrio para que en el bienestar no nos enorgullecamos y para que en las dificultades no nos sintamos abatidos. Eso es aquello que nos da fuerza para que nos quedemos íntegros en nuestro caminar de hombres. Eso es realmente el nuevo ritmo de nuestra alma, de nuestro corazón, de todo nuestro ser.

Muchas situaciones arrojan al hombre fuera de su tiempo primordial, de su paz y, cuando perdemos la paz, es decir, el equilibrio, entonces saltamos desde el camino habitual hacia el camino del extravío. Nuestros enojos, nerviosismos, maldiciones, borracheras, drogadicción, peleas, inconformismos, murmuraciones interiores, inseguridades, miedos, angustias, insomnios, son sólo algunos de los signos de que hemos perdido aquel ritmo que nos hace felices y el que nos da la posibilidad de encontrarnos a nosotros, a los hombres, a la naturaleza y a Dios.

Cuando el hombre se halla nervioso e impaciente, el no puede encontrarse consigo mismo ni con los otros.

La droga, el alcohol, las compañías desenfrenadas, la música fuerte, el griterío, el comer sin medida, son los intentos convulsivos del hombre por volver al nuevo ritmo. Muchos pueden vivir sólo a través de medios artificiales, vuelven a la paz perdida pero estos son precios muy caros, destructivos y aniquilantes, engañosos y fraudulentos. Para poder volvernos a aquel ritmo paradisiaco de paz, al nuevo ritmo, es necesario hoy mucho más tiempo de oración, de silencio, de canto melodioso, de palabra de Dios, más que en otros tiempos, porque hay muchas más situaciones que nos sacan del ritmo.

Por eso, muchos cristianos que oran aceleradamente y poco, los que de esa manera celebran la Santa Misa, los que así se confiesan, no ingresan en el nuevo ritmo y así no tienen fuerza para cambiar algo de su vida.

Por eso, entre los cristianos muchos se sirven del alcohol, de la droga y de otros medios destructivos. Pero la salvación está en la oración, en la amistad con Dios y el retorno a uno mismo. Las amistades consumistas hacen al hombre dependiente, el que continuamente necesita y lo estimula con más fuerza a consumir para poder subsistir y eso destruye la felicidad y la satisfacción y hace a los hombres, especialmente a los jóvenes, insatisfechos y abiertos nuevamente al comportamiento destructivo. La solución está nuevamente en volver a la simplicidad y profundidad de uno, de Dios, a los otros y a la naturaleza.

Sabemos que el bebé duerme los primeros meses, hasta 20 horas. Todavía está en paz. Lo más peligroso para el bebé es si pierde el sueño, porque es señal de que perdió la paz.

Esa paz es la condición del niño para que crezca y se desarrolle. Las inquietudes son el aniquilamiento y la señal de la destrucción.

Deseo, querido orante, que tú oración sea para ti el tiempo de entrar en el nuevo ritmo, asegurándolo de tal manera para que puedas ser más fuerte que todos las inquietudes y permanecer en la paz a pesar de los golpes que trae la vida.

Y, al terminar, deseo que se escuche la palabra de la Reina de la Paz y tu oración sea atendida y se haga en tu vida.

“ Queridos hijos!

Hoy me alegro y oro con ustedes por la paz: la paz en sus corazones, la paz en sus familias, la paz en sus deseos y la paz en el mundo entero. Que el Rey de la Paz los bendiga hoy y les dé la paz. Yo los bendigo y llevo a cada uno de ustedes en mi Corazón. Gracias por haber respondido a mi llamado! (Mensaje del 25-12-94)-

ANEXO: CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA

Dice Jesús a Faustina: "A través de ella obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con Mi voluntad". (Diario, 1731).

"Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte" (Diario, 687).

"Cuando delante de un agonizante otros rezan este rosario, se aplaca la ira Divina y la insondable misericordia envuelve al alma..." (Diario, 811).

Para rezarla con las cuentas del rosario:

"Al comienzo: Padre nuestro..., Ave Maria..., Creo en Dios...

En las cuentas grandes (1 x): Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

En las cuentas pequeñas (10 x): Por Su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Al finalizar (3 x): Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero" (Diario, 476).

Final: Di 3 veces: Oh Sangre y Agua que surgiste del corazón de Jesús como Fuente inagotable de Misericordia para el mundo entero derrama sobre nosotros hasta tu última gota.

(Textos del DIARIO de Santa Faustina)